



DK

437

E2

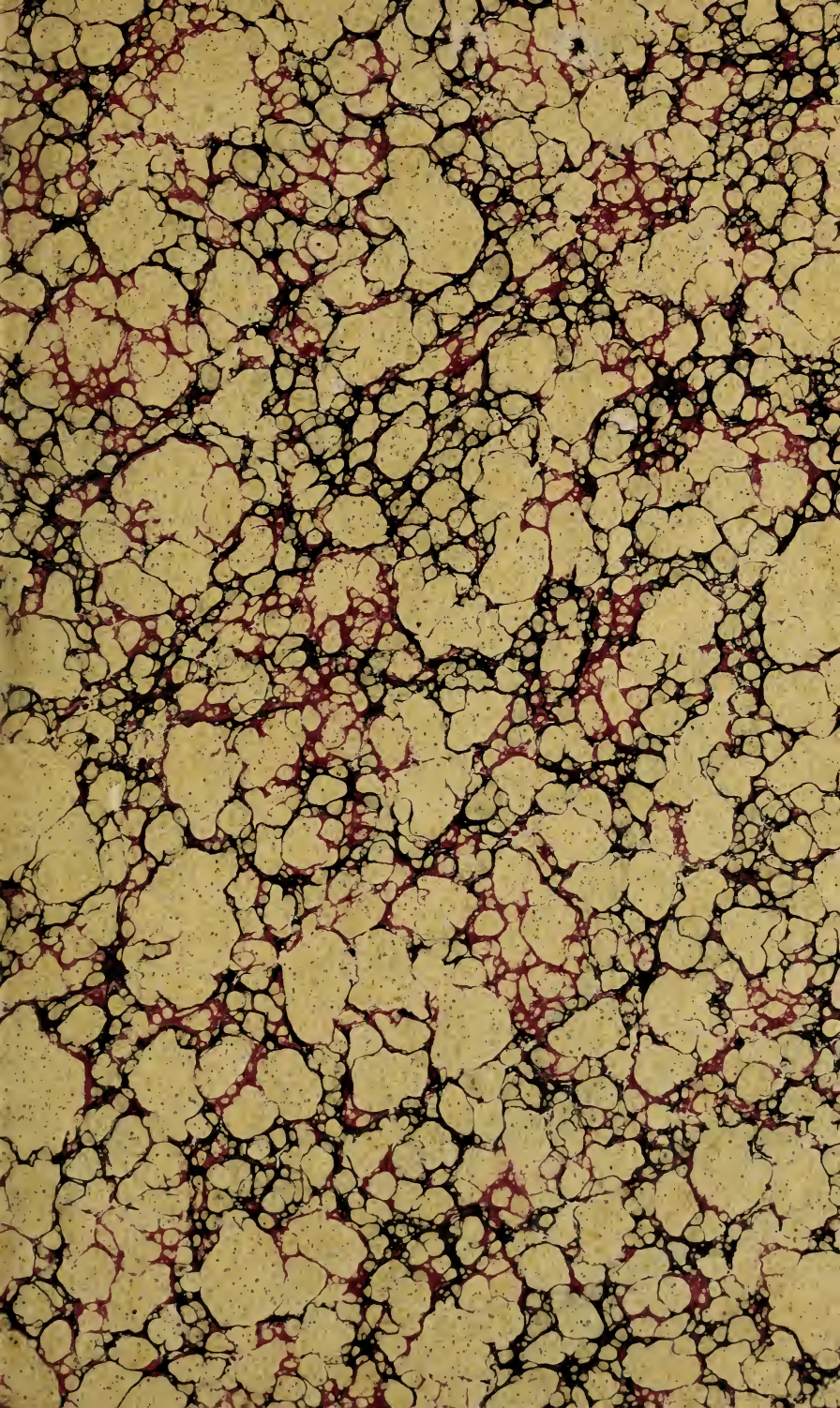
LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. DK 437

Shelf .E2

UNITED STATES OF AMERICA



BIBLIOTECA DE LA DISCUSION.

EFEMÉRIDES

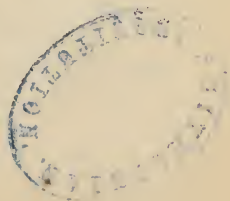
DE

POLONIA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ CAÑIZARES,
calle del Barco, 20, bajo.

—
1863.



IX 437
E 2

ADVERTENCIA.

El mundo entero es testigo de las crueldades de la Rusia con esa desgraciada y heroica nacion, que aun despedazada por sus señores, todavía conserva vivo y entero el sentimiento y amor pátrio. Es inútil buscar en los presentes tiempos sucesos históricos con los que puedan ser comparados los que hoy tienen lugar en Polonia. Para buscar algo semejante, deberíamos traer el recuerdo de esos déspotas del antiguo mundo, cuya ley de vida es la crueldad mas refinada, cuyo apetito desenfrenado es el derramamiento de sangre.

Si nuestras palabras pareciesen exajeradas, léanse las cortas pero significativas páginas que seguirán, y en ellas se verá

concentrado todo lo horrible, todo lo impío de la política rusa.

¡Ojalá este espectáculo que no cesa, que no disminuye, evoque el sentimiento de la Europa y todas las naciones á una hagan cesar ese perpétuo martirio á que un pueblo generoso y heróico viene condenado! Si la lectura de las *Efemérides de Polonia* inspiran horror á todos los corazones nobles y levantados, sirvan tambien para acelerar la hora de la reparacion y de la libertad de los polacos.

EFÉMERIDES DE POLONIA.

FEBRERO Y MARZO DE 1863.

I.

HECHOS PRELIMINARES.

Si pretendiéramos referir el origen y las causas fundamentales de la insurreccion polaca, deberíamos remontarnos hasta la gran iniquidad que marca con sello imborrable los anales de la última mitad del siglo XVIII. A este punto se debe llegar para conocer la primera y última palabra de las convulsiones, que desde 1772, recuerdan al mundo inquieto y turbado los sufrimientos y heroica protesta de un pueblo mártir: la primera es la desmenbracion; la segunda, la reconstitucion de Polonia.

Pero no hablamos de la historia de los largos padecimientos del pueblo polaco,—pasion secular ya de toda una raza,—ni del movimiento que despues de 25 años de un régimen de compresion llevada hasta sus últimos límites, y dos años de vanas promesas y continuas decepciones, ha producido la insurreccion actual. De esta vamos á pintar solo un lado. El mundo

entero ha escuchado los horrores y los actos de bárbarie salvaje cometidos por la Rusia desde el principio de la lucha. El pillaje, el incendio y asesinato han señalado cada uno de sus pasos sobre esta tierra, á la que se pretenden llamados por la Providencia para hacer reinar el órden y la paz, la paz como la entendian las hordas que describe Tácito: *ubi solitudinem faciunt pacem appellant*.

Estos actos y escenas de brigandaje, que han producido la indignacion de todas las naciones cristianas y civilizadas, vamos á contar dia por dia, sin pasion y sin alterar en nada las relaciones oficiales transmitidas por testigos oculares. Esas tablas enrojecidas con la sangre aun humeante, esas efemérides de una guerra, que la Europa no ha presenciado hace muchos siglos, dirán con sobrada elocuencia, á qué precio tan solo podria restablecerse y mantenerse en Polonia la dominacion rusa.

Las ofrecemos á la meditacion de los gobiernos que marchan á la cabeza de la civilizacion, no menos que á la indignacion de los pueblos.

La noche del 14 al 15 de enero en Varsovia, fué el digno preludio de las escenas que vamos á referir. Fué elegido por la autoridad, para verificar el reclutamiento decretado en octubre anterior, del cual tenemos que decir algunas palabras.

Desde 1855 ninguna leva de hombres habia tenido lugar en Rusia. Los alistamientos forzosos, las condenas al servicio en las compañías disciplinarias, habian proporcionado durante siete años á los ejércitos rusos un numeroso contingente de mártires polacos. Despues veremos, que la espresion es completamente exacta. Pero no habia ocurrido en el reino un reclutamiento general, y una ley de 1859, reformando las anteriores reglas y costumbres, habia decidido que

las levass de hombres se hiciesen en adelante por la suerte.

Tal era el estado de cosas y de la legislacion, cuando un ukase de 1.º de setiembre de 1862, ordenó, para 1863, una leva general en todo el imperio y en el reino. Un rescripto de 6 de octubre dispuso el modo como habia de aplicarse la medida á Polonia. Este reglamento se halla concebido en los términos siguientes:

«En cuanto al reclutamiento que debe efectuarse en el reino, el ministro de la Guerra ha informado por carta de 5-17 de setiembre á S. A. I., el gran duque, lugarteniente, que S. M. el emperador, considerando que la aplicacion de la nueva ley, relativa á los paisanos, debe hacerse ahora en el reino, y que los propietarios y cultivadores, llamados á hacer un cambio tan radical en su situacion, merecen ser atendidos en la próxima leva, pues que haciéndoles entrar en ella, la marcha de la regularizacion de sus relaciones, podría ser interrumpida; considerando además, que en la situacion escepcional en que se halla el país, la manera de conscripcion por suerte, segun dispone la ley de 3-15 de marzo podría ser *incómoda*, S. M. se ha dignado ordenar, conforme á lo dispuesto por S. A. I.:

1.º Que se diferirá todavía el primer reclutamiento general en el reino, limitándose por ahora, á una leva parcial. La suerte será reemplazada esta vez, por la designacion de individuos aptos para el servicio, como sucedia hasta aquí; esta designacion se hará por autoridades especiales señaladas por el consejo de administracion.

2.º De este primer reclutamiento se eximirán los propietarios de dominios, los paisanos y los individuos empleados esclusivamente en la explotacion agrícola. Los demás habitantes de las aldeas, los pequeños pro-

pietarios, los arrendatarios etc., lo mismo que la poblacion de todas las ciudades del reino, sin distincion de confesion, deberán contribuir al contingente, *cuya cifra se fijará despues.*

3.º El Consejo de administracion queda autorizado para modificar transitoriamente y con el fin de cumplir este decreto, las diversas exenciones de la ley de 1859.»

Así, toda una clase de la poblacion fué eximida en masa y nada indica que el contingente, cuya cifra no se fija, será reducido á proporcion. Se dá á esta exencion color de falso libramiento, motivándolo en el temor de turbar la aplicacion de una ley que modifica en sentido liberal las relaciones entre propietarios y paisanos. Pero la opinion pública no se ha engañado un instante. Solo ha visto en este favor acordado á una parte de la poblacion, un medio de escitar la envidia de los demás y hacer recaer todo el peso de la conscripcion sobre las clases de que la política rusa más desconfía y tiene más interés en debilitar.

Pero no basta con esta primera injusticia. La suerte fué suprimida sustituyéndola con el sistema de designaciones arbitrarias, que se encomiendan á la policía; la cifra del contingente, queda en blanco; la duracion de las operaciones no se fija, de manera que por espacio de seis meses, de un año ó más la policía podrá por este medio, *deseembarazarse* (palabra oficial como veremos) de todos los que la inquieten.

En fin, para que nada dificulte la operacion, el artículo 3 del rescripto, ya lo habrá notado el lector, suspende el efecto de todas las exenciones legales preceptuadas por la ley de 1859.

Apenas fué conocido este reglamento escitó, no tan solo en Polonia, sino en el mundo entero, una reprobacion universal. Hé aquí como se espresa el 16 de

octubre, un diario, cuya moderacion no es dudosa, *La Patrie*:

«Nada debe sorprender: más que de reclutamiento se trata de una especie de espurgo en ciertas clases de la poblacion. El reclutamiento es el pretesto, lo accesorio: el fin verdadero es el alejamiento de todas las personas que hasta el presente no se han mostrado muy dóciles á las ideas secretas del poder...

»Esta pretendida ley de conscripcion, decia há pocos dias un periódico de Cracovia, es verdaderamente una ley de proscripcion, y creemos tener derecho para afirmar que iguala, si no escede, á nuestra famosa ley de sospechosos. El que haya caido en desgracia ó escitado la desconfianza de las autoridades rusas, será declarado apto para el servicio.»

El reclutamiento, y sobre todo la manera de hacerse, promovieron en el país enérgicas y repetidas reclamaciones.

El consejo de Estado, aunque compuesto de funcionarios y miembros elegidos por el gobierno ruso, manifestó en varias ocasiones su sentimiento, por una medida que no le fué sometida.

Se tuvo la idea de asociar á su ejecucion los consejos de distrito elegidos el año anterior, pidiéndoles que agregasen dos ó tres propietarios á las comisiones de reclutamiento nombradas por la administracion. Pero todos sin escepcion rehusaron. Todos protestaron. Uno de ellos, el de Piotrkow, motivó su protesta en términos dignos de notarse:

«Desde 1831 hasta 1856, dice, 11,000 soldados ha suministrado el distrito al ejército ruso y durante el largo intervalo de 1831 á 1862 *cuatrocientos* tan solo han vuelto á sus hogares, pero inválidos é inútiles para el trabajo.»

Gran número de consejos municipales unieron sus

protestas á las de los consejos de distrito: varias diputaciones han llegado hasta el gran duque para darle á conocer el mal efecto de una medida tan contraria á las promesas que hiciera cuando llegó á Polonia, y para llamar su atencion sobre los peligros en que su ejecucion pondria la tranquilidad pública. Todo fué inútil; y desde principios de diciembre se dieron las órdenes para que todo estuviese dispuesto para los primeros dias de enero. Algunos párrafos de estas órdenes darán á conocer por completo el pensamiento que guiaba este pretendido reclutamiento. Los tomamos del rescripto *secreto* dirigido en 6 de diciembre de 1862 por el director general presidente de la comision de negocios interiores, á los gobernadores civiles de las provincias.

«El consejo de administracion del reino, despues de conocido un relato en el cual examinaba los medios más eficaces de ejecutar la órden superior, dirigida por el ministro de la Guerra el 3-17 de setiembre del año actual á S. A. I. el gran duque Constantino, lugarteniente del reino, sobre el reclutamiento parcial que ha de verificarse en el reino de Polonia *sobre bases escepcionales*, ha notificado lo siguiente:

«Considerando que las personas que deberán ocuparse de elegir los reclutas, segun listas nominales hechas para el objeto, deben poseer, no solo un conocimiento profundo, no solo de la situacion de los conscriptos, bajo el punto de vista de la familia y de la naturaleza de sus ocupaciones, sino tambien *de su conducta política*, por ser uno de los principales objetos del reclutamiento, *desembarazarse* de la parte de poblacion que contribuye por su conducta á turbar el órden público; dichas personas encargadas de semejante comision, serán:

»En las poblaciones de gobierno, el gobernador ci-

vil, el consejero de la seccion militar y *de policia*, el jefe militar ó su adjunto y el presidente de la ciudad;

«En los distritos, el jefe de distrito, un adjunto señalado espresamente, y el comandante de la gendarmería local. Caso de necesidad, los alcaldes y presidentes *podrán ser llamados á suministrar los datos necesarios*;

»El consejo de administracion declara además, que cada distrito deberá suministrar cierto número de reclutas, escogidos sobre todo entre los individuos que no tienen ocupacion ni residencia fija, *y que están mal notados por su conducta en los últimos sucesos; sin tener en cuenta que una ciudad ó una creencia suministre por relacion á su poblacion más ó menos reclutas que cualquiera otra.*»

Así el fin se percibe claramente: la policía, la gendarmería tienen por do quiera el alto poder en los comités encargados de las designaciones. Los alcaldes y presidentes de ciudades solo figuran caso de necesidad, á título de testigos llamados en virtud del poder discrecional. En fin, poco importa que tal ciudad ó tal clase dé proporcionalmente más reclutas que cualquiera otra. Lo esencial es alejar todo cuanto haga sombra á la dominacion rusa.

El rescripto tiene gran cuidado de recordar que el efecto de la mayor parte de las exenciones decretadas por la ley, se suspende por esta vez: «no es que el gobierno pretenda arrebatarse el beneficio á cuantos tenían derecho; solamente las comisiones deben distinguir, entre los jóvenes á quienes las exenciones legales serán aplicables, cuales sin inconveniente deben dejar á sus familias, á sus estudios, á su profesion, y de cuales puede ser útil *desembarazarse.*»

Además de la lista de reclutas señalados, para formar parte del contingente, los jefes de distrito deberán redactar otra en forma de reserva «destinada á llenar los vacíos que pudieran ocurrir.»

Más adelante el rescripto insiste en la necesidad de tomar como reclutas en *la mayor parte* los habitantes de las ciudades. Y luego añade: «Las copias de las listas deberán hacerse por el adjunto del reclutamiento. V. E. no dejará de recomendar *el secreto más estricto* en la designacion..... y dará la órden á los jefes de *canton* de conservar en *el mayor misterio* hasta la época de su ejecucion, las listas mencionadas, tanto del contingente como de la reserva.»

Así todo se prepara en la sombra porque se prevé la resistencia. Los funcionarios civiles están advertidos que las autoridades militares tienen órden de prestarles apoyo, «porque la operacion exigirá en las circunstancias actuales, el empleo de medidas estraordinarias, de energía y prevision.»

«No queremos hacernos profetas de sucesos sinie-tros, decia, despues de analizado este documento, *La Patrie* en 10 de enero; pero estos sucesos parece que la administracion rusa misma los prevé y se prepara. Nuestros corresponsales nos dicen, en efecto, que se ha prohibido á las tropas toda relacion con los habitantes. Los oficiales deben interrumpir todas sus relaciones con los ciudadanos y vivir enteramente aislados. Los regimientos de la guardia, recientemente llegados al reino, son objeto de vigilancia especial y al mismo tiempo de preferencias que han escitado los celos de los demás cuerpos. El gobierno parece, pues, esperar alguna grave complicacion.»

¿Cómo suponer, en efecto, que la parte más ardiente, más enérgica de la poblacion se dejará diezmar, sin ensayar una resistencia desesperada? El re-

clutamiento produce donde quiera gran número de descontentos; pero cuando aquellos á quienes alcanzan son llamados á servir en su país bajo un uniforme de todos respetado, envidiado quizá por algunos, el sentimiento del deber y de la tarea viril que van á cumplir, el espíritu de cuerpo, la devocion patriótica, una generosa emulacion, borran bien pronto aquellas penas naturales. Su tristeza de un dia da lugar á cierto empeño de que todos somos testigos diariamente. Pero los reclutas de Polonia no son llamados para servir en su país. No hay ejército polaco. Para hacerlos soldados rusos son arrancados á sus familias y á su pátria. Y ¿se sabe bien lo que es un soldado ruso?

En vez de estar rodeado de un cierto prestigio como entre nosotros, el título de soldado en Rusia es casi un signo de oprobio. Servir como soldado es una pena por cierto delito, que en Francia harian á su autor indigno de entrar en las clases del ejército. Y ¡cuántas causas hacen este servicio más penoso y odiado de los polacos! Ellos, ninguna fraternidad adquieren bajo la bandera. Tratados como enemigos por sus superiores y compañeros de pena, están condenados á oír insultar diariamente á su país, su religion, y todo cuanto aman y veneran. Relegados á las guarniciones mas distantes, en medio de los helados desiertos de la Siberia, les son impuestos los trabajos mas duros y por la menor infraccion á reglamentos peores que draconianos, tienen que sufrir sin esperanza del mas pequeño alivio, los mas duros castigos.

Esta es la suerte que se reserva á los polacos en el ejército ruso. ¿Cómo, pues, imaginar la sumision de todo un pueblo á semejantes leyes, si pueden llamarse leyes á medidas en que lo arbitrario se junta á la violencia? En presencia de semejante espectáculo, al que se agrega la miseria y el oprobio de las vícti-

mas del reclutamiento, ¿cómo no esclamar con el inspirado y popular poeta de los *jámnicos*?

.

«.....Morir por morir, vale mas caer en Polonia bajo las balas con entereza y libertad, que concluir sus dias lejos de la tierra natal al servicio del extranjero y como un soldado esclavo.»

Y sin embargo, toda idea de resistencia se habia rechazado. En los primeros dias de enero, cuando todo el mundo creia que era llegada la hora, y que el complot urdido en la sombra iba á estallar, la prensa clandestina, que desde hace dos años, ha ejercido una gran influencia en Polonia: aconsejaba ya el sacrificio y la resignacion en un escrito titulado: *A los señalados para la conscripcion, una palabra de adios.*

«Sois alistados, decia, no bajo vuestra bandera propia, sino bajo la de Rusia. Habíamos esperado que la libertad del país se anticiparia é impediria este nuevo reclutamiento. Dios no lo ha querido y debemos no quejarnos, sino trabajar para que esta conscripcion sea la última.

»Vosotros, los víctimas sereis seguidos de las oraciones y de los votos de todo el país. No renegareis de vuestra patria, guardareis, por el contrario, profundamente arraigado en vuestros corazones el sentimiento nacional, y donde quiera que vayais, servireis la causa de Polonia.

»El país os pide este sacrificio, y seguramente es el mayor que podeis ofrecerle.

»Bello es sin duda recibir por un acto admirable de audacia y patriotismo, la palma del martirio; pero es más difícil y más glorioso vivir lejos de su patria una vida de continuos y repetidos sacrificios, sin que la fé ni el patriotismo se debiliten. Y esto es lo que el país exige de vosotros.

»Detrás de vosotros dejais vuestras madres, vuestras hermanas y esposas condenadas á la viudéz anticipada; á vuestros hijos, huérfanos; nada temais por ellos; el país los tomará bajo su proteccion: vuestros hijos lo serán de la nacion y educados por ella como vosotros lo hubiérais hecho en el amor de la pátria y de la libertad.»

Esta era la despedida del país á los que comprendía el reclutamiento. Era el mes de febrero de 1861. Despues de una escena de degüellos, preludio lejano de las que vamos á referir, los obreros de Varsovia, decian:

«Si se necesita sangre para atestiguar que Polonia no está muerta y que el amor de la pátria vive siempre en el corazon de los polacos, que se elija entre nosotros. Que se saquen diez, quince, veinte, cien víctimas: estamos dispuestos al sacrificio.»

Dos años de estado de sitio y de decepciones no habian agotado en el corazon de la poblacion estos sentimientos de heróica abnegacion. Y sin embargo, no se escogian diez, veinte, ciento, sino miles de víctimas las que se exigian.

Todo prevenido, se eligió la noche del 14 al 15 de enero para la ejecucion del vasto y tenebroso complot contra los más fuertes de todo un pueblo, contra una generacion entera.

Esta noche debe considerarse como el verdadero prólogo de la insurreccion y no sé, dice el hábil y elocuente escritor que sigue el curso de los acontecimientos de Polonia en la *Revista de dos Mundos*, «si ninguna insurreccion ha tenido prólogo mas dramático y lúgubre.»

«Desde las primeras horas, la ciudad estaba ocupada militarmente. Las tropas acampaban en las plazas y multitud de funcionarios aparecian en los pue-

tos y diversas patrullas de caballería recorrían las calles. Sujeta la ciudad en esta red estratégica, comenzó la operación. Las casas eran invadidas bruscamente, se derribaban las puertas cerradas penetrando en el seno de las familias.»

Para completar la pintura de esta *razzia* siniestra, nos será permitido recordar algunas frases del elocuente discurso pronunciado en la sesión del Senado de 18 de marzo por S. A. I. el príncipe Napoleon.

«Durante la noche, dice el príncipe, para rodear esta medida de un aspecto más sombrío y fantástico, pero inútil, durante la noche se penetra en los hogares.—¿Está aquí N?....—No, pero se encuentra su hermano.—Llevemos al hermano.—No hay mas que el padre.—Llevemos al padre. O bien se toma indistintamente el tío por el sobrino. Todo es igual y bueno, porque todo es polaco, y hé aquí cómo se ejecuta el reclutamiento.»

Nada puede añadirse á esta pintura tan gráfica y verdadera. En efecto, cada oficial de reclutamiento, tenía sus listas y debía reunir un cierto número de conscriptos: para conseguirlo tomaba hasta los inútiles y los enfermos. Aún se llegaba á recoger los pasajeros que recorrían las calles, siquiera sus nombres fuesen desconocidos.

Los desgraciados así reclutados se conducían á la casa de ayuntamiento; después de repartidos en pelotones de 20 ó 25, atadas las manos como á los forzados, se les trasladaba con escolta á la ciudadela.

«Los conscriptos, dice un testigo ocular, ó para hablar como todos hablan en Polonia, los *proscritos* parecían en general resignados con su suerte y algunos dejaban oír por el tránsito cantos patrióticos. Pero las madres á quienes se arrebatában los hijos, los viejos que perdían su único apoyo, las mujeres

cuyos maridos eran arrastrados, elevaban por todas partes quejas y gemidos. Muchos seguían á los reclutas hasta las puertas de la ciudadela. ¡Jamás se ha presenciado espectáculo más digno de piedad!

»En el cuartel de los judíos, sobre todo, las escenas de dolor eran desgarradoras. Los jóvenes, en esta religion, se casan casi siempre antes de los diez y ocho años y gran número de los conscriptos dejaban á sus mujeres é hijos en la más espantosa miseria. En el momento de su detencion y partida, tan solo se percibían gritos de dolor y desesperacion, lamentos y esfuerzos de las mujeres desgraciadas para detenerlos á pesar de los soldados. Rechazadas brutalmente, arrancadas de los brazos de sus maridos, seguían con sus tiernos hijos [los convoyes de prisioneros, sollozando y maldiciendo á sus perseguidores.

»A las cinco de la mañana, la principal operacion se habia terminado. Solo faltaba perseguir y buscar á los desgraciados, que advertidos oportunamente ó retenidos fuera de sus casas, escaparan á esta *razzia*. La policia procedia á ello con la mayor brutalidad, penetrando en las casas y agarrando por la menor sospecha á los transeuntes. Aparte de estas buscas y actos de violencia aislados, todo habia vuelto *al orden acostumbrado*.»

Los ejecutores de esta cacería nocturna, no habian hallado resistencia formal en ningun punto. En los arrabales se describian algunos casos de rebelion: cierta mujer judía, en una lucha desesperada, arrancó un ojo á un agente de policia. Pero el mayor número se habia sometido, sin procurar defenderse, y la irritacion que escenas como la del 15 de enero no pueden menos de dejar en los espíritus, turbaba apenas por algunos signos involuntarios la total consternacion en que la ciudad cayera. La mayor parte de la

poblacion, en donde las muestras de patriotismo se habian manifestado siempre con más prontitud, parecia no ocuparse del atentado de la víspera, sino para proveer por medio de suscripciones á las necesidades de las familias privadas de sus apoyos.

Así, dice M. Montalembert, en su elocuente folleto sobre la insurreccion polaca, este monstruoso decreto hubiese sido ejecutado sin resistencia, soportado con la entera resignacion cuyo secreto conocen los polacos, si los verdugos hubiesen sabido abstenerse del refinamiento de falsía y burla que por nada se explica. La mañana siguiente á la noche en que las víctimas sorprendidas en sus lechos habian sido arrestadas, en medio del horror universal, de los gritos y de las lágrimas y maldiciones de sus parientes, el periódico imperial se atrevió á declarar, *que el reclutamiento no habia ofrecido resistencia en ninguna parte, y que los conscriptos habian dado muestras de contento, buena voluntad y satisfaccion de marchar á la escuela de órden que les abria el servicio militar.*

Este artículo del diario oficial de Varsovia tuvo, en los sucesos que referimos grande influencia, para que no lo reproduzcamos enteramente.

«El 15 por la mañana, dice el órgano de la política rusa en Polonia, el reclutamiento de Varsovia se efectuó con *órden y tranquilidad perfectos*. Ni aun siquiera una resistencia aislada se ha encontrado, y desde hace treinta años no hay ejemplo de que los reclusos hayan mostrado *tanta sumision y buena voluntad*. En las salas de la casa de ayuntamiento y de la ciudadela, donde han sido provisionalmente colocados, muestran las mejores disposiciones y *hasta satisfaccion*.

»Muchos se han quejado de las maquinaciones del

partido de accion y sus pretendidas autoridades, que los han sacado del hábito de un trabajo honesto, para lanzarlos por el camino de la ociosidad y las ilusiones quiméricas, privándoles así de sus únicos recursos, quejas todas que están de acuerdo con las declaraciones ante el tribunal militar.

Muchos tambien *han espresado su satisfaccion*, porque en la escuela de órden que encontrarán en el ejército podrán libertarse de la ociosidad de la vida desocupada que les oprimia, sobre todo hoy en que la disminucion de años del servicio (1) y el cambio en la manera de tratar á los soldados, colocan en muy diversas condiciones á los que entran al servicio militar. Un *gran número* de personas designadas, y que ausentes momentáneamente, ya por ignorar el dia de la leva, ya por otros motivos, no fueron halladas en sus casas, se presentan voluntariamente ante la autoridad.

»Al día siguiente del reclutamiento, *cuarenta y nueve individuos* se han presentado (¡entre setecientos ú ochocientos!) *Se encuentran tambien voluntarios*. Las medidas represivas preparadas en Varsovia por las autoridades civiles y militares para el caso de desórdenes, no han sido puestas en ejecucion.

»La conducta de la tropa y de la policía *ha sido ejemplar*, y el resultado tan satisfactorio de esta importante operacion en la capital, hace esperar que el reclutamiento se llevará á cabo *del propio modo* en las provincias, y que allí tambien las tentativas de

(1) La duracion del servicio militar ha sido, al menos nominalmente, reducida de 25 á 15 años. ¡Quince años! *Grande mortalis ævi spatium*, dice Tácito, cuyas citas se vienen á la mano, cuando se trata de semejantes tiranías.

los anarquistas para provocar turbaciones, no producirán resultado.»

No fué al día siguiente de aquella terrible noche, como ha dicho Mr. de Montalembert, sino el 19, cuando apareció en el periódico imperial este extraño boletín de la *victoria moral*, como decían los escritores adictos á la Rusia. Recuerdo de los hechos constituía no solo el más notorio engaño, sino la injuria más sangrienta dirigida al sentimiento nacional. La capital era calumniada, y se lanzaba el cartel de desafío á las provincias.

«Esta gota de veneno, continúa Mr. de Montalembert, hizo derramar la copa. Lo que no habían conseguido después de dos años y más en Varsovia los atentados cometidos, lo alcanzó el oscuro escritor que escribe este sarcasmo en la hoja oficial. Su mano venal puso fuego á la pólvora. Este cínico ultraje ocupará un lugar en la historia al lado de las ofensas del pudor de las matronas que fueron la señal en Roma de la espulsion de los tarquinos y de los decenviros; en Palermo, de las Vísperas sicilianas.»

«Nada explica, decía más adelante el elocuente escritor, este refinamiento de perfidia y de burla.» La explicación se encuentra en el orgullo de un hombre que se había propuesto doblegar á Polonia hácia su sistema. Después de, con el menor pretexto, haber lanzado al destierro al patriota eminente que desde hace treinta años era el alma y la cabeza del partido nacional (el conde Andrés Zamoiski), inventó el reclutamiento para deportar en masa y sin ninguna formalidad á todos los jóvenes que suponía poco dóciles á sus planes. En la resignación del pueblo de Varsovia vió el triunfo de sus ideas y procuró glorificarse ante la Europa y la Rusia, á quien sirve en detrimento de su país. Porque este hombre es un polaco; el marqués de Wielopolski.

Pero habia apresurado mucho su triunfo. Porque este insulto al sentimiento nacional, precipitó los sucesos é hizo inevitable la insurreccion.

Es preciso decirlo, y á ello nos autorizan las palabras del diario oficial de San Petersburgo; la insurreccion estaba prevista por él y por el gobierno ruso. Era, además, aceptada como medio subsidiario de alcanzar el fin que con el reclutamiento se proponian. «Era una erupcion, se decia, y los médicos hábiles no contienen las erupciones.»

«No se puede dudar, decia algunos dias despues de la esplosion el diario citado, é importa repetirlo, uno de los órganos oficiales del gobierno ruso, cuanto habia de anormal en la decision que imponia la carga del reclutamiento sobre los jóvenes de las ciudades. *Anormal* es harto modesto el término, ante tan monstruosa iniquidad; pero sobre todo carece de exactitud, porque la injusticia, la violacion de todas las leyes y lo arbitrario son hace mucho tiempo el estado normal de Polonia.

»El gobierno sabia perfectamente, continúa el diario oficial, que el reclutamiento de tal suerte verificando seria la señal de la esplosion. Numerosas confidencias le habian asegurado que estallaria en la primavera; resolvió por tanto acelerarla y poner él mismo fuego al combustible. No pudiendo alcanzar á los jefes que residen en el extranjero y fuera de su alcance, resolvió herir á los que habian de ser necesariamente instrumentos del complot.

Hé aquí cómo se apreciaban las cosas, y cómo se calculaba en San Petersburgo. No pudiendo alcanzar en el extranjero á ciertos jefes de una insurreccion imaginaria, se hería á multitud de inocentes, se condenaba á un país, á una poblacion entera á la devastacion, al degüello y al pillaje. Si estos pretendidos

instrumentos de un complot, cuya existencia han desmentido por completo los hechos, se dejaban arrobar por los agentes del alistamiento, el peligro se alejaba; no habia que temer. Si resistian, se les degollaba, se les fusilaba como refractarios ó insurgentes, y de todos modos, el país se *desembarazaba* de cuantos parecian temibles por su energía y patriotismo. ¡El orden continuaba reinando en Polonia!

Pero cerremos aquí estos preliminares. El pensamiento tan claramente espuesto por el diario oficial de San Petersburgo, lo vamos á ver traducido dia por dia durante dos meses en actos que han cubierto de sangre y de ruinas una parte del país. Estas *efemérides*, á las que el tiempo en que estamos ha añadido nuevos datos, son la más verdadera y evidente manifestacion del espíritu que anima á la Rusia respecto de Polonia.

II.

LOS ÚLTIMOS DIAS DEL MES DE ENERO.

El 19 de enero apareció en el *Diario oficial de Varsovia* el artículo que acabamos de reproducir. Desde el 20 creciente agitacion se notaba en la poblacion de esta capital. Despues de la noche fatal del 15 algunos jóvenes que se habian ocultado á los perseguidores, salian de la ciudad para escapar de las pesquisas de la policía. Desde este momento las salidas se multiplicaron. A los refractarios que se alejaban para sustraerse á la conscripcion, se unian obreros de todas edades, empleados, alumnos de las escuelas, deseando protestar contra el insulto hecho al sentimiento nacional.

Partian sin dinero, sin armas y sin provisiones, llevando apenas vestidos. Antes de alejarse, se les veia

penetrar en las iglesias, arrodillarse ante un confesionario, tomar la comunión, el pan de los fuertes. Se preparaban á la marcha como para la muerte. ¿Qué esperar en efecto de esta lucha desesperada que el mayor número veía empeñarse, y que los rusos al parecer la hacían inevitable?

Todo el mundo ha notado que en los primeros momentos la policía no ejercía una vigilancia muy severa sobre los que se alejaban. Dejaba salir fácilmente de la ciudad, aunque las numerosas salidas llamasen su atención. Más tarde, su vigilancia se hizo más activa y severa, poniendo todos los obstáculos que estaban á su alcance. Hasta dos hermanas de la caridad que marchaban á los lugares de combate para socorrer los heridos, fueron detenidas. Pero entonces, los rusos no veían en la insurrección más que un medio de concluir con los inquietos, y no se cuidaban mucho de que su número fuese en aumento. ¿Cuál podía ser la suerte de los que así se alejaban? Morir de frío, de miseria ó de hambre en los bosques, ó caer en manos de los cosacos. ¿Por qué había de inquietarse la policía?

Sin embargo, comenzaban á formarse agrupaciones. No eran los jóvenes tan solo quienes partían. «Estos últimos días, ó mejor estas noches, dice una correspondencia de Varsovia del 28 de enero, muchos padres de familia y personas experimentadas, abandonaron la ciudad para unirse á los insurgentes.» Los unos se dirigían hácia Blonia por los bosques situados al Oeste del Vístula; otros se reunían en torno de la pequeña ciudad de Serock, en la confluencia del Bug y del Nareuw. Otra banda se formaba en Karmieź sobre el Vístula.

Desde el 22, muchos encuentros ocurrieron entre estos refractarios, los voluntarios de la causa nacional y las tropas rusas. Durante la noche del 23 al 24,

un combate tuvo lugar en los bosques situados entre Lowicz y Piotrkow, donde fué muerto el coronel del regimiento de Murow.

Sin embargo, la lucha comenzada en los alrededores de Varsovia, se extendia rápidamente.

En la ciudad de Radom, una banda de 20 á 30 jóvenes, armados de carabinas, habia atacado el cuerpo de guardia principal ocupado por muchas compañías, y no se habia dispersado sino ante muy superiores fuerzas.

En el gobierno y en la ciudad misma de Plock, muchos conflictos sangrientos habian tenido lugar ya á la fecha del 28 de enero. En Ciolkow principalmente, el combate habia durado toda la noche, y contáronse por una y otra parte un gran número de muertos y heridos.

En Suray, cerca de Byalystock, la lucha fué más viva todavía, y los polacos quedaron durante algun tiempo completamente dueños de la ciudad.

Se batian al mismo tiempo en Raulzyn, Poellachie, Siedice y en Lomza.

Una partida, formada en el gobierno de Augustowó, penetraba en Lithuania, y el movimiento estallaba en el palatinado de Sandomir, donde debia tomar bien pronto las proporciones de una verdadera guerra nacional.

En muchos de estos encuentros la ventaja era de los refractarios, y en todas partes habian mostrado un ardor y una firmeza que escitaban á la par la admiracion y el furor de sus enemigos.

A consecuencia de uno de los alistamientos, cuyo teatro fué desde entonces la ciudad de Plock, el jefe de los insurrectos, abogado Zegrzda, habiendo caido en manos de los rusos, se hizo saltar la tapa de los sesos para no quedar prisionero de ellos.

Formábanse las partidas casualmente, sin jefes, sin organizacion, sin armas, teniendo que luchar contra tropas regulares muy superiores en número. Cuando toda resistencia era imposible, se dispersaban en un punto, á fin de reorganizarse en otro.

Su número engrosaba diariamente con los obreros que abandonaban sus trabajos para formar nuevas partidas ó para unirse á las ya existentes. Los pequeños propietarios, los cultivadores, á quienes no se aplicaba la exencion concedida por el rescripto sobre el reclutamiento, se armaban de la hoz, que en sus manos se convertia, como en los tiempos de Kosciuszko, de instrumento de trabajo, en arma homicida.

El guadañero ó *kossynier*, tipo esencialmente polaco, mitad soldado, mitad campesino, representa en las luchas por la independendencia de Polonia, el elemento democrático, el pueblo. Gracias á la hoz, el país no está nunca desarmado. Pero esta vez, la hoz era, con corta diferencia, la única arma que les habia dejado la policía rusa, usando de los derechos que tenia por el estado de sitio.

Los propietarios rurales no habian podido obtener que se les permitiera conservar en su poder un fusil siquiera para defenderse ellos y sus ganados de los animales peligrosos y de los venados. Vióse tambien, en los primeros dias de la insurreccion, á los obreros, á los habitantes de las ciudades, á los jóvenes de la nobleza y á los alumnos de las escuelas armarse de la hoz como los campesinos.

Bastaron tres ó cuatro dias para que estallase la insurreccion en más de cien pueblos y en casi todos los puntos del reino. El gobierno, en la ciega confianza que le inspiraban, no solo su fuerza, sino tambien el hábito de una larga tiranía, resolvió, sin embargo,

continuar su obra. La ejecucion del reclutamiento en las provincias se fijó para el 27 de enero; pero las órdenes no pudieron llevarse á cabo en ninguna parte, y no consiguieron otra cosa que aumentar el número de los refractarios y de los insurrectos.

A partir desde este día, su único pensamiento es sofocar la insurreccion y detener su desarrollo por medio del terror.

Desde el 27 de enero desfilaban por las calles de Varsovia cerca de 200 prisioneros divididos en grupos de 20 á 30, atadas las manos á la espalda, y escoltados por soldados y cosacos que hacian gala de injuriarlos y maltratarlos.

Durante la noche, la *Gaceta de policia* publicó un bando del prefecto de policia, lugarteniente Muchanow, cuyos principales artículos son dignos de mencion:

1.º Quedan prohibidos los grupos de más de tres personas.

2.º Las reuniones en *caso de incendio*.

3.º Las puertas de las casas se cerrarán á las nueve de la noche.

4.º Desde hoy queda prohibido salir despues de las nueve de la noche, sin estar provisto de una linterna; desde la una de la madrugada hasta el dia nadie podrá transitar por las calles.

5.º Los cafés y las fondas deben cerrarse á las seis de la tarde.

Al mismo tiempo, las columnas rusas enviadas en persecucion de los *brigantes*, como se les llamaba entonces, comenzaban á señalar su paso por los robos, la matanza y la devastacion.

Habiendo tenido lugar un conflicto el 28 de enero en Szydlowice, gobierno de Sandomir, rechazados los insurgentes con pérdida de 40 individuos, los solda-

dos, furiosos por la resistencia que les opusieron, se precipitaron sobre la ciudad, que tomaron literalmente á sangre y fuego, «degollando, robando é incendiando» (1).

Al día siguiente se reprodujeron los mismos hechos en Bodzentyn.

Semejantes rigores y escesos no han servido más que para exaltar la animosidad de los polacos contra los rusos, y acrecentar rápidamente las fuerzas de la insurrección.

A pesar del espectáculo de los patriotas amarrados y arrastrados por las calles, todos los que podían escaparse iban á unirse á los insurrectos, y los demás, aun sometiéndose forzosamente á las disposiciones de la policía, no desperdiciaban ocasión de manifestar sus simpatías á los heroicos defensores de la causa nacional, ya organizando sociedades de socorros para sus familias, ya aprovechando todos los medios para hacer llegar á sus manos vestidos y víveres. En todas las casas las mujeres hacían hilas y cortaban vendajes para los heridos.

Al mismo tiempo resonaba un grito de indignación entre Europa y aun en el seno de una parte de la sociedad rusa. Nos complacemos en reconocerlo en el momento en que vamos á referir una serie de hechos deshonrosos para una nación que no puede eludir completamente su responsabilidad. Hé aquí lo que decía una carta de San Petersburgo, escrita por un ruso el 28 de enero :

«¿Quiénes son los bandoleros, los reclutadores ó los reclutados? Enviar á los polacos á mil leguas de su país,

(1) Todos los pasajes entre comillas son tomados de documentos oficiales referidos por testigos oculares dignos de fé.

á servir veintidos años, pues son veintidos años y no quince los que el soldado sirve entre nosotros, teniéndolos mal alimentados, mal vestidos y castigándolos sin misericordia? ¿No es esto una perspectiva capaz de lanzar á un pueblo entero en la desesperacion? ¿Por qué ya que se emancipan á los siervos, no emancipan tambien á los polacos?

¿Cómo puede el emperador aceptar para su alma la responsabilidad de todas las atrocidades que se cometen en Polonia?»

Tales fueron los primeros dias de la represion. El cuadro no quedaria completo, sin embargo, si no dijésemos cómo respondian los insurgentes á tales excesos y atrocidades. Esparcidos en pequeñas partidas para dividir á las tropas rusas y evitar al mismo tiempo más fácilmente su persecucion, habíanse apoderado de los caminos de hierro á fin de interceptar las comunicaciones, y detuvieron muchos convoyes, cogiendo no pocos despachos, pero sin maltratar ni robar á nadie.

En las ciudades donde penetraban y que momentáneamente podian dominar, se apoderaban del dinero depositado en las arcas públicas; pero cuidando siempre de dar recibo á los depositarios y declararse allí solos responsables. En una ciudad pequeña á las inmediaciones de Plock cayó en poder de un jefe de partidas, una suma de algunos miles de rublos, y no pudiendo utilizarla por el momento, mandó que se le devolviese á los contribuyentes. En el camino de Varsovia á Modlin una partida de patriotas libró á un convoy de reclutas de las garras de los cosacos que los escoltaban, contentándose con quitar á estos sus armas dejándolos en libertad.

En Kozeniee, pequeña ciudad del gobierno de Sandomir, la poblacion, pronunciada, desarmó á los

zapadores que estaban en ella de guarnicion, pero sin matar á ninguno.

Con esta conducta, digna de una nacion cristiana y civilizada, no solo quitaban los polacos todo pretesto de represalias á los escesos en que ya se habia señalado por todas partes la represion, sino que respondian tan bien á una calumnia que el gobierno ruso por medio del telégrafo habia ya difundido por toda Europa.

¿Quién no recuerda aquel despacho de 25 de enero, tomado del *Diario de San Petersburgo*, en que se anunciaba que en la noche del 22 al 23 habia habido en Varsovia un gran combate, que solo existió sin embargo, en el cálculo, ó en la imaginacion espantada de las autoridades rusas? Todos los cuerpos de guardia, atacados de improviso, soldados asesinados en sus lechos, nada le faltaba á ese sucinto boletin, nada más que la verdad. El telégrafo afirmaba al propio tiempo, que en aquella misma noche tenia proyectado el partido revolucionario un asesinato general de los rusos, una nueva Saint Barthelemy, proyecto que solo habia fracasado, gracias á la vigilancia de la policía y á las prontas y enérgicas medidas adoptadas por la autoridad militar.

¡Si á lo menos hubiese hablado el telégrafo de Vísperas sicilianas! Pero se pensó, sin duda, en San Petersburgo que el recuerdo de la noche de San Bartolomé era más odioso y habia empeño en presentar desde luego la esplosion del movimiento polaco, como resultado de una trama urdida en la oscuridad para la matanza y el estermínio.

Todo el mundo sabe ya hoy á qué atenerse, tanto acerca del valor como del origen de aquel despacho. No ha habido en Polonia ni Prócida ni Médicis. Acabamos de ver de qué manera, en el momento mismo

en que se difundia por todas partes esta calumnia, se comportaban los polacos con los cosacos y los soldados rusos que caian en su poder.—Ahora veremos cómo entendian estos y ejecutaban desde entonces las órdenes, reiteradamente dadas, de obrar con rigor y de acabar pronto con la insurreccion.

III.

FEBRERO.

Del 1.º al 4.—Suchedniow.

Desde fines de enero se habia proclamado la ley marcial en toda Polonia, dando severísimas instrucciones á los comandantes militares y órdenes á las autoridades civiles, para que la obedeciesen en todo y por todo. El 2 de febrero funcionaban ya varios consejos de guerra en diferentes ciudades, especialmente en Radow y Lublin.

Columnas formadas espresamente de tropa de todas armas y de cosacos, partian en todas direcciones provistas de artillería.

Los progresos de la insurreccion no se detuvieron ni un solo instante. Todos los dias, á todas horas, hombres de todas edades y de todas condiciones, abandonaban sus hogares y sus familias, para ir á engrosar *las falanges de la desesperacion*. Tal era el nombre que entonces se les daba, porque nadie consideraba á la insurreccion como susceptible de conducir á la victoria, ni aun de resistir por mucho tiempo, á todas las fuerzas reunidas de Rusia. Algunos voluntarios, sin embargo, inspirados por su valor y por su patriotismo, manifestaban una confianza que el éxito no ha desmentido.

Cuéntase en una carta de Varsovia del 2 de febrero, que un jóven de 18 años, procedente de una partida de insurrectos, habia logrado el dia antes penetrar en la ciudad, encargado de cierta comision por sus compañeros de armas, y atraído por el deseo de ver á su familia. Tenia este jóven una herida en la frente y cortados cuatro dedos de la mano. Desempeñado su cometido, sus padres quisieron retenerle, y le conjuraron de rodillas á que permaneciese junto á ellos, siquiera hasta que se curase de sus heridas. «El tiempo urje, respondió aquel noble y valiente muchacho, y no puedo detenerme mas. Dicen Vds. que nuestra pérdida es segura; eso ya lo veremos. Nuestro jefe Frankowski dice que con palos y cuchillos podremos apoderarnos de las bayonetas rusas, y que una vez dueños de sus bayonetas, será fácil tomarles tambien sus cañones.»

Muchas partidas se componian ya de considerable número de individuos dispuestos á combatir, aunque no completamente armados. La más importante era la que se habia formado cerca de las fronteras de Galitzia, bajo el mando de Langiewiez.

Mariano Langiewiez ha desempeñado un papel demasiado importante en los acontecimientos, parte de los cuales referimos, para que no le consagremos nosotros algunas líneas. Nacido el 5 de agosto de 1827 en Krotoszin, gran ducado de Posen (Polonia prusiana), estudió durante mucho tiempo en la universidad de Breslau, donde se ocupaba principalmente de las matemáticas. Obligado, como súbdito prusiano, al servicio de la *landwehr* (milicia del país), pasó un año en la artillería de la guardia. Viajó despues por Italia, y fué algun tiempo profesor en la escuela militar polaca de Génova.

Se hallaba en París cuando llegaron las primeras

noticias de la próxima ejecucion del reclutamiento. Presintiendo los efectos de tal medida, se trasladó inmediatamente á Polenia, en donde, desde fines de enero, se distinguió á la cabeza de un cuerpo de cerca de 1,500 hombres, el más numeroso y el mejor organizado que la insurreccion poseia entonces.

Dos columnas rusas se dirigieron de las ciudades de Kielce y de Radom contra su campamento, situado entonces cerca de Wonchock, en el palatinado de Sandomir. La primera columna encontró en la villa de Suchedniow un destacamento de sesenta insurgentes, los cuales, despues de haber sostenido durante algun tiempo el fuego de un enemigo muy superior en número, se retiraron en buen orden, dejando dos prisioneros en manos de los rusos. Estos dos desgraciados fueron ahorcados; despues, habiendo entrado los rusos en Suchednion, robaron las casas y degollaron parte de los habitantes.

Los dueños de la posada que habian recibido á los insurrectos fueron las primeras víctimas de esta carnicería. El dueño mismo fué quemado, así como tambien una parte de la villa.

4 de febrero.—Wonchock.

Al dia siguiente, las dos columnas llegaban, por caminos diferentes, ante Wonchock.

Edificada esta ciudad sobre una roca, en que abunda el hierro, á la derecha del gran camino de Kielce á Radom, esta ciudad del antiguo palatinado de Sandomir, debe á sus fundiciones un renombre ya antiguo. Está dominada por las altas y sombrías murallas de un convento de religiosos; un poco más lejos se estiende un vasto establecimiento de instruccion pública, en otro tiempo floreciente, pero que ya no tiene ni profesores

ni alumnos, desde que el país está bajo el yugo de los rusos.

Allí fué donde Langiewiez estableció momentáneamente el centro de sus operaciones, y la presencia de su reducido ejército daba á la villa un aspecto desacostumbrado.

«Aquí, desde hace algunos días, aquí todo despierta y adquiere una nueva vida, escribía un hombre que habia querido juzgar por sí mismo el carácter y tendencias del movimiento. Las tristes murallas del convento repiten, en tono de alegría, el eco de los cantos nacionales. En las calles, vése pasar incesantemente intrépidos voluntarios equipados unos con zamarras, otros con vestidos de monte y uniforme de lancero. Allá un jóven hace vibrar su sable, y su figura está radiante de tan noble entusiasmo, que se diría que corre á una victoria cierta: más lejos un ordenanza pasa al galope, llevando una órden: acullá una patrulla de hoceros que se aleja para hacer un reconocimiento. No se puede dar un espectáculo mas animado.

»Fuera de la ciudad, en una vasta llanura, los jóvenes, divididos en pequeños grupos, se ejercitan en el manejo de las armas y en las evoluciones, bajo la direccion de algunos oficiales instructores. El corazón late involuntariamente al ver el aire de resolucion y de arrogancia impreso en sus semblantes, algunos de los cuales no están todavía adornados con el clásico bigote. Es tambien imposible no sorprenderse del progreso que han hecho ya en los ejercicios militares estos refractarios de ayer, que en su mayor parte no habian aún manejado un fusil. El entusiasmo y una especie de disposicion innata vienen á suplir á la esperiencia.»

Al aproximarse el enemigo, una parte de los insur-

gentes habian sido colocados en guerrillas cerca del inmediato pueblo de Mielica. Durante tres horas, este destacamento sostuvo intrépidamente muchas cargas de un escuadron apoyado por dos compañías de infantería de línea.

Los rusos perdian mucha gente, y el desórden comenzaba ya á introducirse en sus filas, cuando los patriotas, envalentonados por el resultado, abandonaron sus posiciones en los montes y salieron á campo raso, con objeto de apoderarse de los cañones del enemigo. Pero en este momento uníanse las dos columnas, y los desgraciados polacos se encontraron de pronto en presencia de fuerzas superiores y espuestos á un fuego mortífero.

Despues de muchos asaltos, los hoceros, apoyados por un peloton de cazadores armados de fusiles, se precipitaron sobre la artillería y estuvieron á punto de apoderarse de ella; pero abrumados por el número, acribillados por la metralla, obedecieron al fin á las órdenes de retirada que hacia ya mucho tiempo les mandaban cesar un combate inútil y los llamaban en direccion de las montañas de Swienty-Krzyz (Santa Cruz).

Dos jefes, Prendowski y Kosiecki, sucumbieron en esta lucha heroica. La pérdida de los rusos seria de 200 á 250 muertos ó heridos.

Dueños del campo de batalla, ocuparon los rusos á Wonchock, completamente abandonada por los insurrectos, y cuyos habitantes, que ninguna parte habian tomado en el combate, no opusieron resistencia. La ciudad fué tratada por ellos como no se trata ya en nuestros dias, ni aun á las ciudades tomadas por asalto. Algunos heridos que por necesidad habian abandonado los insurrectos, fueron muertos implacablemente. Gran número de habitantes inofensivos, sin

distincion de sexo ni edad, fueron muertos á culatazos ó á bayonetazos. Y á fin de borrar las huellas de esta horrible carnicería, los rusos, despues de haber robado y degollado durante muchas horas, pegaron fuego á la ciudad, que desapareció enteramente en el incendio.

«Hoy, escribia algunos dias despues uno de los que sobrevivieron á esta matanza, nuestra pobre Wonchock no presenta mas que un monton de ruinas. El convento, el colegio, han sido devastados enteramente, y en la ciudad, una iglesia y una botica son las únicas construcciones que han escapado al desastre.»

Despues fueron incendiadas y robadas otras cinco villas, porque sus habitantes no anunciaron á los rusos la presencia de los insurrectos en las montañas de Mielica.

El mismo dia se fusilaba en Piotrkow, por órden expresa del gran duque, á cuatro prisioneros hechos en diferentes encuentros con los insurrectos. Otros dos eran ejecutados en el Plock, y la junta nacional, que habia tomado ya la direccion del movimiento, ponía en conocimiento del príncipe lugarteriente que, si se continuaba tratando de aquella manera á los prisioneros polacos, los patriotas se verían á su vez obligados á fusilar á los oficiales superiores que cayesen en sus manos.

En efecto, hasta entonces no se desmintió la noble y generosa conducta de los insurrectos hácia sus prisioneros. En esta misma villa de Wonchock, tan horriblemente tratada por los rusos, aquellos de sus heridos que habian podido ser socorridos durante el combate, fueron recogidos y cuidados con la mayor humanidad. Lo mismo sucedió en Wonchock, pocas horas antes de la matanza. En Sosnowice, villa fronteriza, y primera estacion, en el reino, del camino

de hierro de Cracovia, las mugeres de los oficiales y los empleados de la aduana rusa, fueron tratados con las mayores atenciones, aunque desde las ventanas del edificio en que se refugiaron atrincherándose, habian dirigido contra los patriotas, un vivísimo fuego que les mató algunos hombres.

5 y 6 de febrero.—*Tomaizon.—Bolimow.*

Wonchoek está situada en el palatinado de Sandomir. Trasportémonos, para ser fieles al orden cronológico, al gobierno de Lublin, y allí encontraremos de parte de los polacos, el mismo valor, el mismo heroísmo, los mismos sentimientos de humanidad; de parte de los rusos, los mismos furores, el mismo sistema de exterminio.

Una pequeña partida de insensatos,—cerca de 100 hombres, entre infantería y caballería,—se habia formado en la ciudad de Tomaiszw. Una columna rusa, de 1,000 hombres próximamente, fué enviada con dos piezas de artillería contra esta débil partida. Los polacos se defendieron bien y no se retiraron sinó despnes de haber perdido cinco hombres y dos prisioneros.

Luego que se alejaron, penetraron los rusos en la ciudad y el primer acto de los oficiales que los mandaban, fué conceder á los soldados dos horas de robo. Precipitáronse estos al punto en las casas, forzando las puertas, incendiando, destruyendo todo lo que no podian llevar, ayudándose del fuego para completar su obra de destruccion y degollando gran número de inofensivos habitantes.

Hé aquí una lista de cerca de veinte personas que han perecido en esta carnicería, lista tomada de la relacion oficial del gobernador civil de Lublin, señor Boduszynski.

1.º Brzezinski, capitan encargado del servicio de extradicion de las personas que viajan sin pasaporte por la frontera austro-rusa.

2.º Dombrowski, médico, arrancado de su casa, arrastrado por las calles y degollado.

3.º Muller, empleado de la aduana.

4.º Lenkowiez, idem, padre de seis hijos.

5.º Soltawski, alcalde de la ciudad.

6.º Mastewski, administrador de postas.

7.º Piotrowski, farmacéutico.

8.º Kotrowski, contador de las oficinas de la aduana.

9.º Raszewski, agregado al administrador de hacienda del partido.

10.º Ehret, escribano del juzgado de paz.

11.º Malinowski, secretario en las oficinas de la aduana.

12.º Kosiecki, empleado cesante.

13.º Jasinski, juez de paz.

14.º Un perito de la administracion de tabacos.

15.º Rylski, vicario de la parroquia.

16.º Zelikowski, médico del partido, quemado vivo con sus criados, en su propia casa, cuyas puertas y ventanas fueron tapiadas con montones de paja, hechos para inflamar y alimentar el incendio.

17.º Wondolowski, notario.

* Esta lista, formada en medio del desórden causado por tales acontecimientos, estaba lejos de ser completa. Informes de autenticidad irrecusable, han añadido á ella los nombres de otras víctimas:

Un anciano ciego, antiguo maestro de instruccion primaria, llamado Farchocki.

Brzeski, empleado de aduana retirado.

Un oficial retirado del ejército ruso, degollado en su lecho.

Mecheda, oficial ruso, en activo servicio, que formaba parte del Estado mayor de ingenieros de San Petersburgo, con licencia en casa de su hermana para restablecer su salud, asesinado en su lecho.

Otras correspondencias cuentan entre las víctimas á dos vecinos que fueron despanzurrados; algunos judíos y varios campesinos cruelmente asesinados.

A aquellos que nos acusaren de acudir á fuentes sospechosas para narrar hechos evidentemente exagerados, responderemos citando testualmente el final del documento de que hemos transcrito nuestra primera lista.

«Como no he recibido todavía, dice el gobernador civil de Lublin, ninguna comunicacion referente á las horribles escenas de Tomaszow, ni del juez de esta ciudad, ni del prepósito del círculo; y como no he sabido estos acontecimientos sino por medio del círculo de Ibrubieszow, hay motivos para creer que *todos los funcionarios de Tomaszow han perecido*; que, por consiguiente, la marcha de la administracion se encuentra paralizada, y *que no hay quien escriba una comunicacion*. En vista de estas circunstancias extraordinarias, tengo el honor de rogar á V. E. que obtenga de S. A. I. el gran duque, gobernador de Polonia, una orden con el fin de proteger las vidas y las propiedades de los ciudadanos pacíficos, tanto mas, cuanto que los habitantes de la ciudad de Ibrubieszow temen con justo motivo que los atropellos cometidos por las tropas en la ciudad de Tomaszow se renueven en otros lugares.

»Al terminar, pongo en vuestro conocimiento que he enviado inmediatamente por la estafeta á la direccion de correos de Tomaszow, orden para que la municipalidad, ó caso de no existir ningun miembro de este cuerpo, el cura párroco, ó un funcionario cual-

quiera, adopte las medidas indispensables en semejantes casos, como la identificacion de las personas muertas ó quemadas, su entierro, autopsia, inventario y custodia de sus bienes, etc. Pero como no puedo asegurar, sin temor de equivocarme, *que alguna de las personas ya citadas haya quedado con vida*, he enviado tambien por la estafeta al prepósito del círculo de Zamosc, órden de trasladarse personalmente á Tomaszew, en caso necesario, con escolta militar, y organizar allí una administracion militar.

»El gobernador civil de Lublin, *Boduszinski*.»

Reanudemos el hilo de los hechos que una epístola, escrita sobre el teatro mismo de los acontecimientos, nos permitirá completar:

«El incendio pudo, al cabo de algunas horas, dominarse, gracias al celo de los habitantes: la ciudad ofrece, sin embargo, un aspecto desconsolador: está casi destruida. Todas las casas habitadas por los ciudadanos mas acomodados, y las que ocupaban la administracion de justicia y la aduana, se encuentran ruinosas. Los empleados y los ciudadanos que gozaban de cierto bienestar, lo han perdido todo con el saqueo, sin que sea posible calcular la cuantía de las pérdidas, porque la mayor parte de las víctimas, para salvar su vida, han apelado á la fuga.

»Gran número de ellas se han refugiado en Galitzia; entre otras, el burgomaestre Pultawski y las desgraciadas viudas de Dombrowski, del cajero Lenkowski y de Zolkowski, asesinados. Las dos últimas, aterrizadas por las escenas de que fueron testigos oculares, *se han vuelto locas*. Un solo sacerdote ha quedado con vida, que es el canónigo Kwiathowski, anciano achacoso, despojado y arruinado como los demás. No hay mas empleados en la ciudad que el sustituto del juez, el secretario y subsecretario del juzgado de

paz, el inspector de Hacienda, el encargado del correo y un empleado de la aduana.

»Los insurrectos se retiraron al bosque de Bolimow, que distaba 500 metros próximamente. Durante la noche, una patrulla de cosacos fué á reconocer esta parte; y al amanecer del día siguiente, tropas procedentes de Lovricz y de Varsovia atacaron por ambos lados y á un mismo tiempo el campamento de los patriotas. A pesar de la inferioridad del número y de las armas, los insurrectos se defendieron con la mayor energía, y casi todos murieron, pero vendiendo cara su vida. Los rusos cogieron algunos prisioneros, abandonando los heridos.

»En el sitio del combate, despues de la retirada del enemigo, oíanse al pié de casi todos los zarzales los lastimeros ayes de los moribundos, estando los cadáveres de los insurrectos muertos tan acribillados á heridas y contusiones, que era casi imposible conocer sus facciones.

»El que esto cuenta ha visto por sí mismo, en medio de los sotos, seis cadáveres, atados de dos en dos, de tres en tres, con la cabeza enteramente rota, los vestidos hechos girones, nadando en un charco de sangre. Eran, sin duda, insurrectos á quienes se habia creído mas cómodo fusilar en el acto, en vez de conducirlos con los demas.»

Los boletines rusos han celebrado este combate de Bolinow como una brillante victoria.

6 de febrero.—Wengrow.

La sangrienta y terrible jornada del 6 de febrero ha inmortalizado el nombre de Wengrow.

Esta ciudad del palatinado de Lublin habia llegado á ser el punto de reunion de varias partidas forma-

das precipitadamente de los elementos más heterogéneos. Allí afluían diariamente voluntarios, y bajo la dirección de un hábil jefe, se organizaban en pequeños destacamentos encargados de inquietar al enemigo en todas direcciones. Dicha partida fué atacada el 6 de febrero por un numeroso cuerpo ruso con seis piezas de artillería á las órdenes del coronel Popofosopulo.

La ciudad no ofrecía ningún medio de defensa, y los insurrectos no podían abrigar la idea de resistir á fuerzas tan superiores; decidióse la retirada, y mientras que el grueso de sus partidas se dirigía sobre Sokolow, un destacamento formado por los más resueltos se situó delante de la ciudad, en el camino de Mokobod, para detener á los rusos é impedir que un ataque repentino cambiase la retirada en derrota.

Este puñado de hombres, casi sin armas, sostuvo inmóvil el fuego de los rusos, contestando á la metralla con algunos tiros de fusil, defendiendo el terreno palmo á palmo, procurando molestar al enemigo con fingidos ataques, supliendo el número con intrepidez y sangre fría.

Fué necesario, sin embargo, renunciar muy luego á la esperanza de prolongar tan desigual combate. Contra estos trescientos héroes, que peleaban, no ya en un desfiladero, sino á campo raso ante una ciudad abierta, el coronel Popofosopulo disponía de tres batallones de infantería, tres escuadrones de caballería, y de varias columnas de cosacos. Contábase ya en las filas de los polacos cierto número de muertos y heridos. Los progresos del enemigo aumentaban cada vez más, y todavía era preciso ganar algunos momentos á fin de proteger la retirada del principal cuerpo de insurrectos, é impedir que la organización recibida por las partidas en Wengrow, se perdiese enteramente.

Doscientos jóvenes, con corta diferencia toda la fuerza útil que tenia esta retaguardia, en su mayor parte nobles, algunos de los cuales no tenian 20 años, se comprometieron á detener al enemigo por medio de una carga desesperada. Todos iban á perecer, pero el cuerpo, principal esperanza de la insurreccion, cuya retirada protegian, se salvaria.

Precipitóse este puñado de valientes al centro del enemigo, sobre las bocas de los cañones que vomitaban metralla y á los que importaba sobre todo hacer retroceder, ó al menos imponer silencio por un momento. Aquellos que no contaban más armas que una hoz, eran los mas arrojados; dignos herederos de aquel campesino que, en la batalla de Raclawice, en 1794, mientras con una mano segaba los artilleros sobre sus piezas, tapaba con la gorra en la otra la boca de un cañon.

Todos murieron, pero, uniendo la habilidad, la sangre fria á la audacia; los *doscientos* supieron medir su valor, regular sus golpes de modo, que prolongaron más de una hora esta lucha heroica. Asi que dispersaban á los artilleros y apagaban el fuego de los cañones, corrian á los oficiales, que se veian en la necesidad de sostener con sus rewolvers, un duelo á muerte, y de este modo causaron á los rusos pérdidas considerables. Cuando sucumbieron los últimos, la retirada de sus compañeros se habia verificado ya en buen orden y salvándose el grueso de los insurrectos.

«Si estos hombres tuvieran armas, decia un oficial ruso, al salir de esta sangrienta pelea, y si estuviesen organizados militarmente, ningun ejército europeo podria acabar con ellos, ni aun resistir á su ardiente entusiasmo.»

El espectáculo de este heroismo no bastaba, sin embargo, para llevar la generosidad al ánimo de

los rusos, los cuales, así que el camino quedó libre, se precipitaron sobre la ciudad y se condujeron en ella del mismo modo que en Wonehóck.

Su artillería había pegado fuego á algunas casas del arrabal, y lejos de procurar su extincion, hicieron cuanto estuvo de su parte con objeto de aumentar el incendio que muy luego se extendió á toda la ciudad. Saquearon las casas en que era todavía posible penetrar, matando é hiriendo gravemente á muchas personas.

Cuando se alejaron los rusos, no para ir en busca de los insurrectos, sino para volver á sus guarniciones, Vengrow no era ya mas que un monton de ruinas humeantes y ensangrentadas. El parte oficial confesó, que, entre los habitantes, dos muchachos judíos habtan sido, «muertos accidentalmente á tiros.»

7 de febrero.—Madliborz.—Ordenes oficiales.

El 7 de febrero, una columna enviada por el coronel Biedraga, comandante militar de la ciudad de Yanow (gobierno de Lublin), para explorar la comarca, llegaba á la villa de Modliborz, perteneciente al señor Gorzkowski.

Un jóven llamado Wojochi, que salia tranquilamente de la casa-palacio fué el primero que cayó á los disparos de los rusos. Despues, sin mediar provocacion de ningun género, la tropa rompió al punto el fuego contra las ventanas de la habitacion, cuyas puertas forzaron. El jóven propietario, Ladislao Gorzkowski, fué derribado á culatazos, mutilado á sablazos y abandonado por muerto; en seguida saquearon la casa-palacio.

Mientras que parte de los soldados se entregaba á esta devastacion, envalentonados por los oficiales

que los mandaban, el capitán Zowadzki, el subteniente Wasilocki y un batallón de cosacos, abandonando el destacamento, iban á ataques no muy lejos de allí, al palacio de Walitza, perteneciente al Sr. Solman.

Este y su administrador Lipiuski fueron conducidos con toda especie de malos tratamientos á Modliborz, en donde el Sr. Solman fué asesinado á culatazos y rematado de una puñalada, á pesar de sus protestas de inocencia. Examinados los cadáveres, se encontraron 28 heridas en el de Wojoeki, y 16 en el de Solman. Gorzkowski y Lipinski fueron llevados á Yanow, ante el coronel Biedraga, como trofeos de tan gloriosa victoria.

En ciertos casos estos excesos pueden esplicarse, ya que no excusarse, por la exasperación que produce una lucha encarnizada, ó por la embriaguez que causa la vista de la sangre, sobre todo á los que por otra embriaguez están á ello predispuestos; pero en los dos hechos que acabamos de referir no hubo provocación ni combate, no siendo por lo demás esta conducta de los soldados sino una consecuencia necesaria de las órdenes dadas por el gobierno.

«Tengo á la vista, escribía un corresponsal, un bando del jefe del distrito de Zamosc, en el cual, después de anunciar á los burgomaestres y alcaldes de su circunscripción que el restablecimiento del estado de sitio concentra todos los poderes en manos del comandante militar, ese mismo coronel Biedraga, de cuyos soldados acabamos de ver las hazañas, les advierte paternamente y para su gobierno que las tropas tienen orden de obrar **ENTERAMENTE**, «lo mismo que si se hallasen en país enemigo.»—«Si algunos insurrectos, añade este magistrado, se refugiaron en cualquiera villa, quinta ó habitación de cualquier especie, aun en el caso de que los habitan-

tes no tomen parte en la lucha, la tropa hará uso contra ellos de la artillería, del fusil y de la bayoneta, sin respetar el derecho de asilo atribuido á las iglesias y á sus dependencias.»

En el mismo bando se invitaba á los habitantes y á los curas á que se abstuviesen de recibir huéspedes forasteros en sus casas, no fuese que la tropa, viendo en el país caras nuevas, atacase las casas á sangre y fuego, *sin más exámen.*

El mismo dia.—Siemiatycze.

Las escenas que hasta ahora hemos referido ocurrían en el reino de Polonia; pero la insurrección se habia propagado rápidamente á las provincias desmembradas de las primeras particiones, y la Lithuania no debia tardar en recibir tambien su bautismo de sangre.

Los periódicos de San Petersburgo publicaron hacia el 10 de febrero un telégrama del general Mazimow, gobernador general de las provincias occidentales, anunciando que los insurrectos habian sido rotos y dispersos en Siemiatycze con pérdida de mil hombres, mientras que los rusos solo habian tenido un muerto y algunos heridos. Resulta, sin embargo, de testimonios auténticos, que los insurrectos no tenían en Siemiatycze mas que 1,200 hombres, circunstancia que viene á probar una vez mas el crédito que merecen los boletines y telégramas oficiales de los rusos.

El dia 6 hubo al principio un ligero tiroteo en las cercanías de la ciudad, entre algunas patrullas enemigas y los puestos avanzados de los polacos. A eso de las cuatro de la tarde se entabló formalmente el

combate, siendo el recinto del cementerio el punto en qué se batieron con mas encarnizamiento.

Los rusos tenian en posicion cuatro cañones vomitando metralla. Los tiradores polacos y los hoceros lograron, sin embargo, rechazar el ataque, quedando dueños del campo de batalla; pero habiendo los rusos recibido refuerzos al dia siguiente, enviaron un parlamentario para intimar á la ciudad que se rindiese sin condiciones. Esta proposicion fué rechazada con desden por la reducida tropa de insurrectos, que se declaró resuelta á combatir hasta la muerte primero que rendirse.

Los rusos dispararon entonces sobre la ciudad cohetes á la congreve que causaron un incendio considerable y en ese mismo momento mandó el comandante el asalto. Los insurrectos se batieron como leones y perecieron heroicamente en medio de las llamas.

Al intimar la rendicion á Siemiatycze, el general Maniowkine habia exigido que las mujeres saliesen de la ciudad con sus niños para evitar las tristes consecuencias del asalto.» En Polonia, se le contestó, las mujeres no abandonan á sus maridos en tales circunstancias y mueren juntamente con sus hijos al lado de sus protectores naturales.

Cuando sucumbieron los valientes defensores de Siemiatycze, la ciudad fué entrada á saco y comenzó la carnicería. La mitad de la poblacion fué degollada ó mutilada. El saqueo comenzó por el palacio del conde senador, baron de Tanshave, cuya familia ha dado varios generales al ejército ruso. Estas horribles escenas duraron toda la noche.

Las matanzas de Siria, escribian dos dias despues testigos oculares de esta horrible carnicería, eran nada al lado de las que han consumado los llamados protectores de los cristianos de Oriente en la pobla-

cion cristiana y católica de Siematycze. En el que ocupaba esta ciudad no se vé hoy más que un monton de cenizas.

Apenas se libraron de la devastacion unas veinte casas.

El mismo dia una de esas columnas rusas á las que tan perfectamente sentaria el nombre de «columnas infernales,» entraba en Biala, despues de haber perseguido inútilmente en los bosques inmediatos á un destacamento de insurrectos. Cuantos habitantes se encontraban en las calles fueron más ó menos cruelmente maltrados, y por la noche se divertian los soldados rusos disparando tiros á todas las ventanas en que veian aparecer algunas luces.

Enrawa (siempre en la misma fecha) fué atacado por un destacamento de insurrectos, un cuartel en que se habian atrincherado algunos soldados rusos. Durante el combate se prendió fuego al edificio que era de madera. Los sitiadores dejaron salir á todos los soldados que quisieron huir del incendio, y se contentaron con hacerlos prisioneros sin maltratar á ninguno. Los heridos fueron recogidos y curados por los habitantes, á pesar de que los polacos habian visto caer acribillados á bayonetazos en la misma puerta del cuartel á sus jefes, Sokolowski y á un jóven de grandes esperanzas llamado Godlewski.

Esta misma fecha del 7 de febrero, es además notable por un ukase imperial que concede á todos los gobernadores militares el derecho de vida y muerte sobre los habitantes, y que somete á los consejos de guerra, no solo á las personas cogidas con las armas en la mano, sino tambien á cuantos diesen hospitalidad á los insurrectos ó les hubiesen suministrado víveres ó dinero.

8 de febrero.—Sandomir.—Pulawy.

El día 8 entraron en Sandomir las tropas rusas, en persecucion de un destacamento de insurrectos, y renovaron allí en parte los escesos de que tantas otras ciudades habian sido ya víctimas.

El mismo día, una columna de infantería rusa, atravesando la ciudad de Pulawy, se precipitó, con la bayoneta calada, sobre la poblacion, que salia tranquilamente de la iglesia despues de la misa de doce. Bastantes jóvenes fueron víctimas de esta brutal agresion, y no pocas mujeres y niños recibieron heridas graves; hecho tanto mas incalificable, cuanto que no habia en la ciudad ni un solo insurrecto. Entre las víctimas se cuentan á la señora Gebhard y á su marido, anciano sexagenario.

El director de la escuela politécnica, establecido en la casa-palacio de Pulawy, propiedad en otro tiempo de la familia Czartoryski, Sr. Okninski, intentó poner término á estas horribles escenas. En efecto, salió de gran uniforme, con sus condecoraciones, y dirigió algunas palabras al comandante de las tropas, para rogarle que mandara cesar la carnicería; pero antes que el oficial hubiese tenido tiempo para responderle, los soldados hirieron al sábio profesor con varios bayonetazos. El oficial dió por escusa el estado de embriaguez de sus subordinados.

9 de febrero.—Zwierzyniec.

El hecho que acabamos de mencionar, á la fecha del 9 de febrero, se distingue por un carácter de cólera y de venganza personal. Recuerda naturalmente uno de los actos que han precedido, y, por decirlo así, preparado la insurreccion. Nos referimos al destierro

del conde Zamoyski, por haber sido, cerca del gran duque Constantino, el intérprete respetuoso, pero firme, de los votos del país.

El príncipe lugarteniente habia apelado en un bando al concurso de todos los hombres de orden, de todos los buenos ciudadanos. Los propietarios de todos los puntos del reino se trasladaron á Varsovia, con el fin de responder á este llamamiento, diciendo con qué condiciones podian honrosamente prestar su concurso al gobierno. El conde Andrés se creyó autorizado por el príncipe mismo á ser su órgano, y por solo esto fué arrancado de su propio domicilio, conducido como un criminal de Estado á San Petersburgo, desterrado despues, sin permitirle siquiera ver á su esposa moribunda y recibir su último suspiro.

El verdadero crimen del conde Zamoyski no era el haber aceptado el mandato que le habian deferido los propietarios del reino, sino el ser considerado por el jefe del gobierno civil, marqués de Wielopolski, como un obstáculo á su ambicion y á sus designios. Afecto á los proyectos de la Rusia, despues de haber sido, como el conde Andrés, uno de los representantes en el extranjero del gobierno nacional de 1831, el marqués de Wielopolski no podia sufrir la presencia de un hombre cuyo patriotismo, firme y prudente, le parecia la condenacion viva de su propia conducta, y una de las principales fuerzas del país contra sus proyectos de panslavismo y de suicidio nacional.

Supónese, y no sin razon, que los rusos obedecian alguna orden proveniente del mismo origen y dada en el mismo espíritu, cuando el 9 de febrero se presentaron, sin ser llamados por la presencia de ninguna partida de insurrectos, en Zwierzyniec, pequeña ciudad del gobierno de Lublin.

En un palacio de Zwierzyniec es donde se encuen-

tran instaladas la intervencion , las oficinas de administracion de los vastos dominios que constituyen el mayorazgo de los condes de Zamoyski, y en donde se conservan los archivos de esta antigua é ilustre familia.

Luego que las tropas ocuparon la ciudad , el comandante se presentó al regidor del conde y le intimó la órden de permitir que se registrasen todos los departamentos de que era guardian, visto que el palacio de Zwierzyniec era sospechoso de ocultar la caja y las oficinas del gobierno nacional. A la declaracion del regidor, de que el palacio no contenia otra caja ni mas oficinas que las de la administracion de los dominios de la familia Zamoyski, el comandante pareció quedar satisfecho, y pidió solamente que esta declaracion le fuese remitida por escrito , para servirle de descargo personal.

Una vez en posesion de este escrito, fué á unirse con su destacamento, pero para volver al poco tiempo; y esta vez, sin otra explicacion, hizo salir á los empleados, á sus mujeres, á sus hijos, los condujo á un parque inmediato, cuya puerta cerró y guardó rigurosamente: despues , á una señal, la tropa invadió el palacio, robó la caja, que contenia cerca de 60,000 rublos (912,000 rs.), saqueó todas las habitaciones, y, finalmente, pegó fuego á los cuatro ángulos del edificio. Todo el ajuar de los infelices habitantes fué destruido por este incendio, como tambien los preciosos archivos de la familia Zamoyski.

En verdad que no se puede formar una idea exacta de los tesoros históricos que guardaban estos archivos, si se tiene en cuenta la posicion que esta ilustre familia ha ocupado en Polonia , desde el gran condestable Juan Zamoyski, en el siglo XVI, hasta el cancellor Andrés, que entregó noblemente el sello del

Estado y renunció sus funciones, por no autorizar con su firma el inficuo tratado de la repartición de la patria.

Hacia la misma fecha, los insurrectos penetraron en dos ocasiones en una de las residencias de verano del marqués Wielopolski, el tráfuga de la causa nacional, el autor de la ley de reclutamiento, contra la que se habian sublevado. Dóciles á las recomendaciones de sus jefes, se abstuvieron, no solamente de toda violencia hacia las personas, sino tambien de todo acto vandálico de saqueo. Unicamente tomaron algunas provisiones y las armas que encontraban en el palacio.

10 de febrero.—Sentencias de muertes.—Ordenes.—Bandos.

El 10 de febrero, el *Diario oficial* anuncia siete sentencias de muerte dictadas por el consejo de guerra de Petrikan.

Hé aquí los nombres de los sentenciados :

Tomás Krysiniski, empleado de un dominio particular; Juan Schlinder, B. Zaberski, Ladislao Majak, Miguel Gintows, Nicolás Bajankiewicz y el paisano J. Sagrodzenin.

Habian sido acusados y convictos, segun el consejo de guerra, de reunirse el 21 de enero, ántes de estallar la revolucion en punto alguno, en casa de Krysiniski, de quien recibieron armas «para reunirse en un lugar determinado por la junta revolucionaria.» Pero como fueron arrestados y no les fué posible llevar á cabo su proyecto, les conmutaron la pena, con respecto á Krysiniski, en la de trabajos forzados en las minas de Siberia, y en cuanto á los otros seis, en alistamiento forzoso en las tropas acantonadas en los puntos más lejanos del imperio.

El mismo día, el gran duque dirigia á las tropas estacionadas en el reino de Polonia, una orden concebida en estos términos.

«Por la presente, ordeno á todos los jefes de los destacamentos militares que vigilen, con sumo cuidado, á los subalternos, y que mantengan la más rigurosa disciplina, en la inteligencia de que los culpables de saqueo ó violencia contra los habitantes que no toman parte en la revolucion, serán castigados con todo el rigor de las leyes militares.»

Luego se verá de qué modo se cumplió esta orden. Nosotros la mencionamos cumpliendo como prueba de imparcialidad. Los lectores encontrarán en ello, por otra parte, la confirmación, en términos generales, y la confesion sumamente esplicita de los excesos de todas clases, reprochados á las tropas rusas.

En el momento en que habia tan gran interés en mimar el ejército, el gran duque no le habria dirigido públicamente tal advertencia, si no le hubieran obligado á ello los gritos de indignacion que producía en todas partes, la conducta de las *columnas infernales*.

Al mismo tiempo, el gobernador militar del rádio de Varsovia renovaba en una orden, bajo las penas más severas, la prohibicion de guardar en las casas ninguna arma blanca ó de fuego, ni tampoco materiales ó municiones de guerra.

En caso de alarma en la ciudad, decia además esta orden, todos los habitantes deben meterse en sus casas y cerrar las puertas, porque los refractarios que permanezcan en las calles, serán despejados por la fuerza armada, y correrán los peligros que son su consecuencia.

Por último, si los rebeldes se refugiasen en alguna casa, ó si, desde ella hiciesen fuego sobre las tropas,

esta casa será demolida inmediatamente á cañonazos.
 No es esto autorizar allí, prescribir aún, en cierto modo, lo que el lugar-teniente del emperador había querido prohibir?

La misma fecha.—Mala-Bukowa y Savin.

Mala-Bukowa es una villa inmediata á Chelm.

El 10 de febrero era día de fiesta para sus moradores. Un banquete se celebraba en la casa-palacio, y á él acudían gentes de todas las villas cercanas. El gobernador militar de Chelm, enterado de esta reunión que en su opinión creyó sediciosa, envió un destacamento de lanceros mandado por un oficial cuyo nombre era Bitkowiki.

Este ocupó militarmente la casa-palacio y, como medida de precaución, mandó prender y amarrar á todas las personas que llegaban.

Esta incalificable conducta exasperó á aquellos habitantes. Armáronse, pues, y atacaron á los lanceros, que se vieron obligados á batirse en retirada, después de haber perdido su jefe.

Al retirarse el destacamento, saqueó la villa de Savin; situada en la misma carretera y cuyos habitantes en su mayoría fueron heridos más ó menos gravemente. Tan solo dieron muerte á uno.

11 y 12 de febrero.—Swienty-Krzyz (Santa-Cruz.)

Al abandonar á Woncock, Lanjiewicz se había dirigido con su reducido ejército hácia las montañas de Santa-Cruz. Hacia tres días que acampaba en las cercanías de un convento, en el cual estableció su modesto cuartel general, cuando fué atacado, el 11 de febrero, por una columna rusa compuesta de 2000

hombres, de varias compañías de cosacos, y cuatro piezas de artillería. El campamento, situado al pie de la montaña, y el convento fueron asaltados por todos lados á la par. Pero gracias á las disposiciones habilmente tomadas por el gefe de los insurrectos, fué rechazado el enemigo con pérdidas considerables.

Langiewicz habia colocado parte de sus cazadores á la entrada de un bosque, detrás de los haces, desde donde podian hacer fuego sobre los rusos, sin arriesgar nada. Confiado, desde el principio del combate, en la defensa de su campamento, se trasladó él mismo al convento. Los patriotas no tenian allí más que 30 cazadores y otros tantos hoceros; pero atrinchados en un camino cubierto que daba vista al lado de en que se verificaba el ataque, este puñado de valientes se defendió tan bien, con tanto éxito como bravura. En menos de una hora, habia en aquel punto más de 80 muertos. Los rusos, enteramente desalentados, se retiraron en desórden, dejando en el sitio del combate sus muertos, parte de sus heridos y municiones.

Los oficiales rusos evalúan sus pérdidas en 400 muertos próximamente entre heridos y estraviados, entre los que se cuentan dos oficiales y varios subalternos. En la refriega los insurrectos no tuvieron mas que dos muertos y 5 heridos, dos de los cuales sucumbieron al dia siguiente. Pero en su retirada, los rusos sorprendieron un puesto aislado, en donde habia siete individuos á quienes el comandante retenia y vigilaba como sospechosos. Estos siete hombres y los siete patriotas que los custodiaban, fueron degollados sin piedad.

Ya de noche, supo Langiewicz, que seria atacado de nuevo al dia siguiente por fuerzas más considerables, puesto que la columna que acaba de batirle se

habia unido con otra procedente de Radom. Levantó, pues, su campamento durante la noche, y partió en direccion de Staszow.

En efecto, los rusos volvieron el 12, y no encontrando ya enemigos, bombardearon y saquearon el convento abandonado por los religiosos.

12 de febrero.—La casa-palacio de Woyslawice.

El 12 de febrero, un destacamento compuesto de tres compañías de infantería de la guardia imperial, un escuadron de caballería, una horda de cosacos (100 hombres) y dos cañones á las órdenes de un oficial de estado mayor, recorría el distrito de Krasny-Staw.

Detúvose á las nueve de la mañana en un figon de la villa de Rakolapy. El comandante llamó repetidas veces al propietario de la casa-palacio; pero estaba ausente, y en su consecuencia su casa fué objeto de una pesquisa inquisitorial. Abrieron ó forzaron los armarios; y no encontraron armas en ninguna parte, pero robaron gran número de objetos, entre otros un botiquin homeopático que los soldados examinaban con curiosidad.

De Rakolapy dirigióse la columna á Woyslawice, á donde llegó á las tres de la tarde.

La casa-palacio de Woyslawice pertenece al conde Leopoldo Poletyllo, patriota fiel á la causa nacional, pero de gran moderacion y miembro del Consejo de Estado, donde habia consentido en tomar asiento en virtud de nombramiento oficial. Aquel dia habia convidado á comer á algunas personas, entre otras al señor Woyciechowiki, su cuñado, acompañado de su hijo José, joven de 24 años, ex-alumno de la escuela de agricultura de Grignon; al coronel Dunin, ex-oficial del ejército polaco y soldado del primer imperio

francés, y últimamente, al Sr. Kun, igualmente ex-oficial del ejército polaco, hoy propietario y vecino del conde.

Como no había insurrectos ni en Woyslawice, ni en los alrededores, ninguno de los que estaban en la casa-palacio vió en la aproximación de los rusos, más que el efecto de un paso ordinario de tropas. Por precaución, sin embargo, el Sr. Poletyllo condujo sus hijos á los salones del primer piso, mientras que los hombres permanecían en los departamentos del piso bajo.

Mientras tanto, el comandante de la columna rusa, llegado que fué á las afueras de la villa, dispuso sus tropas en orden de batalla, colocó delante una línea de tiradores, y mandó disparar dos cañonazos de metralla antes de penetrar en la villa. Con semejante aparato atravesó la villa, dirigiéndose á la casa-palacio.

Al ruido de los cañonazos, seguidos de varias descargas de fusilería, el conde Poletyllo y sus huéspedes corrieron á las ventanas. Las narraciones, ya estendidas por todos los lugares, de las atrocidades cometidas por los rusos en donde quiera que ponían el pié, les decían de antemano lo que debían esperar de esta actitud y de estas demostraciones hostiles. «Ha llegado nuestra última hora, gritó el conde; no podemos evitar la muerte. Corro cerca de mis hijos, ese es mi puesto.» Dispersáronse sus huéspedes y se refugiaron en diversas habitaciones, sin pensar siquiera en la resistencia.

Apenas había entrado el Sr. Woyciechowiki en la habitación que ocupaba con su hijo, cuando vió caer á sus piés á este joven, herido por dos metrallazos venidos de fuera. Herido él mismo, rindióse á su peso, sin conocimiento, y probablemente á esta circunstancia debió la vida. Se le creyó muerto.

En otra pieza, al coronel Dunin que estaba sentado en un canapé, con los brazos cruzados, le dispararon tres tiros que la causaron cinco heridas. Un soldado se adelantó despues hácia él, para herirle con su bayoneta, pero este anciano de setenta años tuvo aun bastante fuerza para detener el golpe y con voz firme pidió que le condujeran ante el comandante.

Dos hombres le cogieron por debajo de los brazos para satisfacerle; otros le seguian, empujándolo á culatazos. A un oficial que permanecia impassible apoyado en la gradería, dijo el coronel al pasar: «¿No feneis reparo en permitir que, á ciencia y paciencia de V., vuestros soldados maltraten á un hombre de mi edad, cubierto de sangre?»—Silencio y adelante,» respondió brutalmente en ruso el oficial.

Luego que llegó á presencia del comandante: «¿Quién sois?» preguntó aquel al anciano, á quién á penas podian sostener los soldados.—Valentin Dunin, capitán dimisionario de los granaderos de la guardia del antiguo ejército polaco, actualmente propietario en este país y de visita en casa de mi pariente.

—«Caballero, replicó el comandante, siento que os hayan tratado de ese modo, pero V. y sus amigos tienen la culpa, sois los únicos responsables. Se han disparado contra las tropas más de cien tiros; sufrid, pues, las consecuencias »

Entonces, con voz todavía firme, este anciano, cubierto de sangre, incorporándose tanto como se lo permitían sus fuerzas, dijo al comandante: «Sabeis quién soy, todo juramento por parte mia seria superfluo. He visto la muerte de cerca; mis heridas lo atestiguan, y jamás he mentido. Pues bien: afirmo que habeis mentido, al decir que han hecho fuego desde la casa-palacio; retenedme como prisionero; escudri-

ñarlo todo, y si encontrais siquiera un arma de fuego, consiento en ser fusilado con ella.» A semejante apóstrofe el comandante volvió la espalda y no respondió.

El mayor Kun, atacado en otro departamento, se defendió parando con las manos los bayonetazos. Tenia cortados los dedos del medio de ambas manos, cuando lo condujeron á culatazos ante este mismo comandante. Un oficial de infantería, á quien pidió socorro, le respondió con un sablazo en el rostro.

Un doméstico murió de un culatazo; otro quedó herido mortalmente á bayonetazos; nueve fueron heridos mas ó menos gravemente; perdonaron á las mujeres, esceptuando á un ama de llaves y alguna que otra jóven.

Luego que todos los heridos estuvieron reunidos cerca del comandante, y dispuestas que fueron sus tropas, formando una circunferencia, aquel les dijo: «Valerosos soldados, habeis cumplido noblemente vuestros deberes, os doy por ello las gracias.» Odiosa é infame parodia de una alocucion para siempre memorable. «Hubiéramos deseado hacerlo mejor,» respondieron algunos de estos bárbaros, dignos soldados de tal jefe.

A la matanza sucedió el saqueo. Gran parte de la casa-palacio fué enteramente espoliada; rompieron é inutilizaron lo que no podian llevarse. Robaron el dinero, los valores, y el botin de los rusos en esta jornada no baja de 40,000 florines. Felizmente no dieron en visitar la habitacion en que se refugiaron los hijos del propietario, el cual pudo asistir sano y salvo á la devastacion de su morada.

Al dia siguiente, preguntó al comandante del destacamento acampado en los alrededores, si podia conducir sus hijos á Lublin: «¡Cómo! exclamó el oficial;

¿está todavía con vida, no ha sido herido?—¡Se conduce á las mil maravillas!—¡Es bastante feliz! ¡puede partir!»

Hemos referido con algun detenimiento todos los detalles de esta espantosa tragedia, porque la situacion del conde Poletyllo ha dado á estos hechos una resonancia particular, y porque han sido demostrados oficialmente, y aun confesados. Unicamente los rusos han pretendido siempre, contra todos los testimonios y contra la evidencia misma, que se habian disparado algunos tiros contra la tropa antes que esta penetrase en la casa-palacio.

13 de febrero.—Konstantinow.

Las expediciones de este género se multiplican; renuévanse las mismas hazañas en todas las comarcas de Polonia.

El 14 de febrero, diez insurrectos que se refugiaron en una granja, cerca de Konstantinow, fueron cercados y batidos por un destacamento de cosacos, despues de resistir, aunque inútilmente. Colocaron por órden á aquellos infelices, y les dieron muerte á palos, y ultrajaron atrozmente sus cadáveres, á pesar de las promesas de la capitulacion.

Poco despues de esta bárbara ejecucion, saquearon y destruyeron en parte la renombrada casa-palacio del conde Alejandrowicz.

14 de febrero.—Iwanowice.—Floriauka.—Bukow.

La misma suerte cupo en Iwanowice, el 14, á la casa-palacio de Estanislao Walewski, primo del conde Walewski, á la sazón ministro de Estado del vecino imperio, y hermano de la señora Josefina Wielopolska.

A cuatro millas de Tomaszow, cerca de una quinta denominada Floriauka, encontrábase un campamento de insurgentes en corto número. Un general ruso envió contra ellos, para desalojarlos, algunos cosacos, que no encontraron á nadie, y sin embargo, saquearon y pegaron fuego á la quinta.

Otro destacamento visitó la casa-palacio de Bukow, cerca de Chelm. Todo lo quemaron, y el propietario, Sr. Chmielinski, hombre muy querido y estimado en el país, debió su salvacion á la fuga.

No solamente quedaban impunes los autores de estos actos de vandalismo, mas dignos de las hordas de Atila que de nuestra época, y de una nacion que se precia de civilizada; no solamente se tolera á los autores de estas matanzas, de estos saqueos, con una sola escepcion, la del general que mandaba en Wonchock, sino que tambien se permitia á los soldados rusos mostrar y vender públicamente en algunas ciudades los productos de estas sangrientas RAZZIAS.

«Así es, dice una carta de Radorn del 14 de febrero, que un dragon ofrecia aquí antes de ayer una edicion rara de los *salmos* de David, lujosamente encuadernados. Nadie ha querido adquirir un objeto de semejante procedencia. Háse visto igualmente en la ciudad á los soldados que vendian vestidos de mujeres, forrados de escelentes pieles, perlas, zarcillos y otros objetos preciosos, procedentes, segun decian ellos mismos, del saqueo de Wonchock.»

13 de febrero.—Suicidios del coronel Korf y de otro coronel ruso.

Para demostrar el carácter implacable de las órdenes comunicadas por el gobierno á las tropas rusas,

hay dos testigos que ofrecen su vida en prueba de fidelidad y ciega obediencia.

En Petrikan, estacion del camino de hierro de Varsovia á Czentochowa, un coronel de origen polaco recibió orden de fusilar á su propio sobrino, que, habiéndose pasado á las filas de los insurrectos, fué hecho prisionero por los cosacos. No le quedaba el recurso de solicitar gracia, pues en Polonia la ley marcial no admite dilacion. Dimitir hubiera sido sospechoso. Se dió muerte, para no tener que mandar él mismo el suplicio de su pariente, siendo su último pensamiento maldecir el dia en que tuvo la desgracia de ponerse al servicio de los opresores de su pais.

El hecho que vamos á contar es todavía mas significativo:

En Ogrodziniec, camino de hierro de Pilica á Opoczno, el coronel Korf, hijo del general de este nombre, que mandaba en Varsovia, recibió de su padre orden de unirse á un destacamento encargado de ejecutar una de esas órdenes implacables, con ayuda de las cuales, esperaban los rusos ahogar la insurreccion en pocos dias. Convocó, pues, á los oficiales de su regimiento, y les dijo «que le era imposible conciliar las instrucciones paternales y su deber de oficial con su conciencia de hombre honrado,» y, pasando á la habitacion inmediata, se levantó la tapa de los sesos.

Un coronel de la guardia imperial, el Sr. Korf, cuya memoria no perecerá nunca, recibió orden de destruir una ciudad polaca. Refugióse á la muerte, por no ser ejecutor de tal crimen. ¡Sublime desesperacion!

16 de febrero.—Dolobizna.

Después de la sangrienta jornada de Siemiatyere, (7 de febrero), un destacamento de insurrectos acababa de atravesar la villa de Dolobizna, gobierno de Groolmo, entre las montañas de Bialowiey y de Wysokielitewskie. Una columna de cosacos que iba en su persecucion, llegó á la misma villa en el momento de evacuarla los insurrectos. En vez de seguirles, los cosacos creyeron la ocasion favorable para matar y saquear. No dejaron escapar á nadie, absolutamente á nadie. Dirigiéronse primeramente á la casa-palacio del propietario, y en ella renovaron las horribles escenas de que algunos días antes, en Woysliawiee habia sido teatro la habitacion del conde Poletyllo.

El Sr. Sniesko, propietario de Dolobizna, se encontraba en su casa acompañado de sus criados. Los soldados comenzaron por disparar á las ventanas. El *Diario de Wilna*, para justificar esta infame agresion, dijo que habia insurrectos en la casa, y que habian disparado contra la tropa. Siempre la misma excusa, para cubrir con embustes semejantes atrocidades. Por el contrario, háse demostrado de un modo irrefragable, que hacia muchas horas que todos los insurrectos se habian alejado de la villa, y que ni siquiera una arma pudo encontrarse en la casa-palacio.

Presentóse el Sr. Sniesko para hablar al oficial, y fué herido de un balazo en la pierna. Cae; dos cosacos se arrojan sobre él y lo arrastran al jardin. Acude un tercero, dispara; pero en vez de dar á Sniesko, la bala hirió á uno de sus camaradas, que cayó cerca de su víctima. El Sr. Sniesko recibió varios lanzazos, y los cosacos, creyéndole muerto, se dirigieron á la casa para saquearla.

Un judío, que atravesaba el jardín, conoció que todavía respiraba Sniesko, é intentó conducirlo en brazos; apenas se hubieron apercibido de ello sus verdugos, cuando volvieron atrás; lo remataron, despojaronle de sus vestidos y abandonaron el cadáver desnudo en medio del camino.

Degollaron nueve personas. Un pastor que conducía su ganado al establo, fué encerrado en él y quemado vivo. Los rusos saquearon é incendiaron la villa y la casa del propietario. Despues que se marcharon los rusos, recogióse el cadáver de Sniesko, enteramente desfigurado por los horribles tratamientos de que fué objeto. Fué preciso buscar, en la villa inmediata, con qué amortajarlo; todo fué robado é incendiado en Dolobizna.

Ojcow es la capital de un distrito llamado la Suiza polaca, y el cual mereció en otro tiempo llamarse el jardín de Polonia. Rica en casas de campo y toda clase de establecimientos, esta comarca, á la par pintoresca y fértil, ofrece el aspecto más alegre y más animado que puede imaginarse. Detúvose allí durante algunas horas una partida de insurrectos el 15 de febrero, y se retiró el mismo dia, sin cometer ningun desman ni molestar á los habitantes con la menor exaccion; á los dos dias una columna rusa, mandada por el príncipe Bragation, despues de saquear y devastar todas las villas del distrito, se detuvo á su vez en Ojcow.

Los insurrectos dejaron en ella algunos enfermos y heridos, á quienes los rusos arrancaron de sus lechos y ahorcaron. Algunos de estos infelices sufrieron antes de morir un tormento horroroso, pues los rusos, mejor dicho, esos tigres, les arrancaron los ojos á bayonetazos.

La ciudad, por haber dado asilo á aquellos desdi-

chados, fué despues saqueada y entregada al furor de los soldados ébrios, á quienes escitaban los jefes, en vez de contenerlos. El incendio, que estalló en varios lugares, se hizo bien pronto extensivo á las casas principales. A la más mínima señal de resistencia y de protesta, veíanse los habitantes espuestos á las violencias de los soldados; hasta el ruego era un crimen á los ojos de estos salvajes, y los más inofensivos no siempre escapaban á sus brutalidades.

Existe en la vecindad una poblacion flotante de contrabandistas y de soldados retirados, sin lazos bien estrechos con el país. Pues bien, como si los cosacos y los soldados rusos no bastasen para tan bárbara tarea, estos hombres, en su generalidad familiarizados con las escenas de violencia, y poco escrupulosos en materia de propiedad, tomaron parte, á escitacion de los rusos, en el saqueo. Prometiéndose no solamente la impunidad, sino tambien el favor de las autoridades rusas.

Dos dias despues escribia uno de los pocos habitantes que pudieron escapar de la matanza, lo siguiente: «desde la célebre casa-palacio de Ojcow hasta los molinos de Czaje, todo este país, antes tan floreciente, no es ya más que un monton de cruentas ruinas y de restos humeantes, en medio de los cuales se han encontrado cadáveres medio carbonizados. En varios lugares es imposible distinguir el sitio de los edificios; lo que se ve y palpa es, que la barbarie oriental ha pasado por allí sembrando, como siempre, la destruccion y la muerte.»

El mismo dia, un destacamento fué encargado de hacer una pesquisa en Poyenow, distrito de Maryanpol (gobierno de Suwalki). Poyenow es propiedad del general Mandestierna, ayudante de campo del emperador. Los rusos, segun ellos mismos decian, busca-

ban armas; pero como no las encontraron, saquearon la casa-palacio y se marcharon, llevándose hasta la ropa blanca y los vestidos.

¡Cómo admirarse de lo que pasa en las propiedades de los polacos, cuando no se respeta siquiera las de los generales que están al servicio del mismo czar!

17 de febrero.—Miechow.

Sobre los hechos ocurridos en Miechow, tenemos un parte oficial, el del jefe del distrito al comandante militar del gobierno de Radom (general Vizakoff). No podríamos hacer cosa mejor que reproducirlo textualmente:

«EN LA VILLA DE UNIELOW EL 18 DE FEBRERO DE 1863.

»Llegados en la noche del 16 al 17 de este mes, los insurrectos atacaron á las seis de la mañana la ciudad de Miechow; despues de un combate de hora y media con los puestos avanzados y la guarnicion imperial rusa de esta ciudad, fueron rechazados.

»Los habitantes se han abstenido enteramente de tomar parte en el combate; hánse conformado con las órdenes dadas por el jefe militar local, coronel principe Bagration, comandante del 7.º batallon de cazadores; órdenes renovadas con más severidad el 16 del actual por su lugarteniente, el mayor Niepelin, brigadier de los guardias-fronterizos.

»Las puertas, las ventanas de las casas se han cerrado, y ninguno de los habitantes ha salido á las calles, con el fin de que las tropas pudiesen obrar desembarazadamente.

«Hora y media despues de la retirada do los insurrectos, los soldados comenzaron á disparar contra las

ventanas de las casas; inmediatamente, forzando las puertas, invadieron las habitaciones particulares, bajo pretexto de buscar en ellas insurrectos, ó asegurando haber salido de allí algunos disparos. Apoderáronse del dinero, arrancaron de sus casas á propietarios pacíficos y los maltrataron sin piedad; concluido lo cual se llevaron todos los objetos de valor y rompieron los muebles.

»Al *restablecer el orden* de esta manera, muchos de ellos abusaron de los licores fuertes que encontraron en los sótanos, en los cafés, en las boticas y en las cervecerías, apurándolos con avidez. Así las cosas, sin obedecer siquiera á los oficiales que trataban de poner coto á tales desmanes, entregáronse á todos los excesos, pegaron fuego á las casas en varios puntos de la ciudad, y, aprovechándose de la alarma para echar mano á los transeuntes inofensivos, maltratarlos y darles muerte, se entregaron á todos los horrores de la matanza y del saqueo.

»Ni la autoridad, ni el rango, ni el grado, ni el uniforme, ni los signos honoríficos podían preservar la vida de las víctimas. El burgomaestre Pedro Orzechowski, notable por su celo cívico, propuesto para una recompensa por el príncipe Bagration, asaltada que fué su casa por los soldados, salió revestido con su uniforme é insignias, sin duda para arengarlos y para hacerse reconocer; pero calificado por ellos de rebelde, conducido á empellones al cuerpo de guardia, bajo una granizada de culatazos y bayonetazos, fué al cabo degollado á algunos pasos de su casa. Media hora después, los soldados insultaban al cadáver tras-pasándolo con las lanzas y bayonetas, despojándolo de todos sus vestidos y arrastrándolo al canal vecino del cuerpo de guardia. Allí permaneció, bañado en su propia sangre, hasta que dos hombres de corazon,

movidos por los ruegos de su desgraciada esposa, condujeron sus restos mutilados á su casa, donde fueron muy luego consumidos por el incendio.

»El juez de paz, Gidlewiki y el alcalde de Miechow, Lenczewiki, no obstante las insignias de sus funciones, fueron robados y conducidos al cuerpo de guardia, del cual no salieron, sino despues de algunas horas de arresto, á ruegos de algunos oficiales de quienes eran conocidos. El administrador de correos, detenido en sus mismas oficinas, fué arrastrado por la calle, despojado hasta de la camisa y molido á palos. Quedó todavía prisionero durante mucho tiempo en el cuerpo de guardia y no debió su salvacion sino á la intercesion de dos oficiales que le conocieron.

»El jefe mismo del distrito Janusykiewicz fue asaltado en su casa, cuyas puertas forzaron, amenazáronle de muerte y se salvó gracias á los esfuerzos de un inválido, no sin pagar una gruesa cantidad á siete soldados que querian matarle, como rebelde, diciendo que habian disparado de su habitacion algunos tiros, lo cual sin embargo, era una insigne falsedad. El ingenioso inspector Wysoeki, llegado la tarde antes de Varsovia, aunque se hospedaban en su casa dos oficiales de cazadores, quedó despojado por los cosacos ébrios que le salieron al paso. Idéntico tratamiento sufrió el ingeniero del distrito; robáronle su dinero, sus efectos y hasta su relój.

»El número de habitantes muertos, sin motivo de ninguna clase, no puede evaluarse por ahora.

»Al ver lo que pasaba, algunos oficiales y soldados, más humanos, aconsejaron á muchas personas que abandonasen sus casas en donde tenían órden de encerrarse, porque la ciudad entera debia ser quemada. Tomando, pues, una escolta pagada á peso de oro estos desgraciados, llevándose sus mujeres é hijos,

los funcionarios lo mismo que los paisanos, se refugiaron en el recinto del convento, que parecia más seguro abrigo y á donde habian trasportado ya los hospitales, los bagajes y provisiones militares.

»Sin embargo, durante el trayecto, no dejaron de robarle su dinero, sus relojes y hasta sus ropas. Entre los que se ponian bajo la proteccion, caramente retribuida, de parte de aquellos cuyo deber era conceder igual proteccion á todos, encontrábanse las mugeres de los militares mismos é individuos de sus familias, entre otras la muger del capitan Giro, jefe de gendarmes del distrito de Miechow, á quien enfermo ya hacia tiempo, sacaron de su casa.

»Desconociéron toda autoridad, inclusa la militar. Hemos sabido que la soldadesca hacia fuego sobre los oficiales que prestaban socorro á los habitantes. Los funcionarios y las personas que se refugiaron en el convento y en la administracion del distrito, veian á todas horas pegar fuego, en el mercado y calles adyacentes, á nuevas casas, que encerraban todo su haber y el producto de su trabajo. Lo que avergüenza mas es, que el incendio no fué á consecuencia de la derrota de los insurrectos, sino que lo alimentaron á drede los soldados, *defensores naturales del orden*, y victoriosos en la lucha.

»Aumentando por momentos el desórden, el saqueo y las matanzas, varios oficiales, y entre otros el mayor de los inválidos Zubkoff, el lugarteniente Kuriat-kowiky con un corto número de sus camaradas, declararon muy luego, que el asilo en que tantos desgraciados buscaron refugio, no era para ellos suficiente proteccion. Estos oficiales, con autorizacion del mayor Noepelin, lugarteniente del jefe militar, escoltaron á los empleados, á sus mugeres é hijos y á los habitantes de ambos sexos fuera de la ciudad, dejándo-

los en libertad de dispersarse por las villas, y de buscar refugio en ellas. Conducidos por destacamentos, aquellos se dirigieron á la comarca vecina, no pudiendo salvar nada de lo que llevaron al convento. El destacamento en que se encontraban el jefe del distrito, su secretario, el ingeniero del distrito, el ingeniero inspector, el juez de paz y otros varios funcionarios y habitantes, total doce personas, incluso la muger del mayor Zubkoff, la familia del mayor Jabloniky, etc., se trasladaron á pié á la villa de Zagorze, distante siete verstas de la ciudad; durante el trayecto, el oficial de escolta de los guardias fronteras, debió contender vivamente con sus propios soldados, que querian tratar este convoy como á un grupo de rebeldes.

»A la hora en que escribo este parte, el secretario del jefe de la circunscripcion, el del distrito, el escribano del tribunal, los alcaldes de Wielko-Zagonze y de Miechow, domiciliados en esta ciudad, acaban de llegar á Unieiow, y de informarme que ignorando el paradero de sus familias, siguieron á pié el convoy de Patroszyce y de Podlesna-Wola, y que en el momento de retirarse, la ciudad era ya enteramente presa de las llamas.—El jefe civil del distrito de Miechow, *Januskiewicz*.—El secretario del distrito, *Kaniewiki*.»

Háse dirigido á la *Gaceta austriaca* y reproducido en Francia por el *Monitor*, una narracion más corta, pero en la cual se encuentran todas las circunstancias esenciales de lo que acabamos de transcribir.

Comienza dicha narracion hablando del ataque de la ciudad por los insurgentes, y del cual nos parece oportuno decir algunas palabras:

«El ataque, dice la narracion, que tiene un carácter semi-oficial, por la índole y circunstancias de los periódicos que la insertan, comenzó por un destacamento de 150 á 200 zuavos, que se adelantaron con

un valor increíble, y tomaron una reducida iglesia donde los rusos se habian atrincherado. Dicho destacamento, en el que se hallaba la flor de la nobleza, iba mandado por un francés cuyo nombre ignoramos, y que al marchar contra la iglesia asaltada, fué herido en una pierna. Lanzóse, sin embargo, á la ventana desde donde habia salido el tiro, tomó su reвольver, y disparándole cinco veces consecutivas, mató un hombre en cada una.

»Los rusos se retiraron perseguidos por los insurgentes, no sin formar el cuadro en la plaza, atrincherándose en el cuartel y convento vecinos: entonces emprendieron los últimos su retirada con grandes pérdidas.»

Ese francés, cuyo nombre ignoraba el corresponsal de la *Gaceta austriaca*, es hoy conocido en toda la Europa, que admira al famoso Rochebrun, esforzado coronel de los *zuavos de la muerte*, que constituian un batallón intrépido y temido por los rusos á los pocos dias de su formacion.

Nació Rochebrun en Viena del Delfinado, donde su padre tenia una modesta posada. Así, pues, vemos que su origen trae á la memoria el de Murat, hijo de un posadero de Cahers. Despues de haber servido por espacio de tres años en el sétimo regimiento de infanteria lijera y en el 62 de línea, abandonó el ejército en 1862 y fué llamado á Cracovia para dirigir la educacion militar del jóven Tomkowiez. Apenas corrieron los primeros rumores de la insurreccion, cuando el maestro y el discípulo pasaron la frontera, agregándose á los insurrectos del campo de Ojcow, donde comenzó Rochebrun á organizar su batallón de zuavos, compuesto en su mayor parte de estudiantes de la universidad de Cracovia.

Rochebrun continúa gloriosamente en Polonia la

tradicion de los Lafayette, Favier y demás franceses que en todos tiempos pusieron su espada al servicio de todas las causas nobles y justas, á fuer de dignos y populares representantes de la única nacion que se arma y lucha por una idea.

Volvamos á la narracion de la *Gaceta austriaca* y el *Monitor*:

«Los rusos, segun costumbre, se aprovecharon de su victoria para incendiar y entrar á saco en la ciudad. Comenzaron por asesinar al alcalde, al boticario, á muchos empleados y aun á varias mugeres; despues intimaron la retirada á los habitantes, incendiando acto contínuo la poblacion, que ha quedado reducida á cenizas, sin mas edificios incólumes, que el convento y la iglesia principal.

»Además, á un cuarto de legua de la poblacion, saquearon é incendiaron completamente el palacio de M. Piatkowski, actual gobernador de Radom.»

Otra narracion suministra más detalles sobre el asesinato de Mr. Orzechowski. El principal autor de este crimen fué un oficial de gendarmes llamado Giro, enemigo personal del alcalde. Viendo entregada la poblacion á todos los horrores del saqueo, el miserable arrastró consigo á unos cuantos soldados dominados por la embriaguez, y se dirigió á la casa del infeliz á quien aborrecia.

Al encontrarse con aquella turba, Mr. Orzechowski, deseoso de salvar á su mujer é hijos, vistióse de uniforme y salió de su casa, procurando hacer presente que los soldados se lanzaban á cometer violencias injustificables contra ciudadanos inofensivos; mas no le dejaron hablar, sino que cayeron sobre él, arrojándole al suelo. No faltó un oficial que para librarle de la muerte, propuso que le condujeran á un cuerpo de guardia; pero Giro se opuso é instigada por él aque-

lla horda de asesinos, degolló al desventurado alcalde, le despojó de sus vestidos, y despues de haberle mutilado horriblemente, paseó por las calles el cadáver desnudo á guisa de trofeo.

Otros muchos habitantes fueron asesinados. Transcribiremos á continuacion los nombres de algunas víctimas, á saber: Antonio Kulagowski, empleado en las oficinas del distrito; Pedre Ogrędzinski, consejero provincial; Kilinski, ebanista; Miguel Gurbiel, zapatero; Rostak, herrero; el jardinero de una casa de campo vecina, y una mujer que no pudo dar diez *gros* (quince céntimos) á un soldado para salvar su vida.

Tres dias duró el incendio, que comenzado en la madrugada del dia 17, no se apagó hasta la noche del 19. Toda la poblacion quedó destruida, á escepcion de cuatro edificios; más el fuego solamente consumió las paredes y techos, porque todas las casas, incluso las Consistoriales y destinadas al servicio público, habian sido saqueadas. El hospital, la casa de refugio, la de correos, el tribunal, la galeria de pinturas, los monetarios corrieron la misma suerte. «Todo lo que no pudieron llevarse los soldados, escribia pocos dias despues una víctima del saqueo, fué devorado por las llamas.»

18 de febrero.—*Wimisloua*.

Les jefes rusos, lejos de reprimir tales excesos, autorizábanlos al parecer ó por lo menos los disculpaban; y disculpar semejantes hechos á una soldadesca harto inclinada á las rapiñas y violencias, ¿no es lo mismo que dar pábulo á su perpetracion?

M. Poletylo, salvado milagrosamente de la carnicería verificada en su palacio, denunció este hecho al general Baumgartem, gobernador militar de Lublin,

y se le contestó que él y sus compatriotas tenían la culpa de hallarse espuestos á las iras de los soldados enfurecidos.

Al día siguiente del saqueo de Miceków, los soldados del príncipe Bragation devastaban en Vymyslowa y otros pueblos vecinos, las quintas y granjas, y sobre todo las habitaciones de los propietarios. Inducían á los aldeanos al saqueo, asegurándoles que nada tenían que temer, porque las órdenes del gobierno solamente comprendían á los nobles y sus palacios y que las tierras abandonadas por la muerte de sus dueños, serían repartidas entre los labradores que guardaran fidelidad al emperador.

19 de febrero.—Eydkunen.

A consecuencia de esta conducta, renováronse diariamente las escenas del más horrible vandalismo.

«Ayer, escribían desde la frontera con fecha del día 20 de febrero, un destacamento ruso, compuesto de cien hombres mandados por muchos oficiales, entró en una posesion perteneciente á un aleman, á dos horas de Eydkunen, para prender á muchos polacos sospechosos.

»Los moscovitas, despues de apoderarse del cura de la aldea, hicieron una irrupcion en el castillo. Ante todo se llevaron unas preciosas pieles que habia dentro de un coche parado á la puerta del edificio. Acto continuo y no bien les proporcionaron lo más pronto posible cuantos víveres habian exigido, cayeron desahoradamente sobre los armarios, cómodas y demás muebles, cuyas cerraduras violentaron con las culatas y con las puntas de las bayonetas. Tampoco se salvaron las puertas y ventanas.

»Los moradores de la posesion se quejaron á los ofi-

ciales para que pusieran coto á los escesos de la soldesca; pero desatendieron sus reclamaciones, autorizando así á los soldados para continuar el pillaje, como lo verificaron, apoderándose de todos los caballos y llevando en pos de sí veinte carros cargados de botín. En el camino devastaron de igual modo la casa del director de policía, en presencia de dos oficiales. Este destacamento, pasó á su regreso por Kylarty, donde se entregó á los mismos escesos.»

20 de febrero.—Stobnitza.

A pesar de que en casi todos los puntos en que habia estallado la insurreccion, manifestábanse los aldeanos favorables al movimiento, socorriendo á los patriotas con víveres y vestidos y dándoles albergue durante la noche, en algunos por desgracia tuvieron efecto las continuas sugerencias de los rusos.

El día 20 de febrero, habiéndose apoderado los aldeanos de un propietario cuya casa y granjas habian saqueado, le conducian á Stobnitza, como testimonio vivo de su fidelidad. Los piquetes rusos, ante quienes pasaban, gritaban con todas sus fuerzas: *Ubit jeho* (matadle) y si bien no acabaron con él tampoco dejaron de maltratarle.

Con la misma fecha se dieron muchos combates, donde aparece con gloria el nombre de uno de los adalides mas distinguidos en esta primera fase de la insurreccion: hablamos de Segismundo Padlewski.

Contando sobre poco más ó menos la misma edad que Langiewicz y Rochebrun, Segismundo Padlewski, pertenece á una familia noble y dueña de muchos bienes en la Ucrania y en la Podolia. Estudió en la universidad de Kiesw; como Langiewicz, dedicóse desde muy niño á la carrera militar, y cursó en la

escuela de artillería de San Petersburgo con éxito tan brillante, que fué nombrado capitán de la Guardia, y profesor cuando era muy jóven todavía.

Dos años despues, fué comisionado por el gobierno ruso al extranjero, para completar sus estudios especiales. Los acontecimientos de Varsovia comenzaban entonces á llamar la atencion de la Europa entera. Apenas llegó nuestro jóven oficial á París, no pensó más que en su patria, y fué uno de los miembros más activos de la emigracion polaca. En lo sucesivo, reemplazó á Langiewicz, como profesor de la escuela de artillería en Cunco; mas suprimida por el gobierno italiano, regresó á París, y poco despues (setiembre de 1862) partió para Polonia, donde permaneció con nombre supuesto hasta que tuvo ocasion de figurar entre los campeones más intrépidos de la causa nacional.

21 de febrero.—Asesinatos de M. M. Kanigowski y Gorzkowski.

Al pasar por el pueblo de Dembsk (distrito de Mlaw), los soldados rusos divisaron á M. Kanigowski, sentado tranquilamente á la puerta de su casa. Cruzáronse algunas frases, y M. Kanigowski cayó atravesado por muchas balas.

Otros asesinaron cerca de Rypin á otro propietario llamado M. Gorzkowski.

Es de advertir que no habia insurgentes en ninguno de los dos puntos.

Abrióse una informacion militar en virtud de las reclamaciones formuladas ante la autoridad superior; mas no faltaron medios para justificar los dos asesinatos, siquiera fuesen peregrinas las razones que se

adujeron : díjose que M. Gorzkowski habia huido al aproximarse las tropas rusas, lo era cual muy sospechoso. Por lo que hace á M. Kanigowski, su delito consistió sin duda en permanecer sentado al aproximarse la fuerza armada.

22 de febrero.

Tambien los oficiales rusos suelen ser víctimas de furor de los soldados á quienes alientan y estimulan en vez de reprimirlos.

Un general que mandaba en Minsk, tenia su familia en un castillo cerca de Biala. El dia 21 de febrero invadió el castillo un destacamento ruso que degolló á los que allí se encontraban, despues de haber causado los últimos ultrajes á la mujer é hijas del general.

El mismo dia, en la calzada de Bialystock, habiendo querido el coronel Osten oponerse á los escesos de un destacamento de cosacos, fué asesinado con su mujer que le acompañaba.

23 de febrero.—Wisniowek.

En este dia recorrian los cosacos el bosque de Uzin, cerca de Wisniowek. Habiendo querido el guarda llamado Seewald, prohibir la entrada en su casa en donde tenia ocultos dos insurgentes, le asesinaron y despues de arrancarle la lengua, echándosela á un perro, clavaron su cabeza en la punta de una lanza.

La mujer de Seewald tuvo la misma suerte que su marido, así como su jóven hermana, á quien un soldado atravesó las dos manos de un tiro á boca de jarro precisamente cuando las cruzaba implorando la compasion de sus verdugos. La casa que fué teatro de

estos crímenes, quedó entregada al fuego, como todas las granjas vecinas.

Los detalles de esta horrible escena, *completamente exactos*, á pesar de ser increíbles, han sido corroborados por gran número de correspondencias.

Al día siguiente, otro guarda llamado Wessemberg, yerno de un jefe de sección en las oficinas del Tesoro, fué quemado en su casa con su mujer, sus tres hijos y tres criados. Dos insurgentes, que, perseguidos por las tropas rusas, le habían pedido asilo, intentaron salvar á esta desgraciada familia entregándose espontáneamente á sus bárbaros perseguidores; pero fué inútil su noble resolución porque fueron quemados con toda la familia del que intentara ocultarlos. Este horrible drama acaeció en los mismos bosques de Uzin.

25 de febrero.—Una orden del gran duque.

Ya hemos dicho que en muchos puntos fueron inducidos los aldeanos á unirse con los rusos para saquear los palacios y posesiones y degollar á los propietarios. No faltaron quienes, cediendo á pasiones indignas ó antiguos resentimientos, aceptaran un papel tan odioso. A fin de regularizar este género de auxilios, dirigióse á todos los jefes militares la orden siguiente en nombre del gran duque:

«Ha llegado á noticia de su alteza imperial que los aldeanos del reino, fieles á su soberano y á sus juramentos, prestan auxilio al ejército en todas partes para contribuir al restablecimiento del orden público y del imperio de la ley, turbados por los enemigos de su patria y de toda idea de buen gobierno.

»Considerando que se hace indispensable determinar dicho auxilio por medio de reglamentos explícitos y terminantes, con el objeto de evitar que se convierta

en un peligro para las personas y bienes, el gran duque Constantino se ha dignado mandar lo siguiente:

1.º «Las autoridades municipales vigilarán á cuantos residan fija y accidentalmente en sus distritos respectivos, así como á los que en ellos se encuentren de paso para otros puntos. A este fin se hallarán á sus inmediatas órdenes los celadores y alguaciles de los ayuntamientos.

2.º »Los alcaldes y consejeros municipales quedan obligados á arrestar inmediatamente á todo individuo armado ó que pertenezca á la gavillas de perturbadores, así como á los vagabundos, para entregarlos á la más próxima autoridad militar, *con el auxilio de cierto número de vecinos.*»

El artículo tercero recomienda á las autoridades á quienes la orden va dirigida, ¡que eviten toda arbitrariedad! Más ¿cómo es posible evitarlas cuando á las tropas sujetas á la disciplina militar se sustituyen masas desordenadas, halagando sus malos instintos de envidia y de codicia?

26 de febrero.—Kurnica.

El día 26 de febrero un destacamento de 300 insurgentes, al mando de Alejandro Oxinski, se vió atacado en los bosques de Kurnica por fuerzas duplicadas.

Afortunadamente, los cosacos se lanzaron sobre los bagajes para entregarse al saqueo, y los insurgentes, aprovechando esta diversion de sus maniobras, pudieron escapar, habiendo perdido seis de los suyos.

Hallábase entre los heridos, Tadeo Pikulski, á quien un cosaco ató por los piés á su caballo, y le llevó arrastrando toda una legua, hasta dejarle horriblemente destrozado.

En el mismo combate pereció un monge Bernardo, capellan de los insurgentes. Herido de un balazo, contestó á los compañeros que se esforzaban por llevársele consigo: «Dejadme por muerto, y acometed al enemigo en nombre de Dios y de la patria.» Los rusos acabaron con él á bayonetazos, y le cortaron la cabeza.

Habiendo notado las tropas rusas que cuatro heridos buscaban asilo en una cabaña, prendiéronla fuego. Los infelices, medio abrasados, quisieron entregarse como prisioneros; pero fueron vueltos á lanzar sin compasion á las llamas.

27 de febrero.—Lodz.

Debemos á un testigo fidedigno los siguientes pormenores de un combate que se trabó cerca de Lodz, el día 27 de febrero:

«Hace unos cuantos dias, que pasaron por la ciudad de Lodz 300 paisanos armados de hoces, y 200 soldados de infantería y caballería bien armados y equipados, sobresaliendo entre los últimos uno de singular belleza, que luego resultó ser una señora llamada de apellido Michalski, de edad de 23 años, y madre de dos hijos. Acamparon cerca de la poblacion; pero vendidos por los paisanos, que, segun se cree, eran alemanes, fueron sorprendidos á la hora del rancho, y destituidos de todo medio de defensa, tuvieron que rendirse.

»Los oficiales rusos, procuraron, en efecto, limitarse á hacerlos prisioneros; pero los cosacos comenzaron inmediatamente la matanza. Entonces los polacos vendieron caras sus vidas y la misma señora de Michalski dió muerte á muchos enemigos. Al fin tu-

vo que ceder al número, y aunque los enemigos conocieron su sexo, la degollaron sin compasion.

»Al dia siguiente fueron muchos vecinos de Lodz al lugar del combate, donde encontraron los cadáveres de 57 insurgentes desnudos hasta de la camisa, y lo menos con cinco ó seis heridas cada uno; otros muchos, gravemente heridos, murieron poco despues; de modo que esta jornada costó á los insurgentes cerca de cien muertos. Los rusos se llevaron consigo ochenta y cinco prisioneros y dos carros llenos de soldados gravemente heridos.

»El padre de la señora de Michalski murió de apoplegía al saber la desgracia de su hija, siendo enterrados juntos ambos cadáveres pocos dias despues en Lodz.»

Esta lúgubre narracion no necesita comentarios.

El mismo dia.—Patriotas fusilados en Plock.

No hace mucho tiempo que en cierta apología semi-oficial de la conducta rusa se aseguraba que ningun insurgente habia sido fusilado, á escepcion de los tráfugas del ejército ruso, cogidos con las armas en la mano y en las filas de la insurreccion. El hecho que vamos á referir, comprobado por los más auténticos testimonios, dá un terminante y solemne *mentis* á dicho aserto.

El dia 27 de febrero han sido fusilados en Plock cuatro jóvenes, de los cuales el mayor contaba veinte años y diez y seis el menor. Uno de ellos, el cubero Jarzynski, herido de un balazo, fué enterrado vivo, y al echarle en la fosa, se le oia gritar con fuerza: *Jesus, Maria y José*.

«Antes de fusilar á los condenados, cuenta un testigo ocular, se les despoja de todos sus vestidos, se les

cubre con un saco, se les fija al borde de la fosa que ha de recibir el cadáver, y acto continuo se hace fuego. Fácilmente se comprende cuán difícil será que los soldados apunten con acierto y maten antes de que los desgraciados vayan á la sepultura.»

28 de febrero.—*Wielun*.—*Mrzyglód*.

El día 28 de febrero reuniéronse cien insurgentes en las cercanías de *Wielun*, donde tuvieron un encuentro con una columna rusa cinco veces más numerosa. Cercados entre el enemigo y el río *Prosna*, á cuya orilla opuesta brillaban los fusiles de la infantería prusiana (porque dicho río traza la línea divisoria que separa del reino el gran ducado de *Posen*), no tuvieron mas recurso que vender caras sus vidas.

Sostuvieron con valor el ataque de las tropas rusas; pero al cabo de dos horas, habiendo sucumbido su jefe ante las balas enemigas, y reducidos á la mitad, se decidieron á traspasar la frontera para buscar asilo en territorio prusiano.

Desarmados ante todo en nombre del derecho de gentes, viéronse al punto rechazados y conducidos con la bayoneta al pecho hácia la orilla que acababan de regar con su sangre, y donde esperaban los rusos. Los cuarenta desarmados, apenas pisaron de nuevo el territorio prusiano, recibieron á quemarropa la descarga de un peloton, muriendo treinta y siete. Los tres restantes, heridos, tuvieron bastante fuerza para traspasar de nuevo la frontera; dos de ellos fueron cogidos y entregados á los rusos que acabaron de matarles; uno solo pudo escapar.

La intervencion de los prusianos dá á este hecho un carácter particular. Así son respetados en Prusia el derecho de asilo y el principio de no intervencion,

cuando se trata de los insurgentes polacos.

El mismo dia, sábado 28 de febrero, se trabó otro combâte en Mrzyglod, pequeña poblacion situada cerca del ferro-carril de Varsovia á Viena. Cieszkowski mandaba el destacamento polaco.

Antes del ataque, comenzaron los rusos á incendiar muchas granjas. Rechazados con pérdida, se retiraron á Miechow. Mas como Cieszkowski creyera prudente evacuar á Mrzyglod, volvieron á ocuparla los moscovitas, incendiando en pocas horas quince granjas, seis casas y las dependencias de la parroquia.

Tomamos este relato de las columnas del *Monitor*.

MARZO.

1.º de marzo.—Dziadkowice.

Cuando en el mes de octubre de 1861, los rusos fueron acusados de haber profanado varias iglesias en Varsovia, sus apologistas oponian á estas acusaciones el sentimiento religioso y el respeto casi supersticioso por las cosas santas que caracterizan á los soldados del Czar.

Hé aquí un hecho que este sentimiento no siempre impide las más odiosas al par que sacrílegas profanaciones.

El 1.º de marzo último, los cosacos invadieron á Dziadkorwice, villa del gobierno de Grodwn, á tres leguas de Bielik, entre Siemiatycze y Drohiczyce. Su objeto era apoderarse del cura, Radziszewiki, arcediano de Bialystok.

No habiéndolo encontrado en su casa, corrieron á la iglesia, en la cual se habia refugiado el vicario señor Sieklucki, y comenzaron por saquear todo lo que cayó en sus manos.

El vicario, viéndolos dirigirse hácia el altar donde estaba el sagrario, salió de su celda, corrió hácia ellos, y rechazándolos con una mano, mientras que con la otra cerraba la puerta del tabernáculo, que ellos habían ya abierto, les dijo: «Retiraos, es el *Sancti-Sanctorum!*» Por toda respuesta, un cosaco le cortó con su sable la mano con que protegía el pan eucarístico. Robaron los vasos sagrados y la taza de los óleos, la cual compró algunos días después una mujer por la suma de dos florines.

2 de marzo.—*Dobroslaw.*

Encontramos aquí, por primera vez, uno de los nombres más caros para todos los defensores de la causa polaca, el de Mielencki.

Hacia ya algun tiempo que Mielencki poseía el territorio comprendido entre Koniz y Powidz, sobre la frontera de Silesia. Había batido á los rusos en diferentes encuentros, y había llegado á las puertas de la ciudad de Kasimir, inquietando y acorralando al enemigo, por pequeños destacamentos. Debilitada por estas derrotas, que comenzaban á introducir el desaliento en sus filas, la guarnicion de Koniz habia recibido, en los últimos días de febrero, refuerzos de tropas que no bajarían de 3,000 hombres, los cuales le permitían tomar la ofensiva.

Por su parte, Nielencki, gracias á sus resultados ve que su pequeña partida engrosaba cada día con nuevos reclutas procedentes en su mayor parte del gran ducado de Posen. El primero de marzo por la madrugada, un cuerpo de 300 voluntarios, bien equipados y armados, pertenecientes todos á las mejores familias del país, vino en su apoyo, ayudándole á dispersar

cerca de Dobroslaw, un cuerpo ruso que vigilaba sus movimientos.

Dobroslaw es una villa en el gobierno de Varsovia, á dos leguas de la frontera prusiana. Allí dió Mielecki otro descanso á sus hombres y volvió á dividir su reducido ejército en dos destacamentos á fin de facilitar su marcha y obligar mas facilmente al enemigo á dividirse.

La mitad de sus voluntarios, conducidos por un buen jefe, recibió orden de tomar otra direccion, mientras que él mismo se proponia marchar adelante.

Apenas acabó de efectuarse esta separacion, cuando llegaron los rusos de improviso, con fuerzas seis veces superiores en número, y dirigen contra la poco numerosa partida de Mielenecki, un ataque vigoroso que este sostuvo durante una hora con admirable valor. Sorprendido en el momento de ponerse en marcha, hizo prodigios de valor y disputó el terreno palmo á palmo; pero su jefe, no queriendo sacrificar inútilmente á tantos héroes, se decidió á la caída de la tarde, á abandonar su posicion, y á retirarse á alguna distancia de la villa, que al punto fué ocupada por los rusos.

Dobroslaw vió renovarse las horribles escenas cuya pintura hemos trazado con tanta frecuencia. La villa, como tantas otras, fué saqueada; los habitantes, mujeres, ancianos, niños, que se habian refugiado en las granjas, fueron implacablemente degollados. No pueden leerse sin experimentar un profundo disgusto, las narraciones de todas estas atrocidades; es preciso, sin embargo, referir dos hechos presenciados por un testigo ocular, que escapó con mucho trabajo de estas horribles matanzas.

«Un jóven médico, que desde Komin habia venido á unirse con los voluntarios para curar á los heridos,

encontró asilo en una casa que servia de ambulancia. Sorprendido por los rusos, sin tener en cuenta su edad, y su profesion, fué herido por diez bayonetazos, y despues fusilado porque no espiraba pronto.

»En el sitio del combate encontraren los soldádos rusos el cuerpo de uno de los más jóvenes y más nobles descendientes de una antigua familia posnaniana. Entretuviéronse en herirle ó más bien en aplastarle el cráneo á culatazos y apostrofándole odiosamente le decian, *si tenia la cabeza dura*.

»En fin, un desgraciado, llamado Stephonowzie, confundido entre los muertos y los moribundos, se atrevió á pedir socorro, y fué bárbaramente *rematado*. En cuanto á los campesinos refugiados en las granjas, fueron fusilados dos á dos.»

Se puede afirmar, porque sobre esta parte todas las narraciones están de acuerdo, que por parte de los polacos, el número de muertos durante el combate de Dobroslaw, no pasa de 4, á causa de los medios de defensa que proporcionaron las casas y los jardines. Y sin embargo se han recogido más de 40 cadáveres de la villa en que tuvo lugar este sangriento combate. Despues de la lucha, cuando los voluntarios, sin defenderse ya, comenzaban á replegarse, entonces los rusos degollaron sin piedad á los heridos, á los campesinos, á los prisioneros, á los ancianos, en una palabra, á todos los que tuvieron la desgracia de caer en sus manos.

«Pero, dice uno de los actores de esta lucha heroica; lejos de desanimarse las poblaciones, las crueldades sin ejemplo de los rusos, sublevan las almas, fortifican los corazones, arman los brazos, y el número de voluntarios aumenta cada dia.

3 de marzo.—Komin.

Esta fecha nos suministra un hecho el mas adecuado para caracterizar la manera con que los rusos hacen la guerra de Polonia.

Un jóven polaco, ex-oficial del ejército austriaco, el Sr. Kratke, quedó abandonado por muerto en un bosque, despues del combate de Sosnowika. Algunos soldados rusos que lo descubrieron, creyendo que todavía respiraba, le acabaron á bayonetazos, y le dispararon los rewolvers que llevaba á la cintura.

El desgraciado tuvo valor para no moverse, á fin de que lo creyesen muerto. Recogido por los compatriotas, fué trasportado al hospital, donde murió algunos dias despues.

En Komin, el mismo dia, un destacamento ruso que pasaba por las posesiones del Sr. Kamienecki, se entretuvo en hacer fuego sobre tres jóvenes que apacentaban ganados.

Uno de ellos quedó en el sitio, otro quedó herido y el tercero se salvó, gracias á la ligereza de sus piernas.

4 de marzo.—Incendio de la casa-palacio de Preskowa-Skala.

El 4 de marzo, despues de un combate encarnizado, la retaguardia de Jezioranski se vió obligada á retirarse á las alturas de Preskowa-Skala. Los rusos los persiguieron allí mismo, pegan fuego á la casa-palacio, despues de saquearle, de acuerdo con los contrabandistas reclutados en los alrededores. Este bello palacio, cuya restauracion, en 1850, costó medio millon á su propietario, el Sr. Mieroszewski, no era ya, despues del paso de los rusos, más que ruinas humeantes.

El soberbio establecimiento de aguas termales fundado por el doctor Kowalski, fué algunos días antes enteramente devastado. El capellan Gazgwaczowski, otro sacerdote y varios enfermos y heridos que se refugiaron en el palacio, fueron degollados.

5 de marzo.—Szydlowin.

El 4 de marzo, 18 jóvenes á caballo, se detuvieron á la caída de la tarde en la quinta de Szydlowin, propiedad del general Szydowski. Creyéndose seguros, resolvieron pasar allí la noche.

A las seis de la mañana, la quinta fué invadida por media sotnia de cosacos (50 hombres), los cuales, así que descubrieron á los patriotas, rodearon la granja, y pusieron á las clases en intento de incendiarlas.

Conociendo los insurrectos la imposibilidad de defenderse, abrieron la puerta y se entregaron á merced de aquellos bárbaros. Los cosacos, locos de alegría, los sacaron á 50 pasos de la granja, y despues de saquearlos completamente, hicieron sobre ellos una descarga cerrada, acabando despues con los que quedaron heridos, hundiéndoles la cabeza en las espaldas, y aún abriéndoles el vientre á sablazos.

Durante el degüello, vociferaban á los comandantes de los insurrectos con una burla atroz.

Señores hoceros (*Kossyniery*) ¡adelante! ¡Señores lanceros, adelante!

Y cuando estos desgraciados, cubiertos de sangre, lanzaban gritos de dolor, se reían remedándolos.

Durante una hora se encarnizaron en los cadáveres de estos jóvenes, de los cuales el que más tenía 24 años de edad.

Al reproducir tales narraciones se experimenta involuntariamente cierto embarazo: cuesta trabajo creer

en ellas y no se sabe cómo responder al incrédulo lector. Lo que acabamos de reproducir ha sido confirmado por diferentes conductos, todos conformes hasta en los menores detalles.

Luego que terminó la salvaje ejecucion que acabamos de referir, los rusos pegaron fuego á las granjas y establos, de los cuales sacaron las bestias. Hicieron fuego á las ventanas de la casa principal, mandaron á los habitantes que los entregasen los muebles y el dinero, y mostrándoles los cadáveres esparcidos por el campo, decian:

«¡Hé ahí vuestra sangre! ¡Así hemos de degollar á todos los polacos!»

Cinco carretones, cubiertos con paja, condujeron á Siedlce los cuerpos muertos completamente desnudos.

Se asegura que varios de estos desgraciados daban señales de vida; el viaje los reanimó. Llegados á Siedlce fué preciso arrancarlos de manos de los cosacos para depositarlos en el hospital, en donde debieron morir poco despues.

La villa de Krynica fué el mismo dia entregada á las llamas y saqueada.

Para que esta pintura sea perfecta, le falta todavía un rasgo. A los dos ó tres dias, el comandante de Siedlce, general Drijer, mandó llamar al prefecto del palatinado, Sr. Dydlewicz, para que hiciese constar el fallecimiento de las personas degolladas. Por órden del capitán Pluskiewicz, los soldados que lo conducian lo hirieron á culatazos, y cuando el Sr. Dydlewicz vino á quejarse al geueral de los malos tratamientos y de las heridas que habia recibido, este oficial le respondió «que no tenia tiempo para ocuparse de semejantes necesidades.»

6 de marzo.—*Krzywosouez.*

Después del combate del 6 de marzo en las inmediaciones de esta villa, los rusos, siguiendo su costumbre invadieron la casa-palacio y las quintas para saquearlas. Un anciano quiso detenerlos con un número de *El Dziennik*, de Varsovia, que contenía una orden del gran duque de respetar las propiedades. «Eso es bueno para el público, le respondió furiosa la partida: nosotros tenemos otras instrucciones.»

Y en seguida pusieron manos á la obra de esterminio. Hubo varias víctimas, y entre ellas un joven médico, llamado para socorrer á los heridos. Despedazáronle el pecho á bayonetazos y le mataron de tres disparos de fusil.

7 de marzo.—*Una instruccion confidencial.*

Hé aquí una de las instrucciones que invocaban los ladrones y asesinos de la casa-palacio de Krzywosouez. La reproducimos testualmente:

«CONFIDENCIAL.—*Al comandante del distrito de...*—Es inútil y embarazoso que afluyan aquí una multitud de gentes sospechosas. Por otra parte, los campesinos no se cuidan mucho de echarles mano y conducirles aquí desde muy lejos, y muchos quedan en libertad ó se escapan en el camino; *convendría, pues, envalentonar á los campesinos, y hacer que se muestren fieles súbditos del emperador.*

»Por eso estais autorizado para recompensar, en vuestro mismo cuartel, á los que entreguen (*muertos ó vivos*) á los rebeldes ó gentes sospechosas; podeis, si lo creéis necesario, aumentar la recompensa en la proporcion siguiente, á saber: 30 rublos por un jefe, y 10 rs. por un oficial de rebeldes; 5 rs. por un *szla-*

cheic (noble), 3 rs. por un rebelde cogido con las armas en la mano, 2 rs. por los sospechosos detenidos en la cabeza del partido, y 1 real por un judío ó campesino.—Núm. 10,112.—Por S. E. el gobernador general ayudante, *Nazimow I*, el canciller.—Firmado: *Szumanow*.

Vilna, 28 de febrero (3 de marzo) 1863.»

Se dijo, desde los principios de la insurrección, que los comandantes militares pusieran á precio las cabezas de los insurrectos. La orden que acabamos de transcribir desvanece toda duda á este respecto.

8 de marzo.—*Krasuski*.

El 8 de marzo, una madre polaca, obtuvo con gran trabajo el permiso de ver á su hijo preso en Lublin.

Introducida en la prision, vió apoyado contra el muro y envuelto en una manta, un fantasma que apenas pudo reconocer quien fuese. Era, sin embargo, su hijo, el noble y valeroso *Krasuski*.

Como le preguntase la causa del cambio verificado en sus facciones y en toda su persona, mostró su cuerpo casi magullado con los golpes de pena que había recibido y que se renovaban todos los dias.

Dos dias despues fué fusilado. Su madre se volvió loca.

9 de marzo.—*El ejemplo unido al precepto*.

A las instrucciones de que hemos hecho mencion, uníase con suma frecuencia el ejemplo.

Reúnese una compañía en las inmediaciones de Rawa á otra compañía de la guardia, que acababa de encontrar una partida de insurrectos y cojerles algunos prisioneros, que por una rara escepcion, habian sido tratados con humanidad.

Los oficiales de la guardia desean verlos. El capitán Potyniew, que mandaba la compañía de línea, los condujo sin desconfianza. Eran todos jóvenes bien educados y algunos de muy buenas familias.

Sin embargo, experimentaron los peores tratamientos por parte de los oficiales de la guardia y á pesar del capitán Potyniew, insultándolos é hiriéndolos en el rostro.

¡Júzguese del efecto que tal ejemplo produciría en soldados ya dispuestos á toda clase de excesos!

10 de marzo.—El capitán Tideman en Sulejow.

Algunos oficiales rusos, á ejemplos del coronel Korff, estaban avergonzados y á la par indignados por la conducta que seguían sus soldados; pero no tenían sobre ellos ninguna autoridad, y cuando querían contenerlos, esponía su propia vida.

El capitán Tideman, jefe de una compañía del regimiento {de Pultawa, registraba el 10 de marzo el convento de las Bernadinas, en Wielka-Wola, cerca de Sulejow, para encontrar armas. Anunciáronle que los soldados rompían á achazos las puertas de la iglesia. Corrió para evitar este acto de vandalismo; pero vió que dos bayonetas se dirigían sobre su pecho, y el oyó el grito de: *Na iztychy jeho!* (Matadlo!) dado por estos furibundos.

La llegada de otro destacamento pudo apenas salvarle la vida, pero no pudo impedir que el superior del convento, anciano octagenario, fuese cruelmente asesinado por los cosacos.

11 de marzo.—Radoszque.

Un hecho del mismo género pasaba el día siguiente á Radoszque.

El capitán Kakuski, enviado allí de Konskie, para registrar la casa del arrendatario, no encontró en ella mas que dos fusiles con un permiso para usarlos dado por el general Uszakoff, comandante en Radom.

El capitán mandó la retirada, pero los soldados se negaron á obedecer, acusándole de connivencia con los insurrectos, y se arrojaron sobre la casa para saquearla. A su vuelta á Konskie arrestó á algunos, pero fueron inmediatamente puestos en libertad por sus camaradas, que los llevaron en triunfo á sus cuarteles.

En la misma fecha, un oficial fué muerto en Czenstochowa por un soldado á quien trataba de castigar por insubordinacion.

12 de marzo.—Ejecucion de Bogdanowicz.

El 12 de marzo fué ejecutado en Lublin, un jefe de partida, el jóven Casimiro Bogdanowicz.

Cuando se le condujo al sitio en que debia ser fusilado, el general ruso Chruszezef le dijo:

—¡Pedid gracia; seis tan jóven!

—Es verdad, respondió Bogdanowicz, pero nuestra causa es vieja.

—Teneis madre, replicó el general.

—Ella se avergonzaria de mi, respondió Bogdanowicz, si yo pidiera gracia; por lo demás, ¿á qué conduce esta farsa? Yo debí ser fusilado á las seis, y ya son las seis y diez minutos; os tardais, pues.

Un instante despues, los rusos hicieron fuego, y Bogdanowicz, mártir de una noble causa, cayó atravesado su cuerpo por las balas.

El mismo dia, tenia lugar una ceremonia imponente, por parte de los insurrectos, en Slosnowka, á tres cuartos de legua de Miechow.

A las tres de la tarde el reducido ejército de Lan-

giewicz, que acababa de ser nombrado Dictador, se colocó en batalla y formó un cuadrilátero, en medio del cual se formó un altar. Despues de una alocucion, el Dictador prestó juramento á la nacion; despues los dignatarios polacos y el ejército entero prestaron juramento de obediencia al Dictador.

Por la noche iluminóse el campamento, y los cantos guerreros que resonaban en el bosque, mostraban bien á las claras el ardor que animaba á los soldados.

Así, las matanzas, las ejecuciones, el sistema de terror organizado por los rusos, lejos de detener y desanimar á los patriotas, no hizo más que aumentar su número y centuplicar su valor.

Esta vez tambien la sangre derramada fué verdadera semilla.

13 de Marzo.—Zamosc.

Zamosc, á algunas leguas de Lublin, poseia una casa-palacio que sostuvo veinte sitios, en las guerras de la Independencia, como tambien en la campaña contra los otomanos en 1672. El actual propietario vive en Suiza hace algunos años; la edad y los achaques le obligan á residir allí. No queda piedra sobre piedra de este monumento histórico.

El comandante de la guarnicion de Lublin, pretesando que este palacio podia dar asilo á los insurrectos, envió 60 cosacos *con orden* de pegarle fuego y demolerlo; esta orden era muy del gusto de «los fieles soldados del czar» para que no la cumpliesen al pié de la letra.

Cinco personas habitaban una parte reservada del edificio: el intendente, su mujer, un jóven de 14 años y dos niñas de 10 á 12 años.

El intendente, Sr. Morawski, fué llamado á presencia del jefe:

—Tu oro, le dice, este salvaje.

—Mi dueño se ha hecho cargo de toda la renta anual.

—La prueba?

—Héla aquí; y le mostró las letras que probaban la exactitud de su dicho.

—Pero tú eres rico, y ó me entregas todas tus riquezas, ó tu vida responderá de ello.

El infeliz se habia sacrificado por la pátria: 500 rublos le quedaban, y los puso á disposicion del cosaco. «Toma, hé aquí mi recibo, le dijo este último;» y acto continuo le hundió su puñal en el corazon.

La mujer se arrojó sobre su marido, la lanza de un cosaco atravesó de parte á parte sus dos cuerpos. El hijo de la víctima dió muerte de un pistoletazo al asesino de su padre, é inmediatamente se saltó la tapa de los sesos, diciendo: «El honor queda á salvo!»

En cuanto á las dos niñas, se las encontró enlazadas en su lecho, bañadas en su propia sangre. Su hermano, que conocia la suerte que les aguardaba, aunque fuesen tan jóvenes, las inmoló con su propia mano.

«Al dia siguiente, dice un testigo digno de fé, los cosacos mismos contaban estas odiosas hazañas á los prisioneros polacos, diciéndoles: «Los polacos sin distincion de sexo ni edad, vivos ó muertos, son propiedad del cosaco. *Nuestro padre* nos los ha abandonado.»

En esta misma fecha (13 de marzo), encontramos, en un periódico ruso, *El Dante Petersburskie Wiedomosti*, extractos de la correspondencia de un oficial ruso, muy interesantes, como piezas justificativas, para que no las reprodujésemos aquí.

«....Habiendo encontrado, á 30 verstras de Kielce, algunos dragones que no podian atravesar el rio, porque el puente habia sido destruido, nos fué preciso hacer uno nuevo. Ya en la otra orilla recibimos orden del general Marck de venir inmediatamente á unirnos con él. Al punto nos pusimos en marcha. Una ciudad cuyo nombre no he podido retener, y la cual no hicimos más que atravesar, porque no habian quedado allí mas que los ancianos y los niños estaba provistos de armas, hoces y picas, de las cuales nos apoderamos.

»Desde alli, avanzamos hácia el bosque, en donde nos recibieron á tiros, que nos causaron algunas bajas. Los insurrectos, mandados por un jóven de 18 años, se abalanzan á nosotros dos veces consecutivas, y retrocedieron; finalmente, herido gravemente su jefe, se dispersaron; despues de tomar algun descanso, nos apoderamos al dia siguiente de la ciudad de Wolhousk, cuartel general de los revoltosos. El ataque fué reñido; les matamos mucha gente, y para desalojarlos de allí, *se pegó fuego á la ciudad*. Era un espectáculo horroroso...

»Obligados á volver á Kielce, atravesamos de nuevo la ciudad que dejamos atrás, y esta vez, un polaco armado con una pica se arrojó sobre nosotros, á pesar de los esfuerzos desesperados de su mujer para detenerlo, los dos perecieron defendiéndose, *y la ciudad fué incendiada*... Recobramos algunos prisioneros rusos.

»Los jefes de partidas son casi todos sacerdotes; hemos dado muerte á cinco. Pasamos la vida cómoda y fácilmente; el robo es muy comun...

»Fuimos despues á Kaszow para atacar á un destacamento de Langiewicz: la lucha, en la cual tuvo 40 hombres muertos y 100 heridos, duró algunas horas, despues de lo cual *incendiamos la ciudad*...»

¡Tres ciudades incendiadas en dos días! Y la cosa parece al oficial tan sencilla, tan natural.

14 de marzo.—Bosque de Kartchewo.—Dzieconowvo.

Una partida de 600 insurgentes fué atacada, el 14 de marzo, en el bosque de Kartchewo, en Poellachie, por fuarzas muy superiores. Despues de una lucha heróica, que duró horas, los polacos intentaron, por medio de un esfuerzo desesperado, abrirse paso á través del enemigo.

Divididos en dos secciones, bajo las órdenes de Zieliuski y de Gukowk, le consiguieron, dejando atrás cierto número de heridos, á quienes degollaron los rusos.

Las tropas impeiales incendiaron, al retirarse, algunas granjas en Dziecinowa. Varias personas que se habia refugiado allí, perecieron quemadas vivas.

Un médico, el doctor Estanislao Savary, de Krosniewice, fué asesinado por los cosacos, mientras que cuidaba á los heridos.

15 de marzo.—Un bando del gobierno nacional.

Los progresos de la insurreccion, el grado de organizacion y de fuerza que hubo adquirido, los sentimientos que animaban á sus jefes, se resumen en la siguiente proclama del gobierno nacional, que nos parece útil dar á conecer á nuestros lectores:

«Conciudadanos:

Cuando hace seis semanas, una opresion sin ejemplo llevó al último grado los sufrimientos del pueblo, llenos de confianza en la justicia de nuestra causa, nosotros os llamamos á las armas, para defender los

derechos de la humanidad, la libertad é independencia de nuestra pátria. La confianza en la fuerza y en la virilidad de la nacion no nos ha engañado.

»El enemigo, impotente y atormentado, se venga de sus derrotas por medio de la matanza y el incendio, engaña á la Europa, y envia, despues de cada descalabro que experimenta, boletines de victorias fabulosas en el Occidente.

»La semilla estendida por mano de los denunciadores y de los traidores de nada ha servido á nuestro enemigo. Profanando nuestros templos con sangre inocente, ha llevado el escándalo hasta el pié de los altares. Nuestro clero ha rechazado con indignacion la enseñanza de los falsos profetas y se ha puesto con celo, de parte del pueblo oprimido. ¡Dios bendiga nuestras armas!

»El enemigo ha confesado vergonzosamente ante el mundo entero, como queria diezmar nuestra poblacion por un reclutamiento de proscripcion. La poblacion urbana y las valientes partidas de la juventud de los campos han comenzado el combate, en el cual toma hoy parte todo el pueblo.

»Desagrado por su pérdida con el Occidente, atormentado por el descontento de su propio pueblo, el enemigo no podia aplastarnos con fuerzas superiores, y ha querido, por espacio de dos años, engañar á la Europa y á nosotros con pretendidas concesiones. A pesar de todas las decepciones que nos ha hecho experimentar la Rusia, y la desconfianza, que es su resultado, en cuanto á las reformas que pretendia operar, parte de nuestros conciudadanos pusieron, sin embargo, manos á la obra para aprovecharse de las instituciones concedidas.

»La experiencia del año último, ha puesto de manifiesto el pensamiento oculto sobre esas pretendidas

concesiones. Los esfuerzos de estos trabajadores infatigables fueron infructuosos, embrollando con falsas complicaciones, rodeados de mil dificultades. Ni una sola de las disposiciones útiles de los consejos del distrito, se ha puesto en práctica. El don del enemigo ha podido apreciarse en todo su valor. Hoy, no hay un hombre en el país, que crea en la honradez de la Rusia, que se forja la ilusion de suponer que es posible trabajar útilmente á favor del país, juntamente con el enemigo.

»Cuando algunos hombres ponian en duda la posibilidad de una insurreccion, no por eso hemos dejado de permanecer fijos en nuestra opinion. El resultado ha convencido á todo el mundo. Entre los propietarios y los habitantes de las ciudades, no hay un alma polaca que no participe del entusiasmo general, reconociéndose por todos los ciudadanos las órdenes del gobierno nacional.

»La fuerza del pueblo de los campos ha sido siempre el terror del enemigo; hé ahí por qué se han puesto en juego toda clase de medios para seducir á este nuevo Sanson.

»Hé ahí por qué tambien la primer palabra del gobierno nacional ha sido la manumision de nuestra fecunda tierra. Para acabar en su origen, con el descontento alimentado durante muchos años, el gobierno nacional ha ordenado la manumision inmediata de los campesinos, y les ha conferido propiedades.

»Al dar esta disposicion, no ha hecho más que cumplir el voto formulado ya hace mucho tiempo por los propietarios y las esperanzas del cultivador; pero sin dejarse guiar por las teorías fantásticas que amenazan destruir los principios en que descansa la sociedad europea.

»Por eso las tentativas de escitar á los campesinos

contra la revolucion no han tenido resultados. El premio de 5 rublos que la Rusia ha ofrecido por la sangre de nuestros hermanos, no ha creado fraticidas!

»No obstante las tinieblas en que el enemigo ha mantenido sistemáticamente la poblacion, ha quedado el instinto de honradez de la raza polaca.

»En donde quiera que el pueblo de los campos oye palabras de verdad y de simpatía, corre á espesar las filas de los defensores de la pátria.

»La sangre polaca de todas las clases, que ha corrido en las calles de Varsovia, es una garantía de que nuestros hermanos, que pertenezcan á la religion israelita, tomarán tambien parte en la insurreccion actual; como conviene á bravos hijos del país, que les han dado una acogida hospitalaria, y concedido además los derechos de ciudadanos.

»Así, pues, prosigamos con valor! Dios nos asiste; con nosotros están los hombres de corazon de todos los paises!»

El mismo dia.—Dolkiew.—Wroblewskiempo.

El 15 de marzo, el gran duque Constantino, recientemente llamado al mando de las fuerzas reunidas en el reino y en las provincias inmediatas, pasaba revista en Varsovia.

«Soldados, dijo, dirigiéndose á las tropas, *estoy orgulloso en mandaros....!*»

La misma correspondencia que da la noticia de esta revista, cuenta los dos hechos siguientes:

«En Dolkiew, cerca de Brzesc, gobierno de Grodmo, los soldados rusos han matado al propietario señor Sniosko, y á catorce de sus criados. Además han

saqueado la heredad y pegado fuego á las granjas y á los aparatos para destilar aguardiente.

»En Wroblewskic-Miasto, los soldados rusos han quemado vivos cerca de 30 insurrectos. Sorprendiéronlos, cansados por largas jornadas, y separados del cuerpo principal.»

16 de marzo.—Giebultowo.—Bielski.

Tomamos la narracion de lo que va á leerse de la correspondencia de un periódico de Lóndres, *El Times*, narracion tanto más digna de fé, cuanto que un inglés ha sido víctima de los hechos que narra dicho periódico. Al informe del secretario de la embajada británica, en Viena, se debe que el corresponsal de *El Times* dirigiese á su periódico la carta de la cual tomamos esta narracion.

Una columna rusa, compuesta de varias compañías y de la brigada de tiradores del regimiento de Smolensk, de un destacamento de cosacos y de una compañía de dragones, se detuvo, el lunes 16 de marzo, en la villa de Giebultow, y se mandó registrar la casa-palacio perteneciente al Sr. Bielski. La vispera detuvo la misma columna á cuatro polacos, considerados como sospechosos de querer reunirse á los insurrectos, y á un inglés, sir Tinkenstein, cuyo pasaporte no estaba en regla. Estos prisioneros quedaron bajo la vigilancia de un oficial y cuatro centinelas. Sir Tinkenstein estaba en su carruaje.

El registro, como de costumbre, fué acompañado de actos de saqueo y de violencia. Pero el oficial que mandaba la columna rusa, y á quien desagradaba esta costumbre, era al mismo tiempo un hombre resuelto. Vigilaba á sus soldados, armado de un revolver, y, á

la menor desobediencia, les amenazaba hacer uso de él.

«A pesar de esto, dice el corresponsal del periódico inglés, al recorrer la casa para buscar armas, los soldados robaron todo lo que pudieron encontrar, hiriendo tambien á los domésticos. Pero obligados por el jefe á guardar cierto decoro, se limitaron á tomar los objetos portátiles cuando su comandante no los veía.

»Un oficial de cosacos entró, con su *shako* en la cabeza, en la habitacion en que se encontraban la mujer é hijas del Sr. Bielski, con otras señoras, el mayor se quitó inmediatamente su *shako*.

»He preguntado al Sr. Bielski por qué el mayor, que constantemente exhibía su revolver, no hizo uso de él, y no lo descargó por vía de muestra. «Estuvo á punto de hacerlo, respondió el Sr. Bielski, pero le he persuadido á que se abstuviese de ello; eso hubiera sido la señal de una matanza general de todos nosotros, incluso los oficiales. El mayor fué el único que pudo á duras penas hacercerse obedecer; y sin embargo, cuando amenazó á un soldado diciéndole: «Tengo una bala para tí,» este hombre le respondió: «Y yo tengo dos para V.»

»El furor de los soldados era tal y tan grande porque no se les dejaba saquear la casa, que el Sr. Bielski, en interés de su familia, ofreció abandonarlo todo al saqueo. Tambien propuso constituirse en prision, á condicion de que se dejara á las mujeres en libertad de marcharse. Pero el mayor no quiso oírle; dijo que una vez terminada la pesquisa de las armas, los soldados se marcharian sin hacer daño á nadie.

»Cuando los soldados recibieron la órden de abandonar la casa-palacio de Giebultow, gruñeron, como los bestias feroces privadas de su presa, y no querian ponerse en marcha. El mayor no dejaba de repe-

tir la orden en tono perentorio, y los soldados gritaban: «¡Es un insurrecto! ¡un polaco! ¡un enemigo del emperador!»

»La mujer y la hija menor del Sr. Bielski se retiraron, con las demás señoras, á la capilla, esperando á cada instante ser asesinadas. El Sr. Bielski permaneció cerca del mayor, que conservaba toda su calma y que concluyó por hacer salir los soldados. Marcháronse á la calle, jurando, blasfemando y con amenazas de pegar fuego á la casa.

»El mayor intentaba formar la columna y dar órdenes á los oficiales que no podían reunir sus hombres, cuando cierto número de soldados del regimiento de Smolensk gritaron: «¡Es preciso matar á los prisioneros!» Y se lanzaron sobre el carruaje de Sir Finkenstein, á cuyo lado se encontraban cuatro prisioneros polacos. Dos oficiales se interpusieron y con su actitud enérgica, consiguieron durante algunos momentos, preservar á estos desgraciados. Pero el número y la exasperación de los soldados aumentaba por momentos. Nada pudo finalmente contenerlos. Los cuatro polacos murieron á bayonetazos, sin perdonar tampoco á Sir Finkenstein. Tres polacos perecieron; el cuarto, como también Sir Finkenstein, fué abandonado por muerto.

»El Sr. Bielski vió la matanza desde la puerta de su casa, é inmediatamente informó de todo al mayor. Este se hirió la frente de desesperación cuando supo que Sir Finkenstein, había sido asesinado: «¡Dios mío! dijo, en qué posición me encuentro! He hecho lo posible por salvar á todo el mundo; pero había prometido solemnemente que no sucedería nada á Sir Finkenstein.»

»El palacio de Giebułtow se encontraba en este momento rodeado de soldados ébrios de furor, que gri-

taban: ¡*Quemémosle!* ¡*Quemémosle!* Sus habitantes estuvieron así amenazados durante hora y media, cuando llegó el mayor á poner su columna en movimiento. Al cabo de algunos pasos, varios soldados se volvieron atrás. El mayor declaró que el primero que no avanzase moriría infaliblemente. Los murmullos y los ahullidos continuaron hasta que la columna se perdió de vista; eran como los gruñidos de 600 osos. Cuando hubo desaparecido, se veían todavía algunos soldados reusando marchar y al mayor á caballo que intentaba con buenas palabras ó por medio de su eterno revolver hacer avanzar á sus soldados. Sería una injusticia no dar á conocer el nombre de este oficial, honor del ejército ruso: se llama Bentkowi. No es pariente del diputado prusiano; pertenece á una familia enteramente rusa.»

17 de marzo.

La autenticidad del hecho siguiente está probada por testimonios dignos de fé.

Un convoy de prisioneros conducido el 17 de marzo, por cosacos, á la fortaleza de Modlin, *fueron sacrificados todos ellos y enterrados despues*, porque molestaban al comandante.

18 de marzo.—Stanin.

El 18 de marzo, el alcalde de Stanin, dirigió al director del interior, en Varsovia, el parte siguiente sobre los hechos anteriores de algunos días.

18 de marzo de 1863.

«El 12 del corriente, un destacamento de caballería insurrecto, en número de 200 caballos, ha atravesado la villa de Stanin, dirigiéndose hácia la de Cujavie.

»El 14 llegó á Stanin un cuerpo de 300 insurrectos, entre infantería y caballería. Se han alojado en la casa-palacio de Stanin, habitada por el propietario, y en el pabellon que de ella depende. Han pedido de comer y de beber, como tambien forraje para los caballos.

»El alcalde, previendo desmanes de parte de los rusos dedicados á perseguir á los insurrectos, rogó á su jefe que se retirase á otra localidad. De pronto, una columna rusa, compuesta de infantería y de cosacos, se aproximó á la ciudad y se comenzó el combate. Despues de cuatro horas de lucha, las tropas rusas se retiraron hácia Maly-Lukow.

»Los insurrectos descansaron un poco y se dirigieron á los bosques vecinos. En el campo de batalla quedaron seis rusos muertos y dos heridos. Uno de estos heridos fué enviado á la villa de Kopina, y el otro á la de Tuchowicz. Los muertos fueron enterrados al dia siguiente en dos fosas.

»Los rusos enterraron por sí mismos gran número de muertos, y condujeron sus heridos en parigüelas.

»El 15 de marzo, á las nueve de la mañana, un destacamento compuesto de infantería, de artillería, con cuatro cañones, de húsares y cosacos, se acercaron á la casa-palacio de Stanin. El oficial que lo mandaba, despues de visitar el palacio y convencerse que no habia en él insurrectos, preguntó á los habitantes á qué punto se habian retirado, y en dónde se encontraba el propietario. Respondiéronle que ignoraban en dónde se encontraban los insurrectos, y que el propietario estaba en Varsovia hacia dos meses.

»Esta respuesta no le satisfizo, bajo pretesto de que el propietario estaba con los insurrectos, y á pesar de las representaciones de varios oficiales suyos, ordenó el saqueo y el incendio de la casa-palacio.

»Al punto los soldados se precipitaron sobre ella, invadieron al mismo tiempo los pabellones, violentando las puertas. Dueños del almacén de aguardiente, bebieron y se llevaron lo que les fué posible, derramando lo demás. Habiendo encontrado sacos de trigo dispuestos para el transporte, vaciaron el trigo y llenaron los sacos de cebada y de avena; después se apoderaron de cuatro caballos, que engancharon á los carros que encerraban el botín.

»En la habitación del propietario robaron la plata, los objetos preciosos, los vestidos, en una palabra, todo lo que podían llevarse.

»Rompieron los muebles, las pinturas, y hasta los objetos dedicados al culto divino. Después de devastarlo todo, condujeron al interior de los departamentos gran cantidad de paja, pegáronle fuego, y el palacio no tardó en quedar reducido á cenizas.

»Las habitaciones de los diversos empleados de la propiedad, situadas en las cercanías, sufrieron la misma suerte. Hé aquí los nombres de los que las ocupaban: Czapski, intendente; Zawadski, secretario; Wojcikowski, jardinero; Trochinuosek, cochero; Juan Lesczynski, lacayo; Jigurski, cocinero; Ignacio Lesczynski, guarda de montes. Este último fué encontrado por los soldados y maltratado en términos que se teme por su vida. El ardor del saqueo entre los soldados era tal, que despojaban hasta á los niños y arrancaban los gorros de dormir de la cabeza de las señoras.

»Aniquilaron los papeles de las oficinas de la casa común; robaron los sellos del alcalde y del presidente de la fábrica de la iglesia. Después de terminadas estas escenas de saqueo y de incendio, las tropas se retiraron en dirección de Zeleschow. Todo el personal de la casa-palacio, para evitar una muerte segura, se

refugió en los bosques. Estos desgraciados hace tres dias que andan errantes por las ciudades vecinas: sus habitaciones, sus puertas, están á merced de los soldados que pasan por la villa.

»Al retirarse, los rusos pegaron fuego á tres quintas. En dos se estinguió por sí mismo. La tercera ardia; pero los hombres ocultos en las cercanías corrieron á tiempo para preservarla de una completa destruccion.

»La pérdida experimentada por el propietario, el Sr. Kobylski, solamente en sus habitaciones, sin comprender las quintas, se elevan á 20,000 rublos de plata (304,000 rs.)

»Tengo el honor, de conformidad con los reglamentos, de dirigir este parte, sobre un acontecimiento tan grave, al señor director del interior. — Firmado: *J. Czapski*, alcalde de Stanin.»

19 de marzo. —Matanza de prisioneros.

El 19 de marzo fué para la insurreccion polaca un dia de crisis y de prueba en cierto modo decisivo.

Apenas investido con la dictadura, el general Langiewicz vió que los rusos dirigian y concentraban contra su reducido ejército todas las fuerzas de que podian disponer en el antiguo palatinado de Cracovia y en la voyvodia de Sandomir. Creyeron que acabando con la cabeza de la insurreccion, esta terminaria inmediatamente. Todos los lectores saben que despues de luchar enérgicamente durante dos dias, el dictador, abrumado mas que vencido, y reconociendo la imposibilidad de continuar la lucha en el terreno en que estaba colocado, mandó que las partidas de su mando se dividieran, y concibió el proyecto de irse él

mismo á otro punto, atravesando parte del territorio austriaco. Fué reconocido y arrestado.

No era esto todo lo que deseaban los rusos. Sin embargo, creyóse un momento en Varsovia y San Petersburgo que la prision del dictador terminaria la lucha. Los sucesos han probado lo ilusorio de esás esperanzas.

El 18 y el 19, los rusos hicieron algunos prisioneros. Despues del segundo de aquellos combates, los soldados, ébrios de aguardiente y de sangre, se precipitaron sobre aquellos desgraciados y los mataron en su mayor parte. Algunos oficiales quisieron oponerse á ello, pero en vano; otros, por el contrario; los inducian á la matanza y al saqueo. Entre los heridos, por los cuales comenzaron, aquellos verdugos conocieron á una mujer que se habia vestido de hombre para combatir bajo la bandera de la independendencia nacional, los miserables la despojaron de sus vestidos, la azotaron y la hicieron materialmente pedazos.

Si la desaparicion de Langiewiez hubiese podido turbar un solo momento á los patriotas, el espectáculo de tales atrocidades habria bastado para obligarles á tomar de nuevo las armas y comunicarles energía suficiente.

20 de marzo.—Nowa-Huta.

Una columna rusa, despues de atravesar los bosques de Radziwillow, maltratando y saqueando á todas las personas que encontraban á su paso, sin distincion de sexo ni edad, llegó el 20 de marzo á la villa de Nowa-Huta.

Degoliaron á un anciano que estaba á la puerta de su casa, la cual saquearon. En seguida penetraron en el convento de los Medianitas á quienes saquearon.

Maltraron á muchas personas; el prior Skinski recibió algunos culatazos.

El propietario da la casa-palacio estaba ausente: se contentaron con romper algunos muebles y con robar lo que les pareció mas digno de ello. Cuando vuelva vuestro amo, decia el comandante á los campesinos que encontraba, ahorcadle y entregádnoslo, y sereis recompensados, todavia más si no lo entregais muerto.

Así es que la mayor parte de los oficiales rusos apelan al concurso de los «fieles campesinos!»

21 de marzo.—Los pescadores de las orillas del Wierpz.

Una columna rusa de 500 hombres atacó un destacamento de 300 polacos, compuesto de hoceros y tiradores, en las orillas del Wierpz, pequeño rio notable por sus sanguijuelas.

Sostuvieron valientemente el choque del enemigo, y ya los rusos iban á ser derrotados, cuando les llegó un socorro que duplicó sus fuerzas. El comandante de los polacos mandó entonces la retirada que lo verificó en buen orden, gracias á un monte vecino en el cual se refugiaron y á donde el enemigo no osó seguirles.

El furor de los rusos se volvió entonces contra los desgraciados pescadores, cuyas chozas cubrian el rio. Cinco hombres, cuatro mujeres y ocho niños fueron primeramente azotados, atados despues de piés y manos.

Arrojáronles en seguida en una mala barca que se la rodeó de materias inflamables. Un oficial pegó fuego y en medio de los gritos y de las oraciones de los moribundos, los rusos entonaban himnos de triunfo para ahogar los gemidos de las víctimas.

»Polonia! Polonia! gritaban aquellos desgraciados, y las llamas continuaban todavía cuando ya no se oía nada en la barca los gritos y los gemidos habian cesado! «Pero debajo de aquel monton de carne humana (copiamos aquí testualmente la narracion de esta aventura), un hombre pudo sobrevivir y, arrastrándose por el fango, pudo ganar la orilla, y huyó. Este hombre vive todavía, para demostrar á la Europa cómo los moscovitas comprenden la guerra y lo que la Polonia puede esperar de ellos.»

23 de marzo.—Jewice.

«Al pasar por la estacion de Jewice, escribe un viajero cuyo testimonio ofrece todas las garantías posibles de sinceridad y de imparcialidad, he visto cosacos cargados de alhajas de plata.

»Volviañ aquellos bárbaros de saquear un palacio, distante de allí cinco verstas, al cual habian ido para sorprender una compañía de insurrectos.»

Este palacio era el de la señora Gorska, en el cual sorprendieron una partida de 70 obreros de Wilna que se preparaban á unirse con los insurrectos. Atacados de improviso, estos desgraciados se defendieron desesperadamente. Más de cincuenta murieron combatiendo. Los demás, muy jóvenes en su mayor parte, quedaron primeramente desarmados, después implacablemente asesinados.

Dos jóvenes, hijas de la señora Gorska, experimentaron la misma suerte.

La casa-palacio fué inmediatamente entregada al saqueo y en parte quemada —«Eso es lo que resultó, añade el viajero á quien citamos siempre, de las narraciones que hacen los cosacos mismos.»

24 de marzo.—Una ejecucion en Kowno.—Orden del dia de Mielencki.

El 24, varios prisioneros fueron ejecutados en Kowno. Entre ellos se encontraba un antiguo oficial ruso, hecho prisionero á la cabeza de una partida de insurrectos, Klety Korejwa.

Existe en el ejército ruso cierto número de oficiales polacos, de corazon y de origen. A los primeros síntomas de la insurreccion, algunos prefirieron poner su espada al servicio de la causa nacional, á combatir contra su propio país.

¡Nobles tráfugas! contra quienes las leyes militares de los rusos son inexorables, pero que tendrán consigo las simpatías de todos aquellos que alimenten en el corazon el sentimiento del amor á la pátria.

El Sr. Klety Korejwa era de este número. Se puso á la cabeza de una partida de voluntarios, y en un sangriento combate con los rusos, cerca de Uzosola, cayó prisionero.

Condenado á ser fusilado, murió como un héroe, frente á frente del enemigo y con valerosa resignacion. Como quisiesen vendarle los ojos, «no, no, dijo, dejadme hasta el último momento que vea á mi amada Polonia.»

Después de la ejecucion, un escuadron de caballería recibió orden de patalear el montoncillo de arena en que tuvo lugar la insurreccion, para extinguir sus huellas, y sin duda para impedir que el pueblo acudiese á recoger la sangre de este generoso mártir.

Su padre habia muerto quince dias antes; la casa de su madre fué saqueada, devastada, su hermano arrebatado por las tropas, y su viuda abandonada sin consuelo, sin apoyo, en la más horrible desesperacion.

No nos cansaremos de repetirlo, estas ejecuciones, estas matanzas, este régimen de terror, bajo todas sus formas, no detenian los progresos de la insurreccion. En prueba de ello, véase la orden del dia dirigida por Mielencki en la misma fecha, á los insurrectos del palatinado de Kalych.

«Campamento de Olbowska, 24 de marzo.

«¡Compañeros de armas! Os doy gracias por el valor de que habeis dado pruebas en los dos combates que han tenido lugar sucesivamente el 22 de marzo.

»A pesar de las fuerzas contra las cuales habeis tenido que luchar, á pesar de vuestro escaso armamento y de vuestra organizacion á la ligera, habeis probado, en una série de combates, que sois verdaderos hijos de Polonia, dignos de vuestros padres, por vuestro valor y vuestro gran corazon.

»Continuad esta lucha heroica; ¡allí está la independencia, allí está la libertad!

»Nombrar á todos los valientes que han cumplido con su deber seria nombrar á todos; pero es preciso distinguir á Mr. Le Jars, antiguo zuavo, *hijo de esa Francia bajo cuyas banderas tantas veces han combatido nuestros padres*. Mr. Le Jars ha derramado su sangre en defensa de nuestra noble y justa causa, como un héroe. Lo cito en la orden del dia y le nombro capitán.—*Mielencki.*»

25 de marzo.—Kowel.

La Wolhynia habia recibido sin duda, como las demás provincias de la antigua Polonia, su bautismo de sangre, cuando tuvo lugar en Kowel, el 25 de marzo, un encuentro con los rusos. Una columna rusa, en

número de 1,500 hombres, procedente de Wodzim-wcz, y que formaba parte de la guarnicion de Lublin, se encontró en presencia de un corto destacamento de patriotas, reclutados hacia poco en Podolia, y que trataba de reunirse en el grueso de la insurreccion, el cual segun se les habia dicho, estaba concentrado en Podlachia para atacar á Lublin y libertar á Frankowski.

Estos hombres aislados, y por decirlo así, sin otra direccion que ese noble instinto que dá el amor á la patria, eran mandados por un estudiante de la Universidad de Viena, el cual, á través de mil peligros, llegó á organizar una partida de cerca de 200 hombres, á la cual suministró armas, apoderándose por medio de la astucia, de un depósito de armas establecido en Ostrog.

El encuentro se verificó en las cercanías de Kowel, ante una reducida aldea.

Doscientos hombres, teniendo á lo más 60 fusiles, se encontraron frente á frente de 1,500 soldados bien armados,

Los rusos, colocados en línea, comenzaron por dirigir un fuego terrible sobre la partida, cogida de improviso. Sin perder un momento, el jóven estudiante, que vió el movimiento del enemigo, colocó en orden su gente. Las balas rusas silbaron. Despues, á manera de los zuavos, cuya táctica habian estudiado sin duda en sus ratos de placer, mandó una carga cerrada.

«Los rusos, continúa una relacion, apoyada en testimonios auténticos, no tuvieron tiempo de volver á cargar sus armas. Sorprendidos por un ataque tan vigoroso, no pudieron resistir, y se desbandaron... Los patriotas quedaron dueños del campo de batalla, y no perdieron más que cinco hombres, mientras que

60 enemigos por lo menos, mordieron el polvo. Rehechos un poco más lejos, y avergonzados sin duda de un pánico tan inverosímil en presencia de este puñado de enemigos, los rusos volvieron á la carga; la lucha se entabló entonces cuerpo á cuerpo.

»El mayor moscovita, en una pequeña eminencia, asistía á este sangriento combate, y veía caer á cada instante alguno de los suyos. Dos prisioneros que acababan de traerle, le dijeron que los patriotas aguardaban otra partida de 1,000 hombres, que no tardarían en llegar.

»El mayor, reducido al último extremo, mandó la retirada, y partió conduciendo él mismo los prisioneros. Sin embargo, tuvo sus sospechas de que los dos polacos le hubiesen informado falsamente. Avergonzado á la par por su derrota y por su demasiada credulidad, hizo retroceder á su tropa, y volvió por tercera vez á la carga; pero los polacos habían desaparecido dejando en el campo entre los muertos y heridos moscovitas, cincuenta de los suyos, con dos mugeres para cuidar á los moribundos... ¡Oh! entonces la vergüenza de los soldados se trocó en rabia. ¡Los heridos fueron implacablemente rematados!

»Las dos mugeres imploraban en vano la piedad de estos bárbaros, en favor de jóvenes apenas heridos pero en la imposibilidad de levantarse. *Mata! mata!* repetía el moscovita, *á cada uno á su vez!*... Muy luego no quedaron mas que las mugeres... Espectáculo horrible y digno de llevarse al tribunal de la humanidad: dos soldados ébrios mataron á estas desgraciadas víctimas de su amor, pero al punto estos hombres dieron un grito agudo, habían dejado de vivir y su sangre cubría la presa que se les escapaba.

»De repente veinte fusiles vengaron á los miserables y dos cadáveres mas gemían en el campo de la car-

nicería... Despues de esta matanza ordenose la retirada, y cuando despues los polacos volvieron para cuidar á sus heridos, no habia otra cosa que hacer sino abrir fosas.»

Los dos prisioneros fueron enviados á Varsovia y por boca de uno de ellos es como ha podido escribirse esta dolorosa narracion.

26 de marzo.—*Gora Kalwarya.*

Debemos notar, cumpliendo un deber de justicia, que los oficiales rusos, ante quienes se verificó la horrible carnecería de Kowel, hicieron los mayores esfuerzos para impedirlo, y á ellos se debe el que los dos prisioneros de que hemos hablado no hayan sido degollados en el campo de batalla. Al dia siguiente, despues del combate de Gora Kalwarya, el general Kreuti, comandante ruso, mandó rematar á los heridos, y degollar á los prisioneros. Varias personas que no tomaron parte alguna en la accion, fueron víctimas de esta matanza.

Al dia siguiente se arrojó en una sola fosa á 70 cadáveres enteramente desnudos.

27 de marzo.—*Kejdany.—Siedlce.*

En la noche del 26 al 27, dos dragones colocados de centinela á las puertas de la ciudad de Kejdany, cerca de la cual vivaqueaba la columna del coronel Delligshauses, fueron desarmados y por algunos individuos que lograron escaparse.

Al dia siguiente los rusos se precipitaron sobre la ciudad, como si fuese una ciudad tomada por asalto; maltrataron á gran número de los habitantes

y las casas más notables, principalmente la casa-palacio, perteneciente al conde Czapski, fueron saqueadas.

En el mismo día se fusilaba en Siedlce á Moriz y Ohzewiki. Este último vivió todavía en el momento de la inhumación, á pesar de los muchos bayonetazos que recibió después de las descargas de fusilería; las primeras paletadas de tierra ahogaron el grito de ¡viva la Polonia! dada con voz moribunda.

28 de marzo.—*Raclawice.*

La fecha del 28 de marzo nos llevó á un país en donde se ha dejado sentir muy cruelmente el paso de los rusos.

Por aquellos días, entre Stobnica y Miechow, un coronel, que conducía refuerzos á Otkusz, encontró á lo largo del Bístula en Buclawice, dos partidas de jóvenes que después de haber atravesado el río dirigíanse hacia Wielun.

Apenas eran 250 y los rusos tenían 1000 hombres y media horda de cosacos para proteger los flancos. El combate era inevitable y ya había comenzado el fuego de la fusilería, cuando los polacos se apercebieron de que rodeados por los cosacos, iban á ser cogidos entre dos fuegos. Un palacio abandonado después de un combate en que la muerte y el incendio fueron los únicos auxiliares de los rusos, les sirvió de refugio; fortificáronse en él por algunos momentos en los restos salvados del fuego y allí, durante seis horas consecutivas, foguearon á los enemigos que, parapetados en la cubierta de las chozas, trabajaban inutilmente para reducir á este puñado de valientes. El fuego les rehusa por esta vez en concurso, porque el incen-

dio no tenía ya acción entre lienzos de muralla y los polacos iban á escapar á favor de la noche.

Los cosacos pegaron fuego entonces á todas las chozas, y se propasaron á acampar ante esta ciudadela improvisada. En vano imploraban los desgraciados campesinos la piedad de los incendiarios. Sus gritos no hacían más que *«incomodar á los jefes»* y como ellos continuaban lamentándose, los rusos ataron bárbaramente á postes de madera á 45 de estos infelices, colocándolos en semicírculo delante del campamento moscovita. Esta muralla humana debía proteger á estos bárbaros del fuego que constantemente les hacían los polacos. ¡De pronto cesó el fuego! Aprovechando los polacos la oscuridad de la noche, lograron salir silenciosamente.

Cuando los rusos se apercibieron de la evasión, su cólera no conoció límites. Echaron en cara á los infelices á quienes habían sometido al tormento, el no haberles prevenido este medio de fuga, y muy luego cubrieron de tierra los postes. Los desgraciados campesinos fueron enterrados vivos hasta la cintura. Los gritos aumentaron durante un momento, después todo permaneció en silencio; 45 muertos son testigos más que suficientes para probar la eficacia de la ingeniosa táctica de los moscovitas para asegurar su tranquilidad.

El coronel quiso, algo tarde, extinguir esta prueba tan manifiesta de la barbarie de sus soldados, pero una orden le obligó á levantar el campo, y cuando al día siguiente otras partidas aparecieron en este terrible teatro, su primer cuidado fué dar sepultura á aquellas víctimas del furor moscovita.

29 de marzo.—*Nuevas escenas de saqueo.*

El 29 de marzo, bajo pretesto de que algunos insurrectos habían pernoctado allí, una columna rusa pegó fuego al palacio de la Sra. Forgitz, en Winger-tow. Una criada que quiso salvar el ganado, fué arrojada en medio de las llamas.

El mismo día, un campesino herido fué conducido al hospital de Kowo. Estaba tan mal parado que causaba lástima aun á los mas duros de corazón. Perdió sus entrañas en fuerza de horribles convulsiones. En vez de socorrerlo, se le interrogó acerca de la fuerza y situación de los insurrectos, en las cercanías de Dunknown y de Kiejdony, y como reusase obstinadamente responder, no quisieron proporcionarle los auxilios de la medicina.

Este hecho háse confirmado por un empleado del hospital.

30 de marzo.—*Luty.*

Dos combates tuvieron lugar sucesivamente contra los rusos cerca de la ciudad de Luty, el 29 y 30 de marzo, por un cuerpo de insurrectos en corto número, al mando del comandante de Lelewel. Al final del último combate, en el momento en que los patriotas, cediendo á fuerzas superiores, se retiraban en buen orden, los rusos se abalanzaron sobre los bagajes, mataron 16 hombres enteramente inermes, que imploraban favor, rematándolos con llenarles la boca de arena y forraje.

El mismo día tuvo lugar en Stobrien un hecho de carácter más odioso todavía.

Un propietario enterraba á su hijo, muerto á los 14 años de edad. Los cosacos detuvieron á la comitiva en el momento de salir del palacio, bajo pretexto de que el muerto no podia ser más que un insurrecto que habia fallecido á consecuencia de heridas recibidas en combate. Costó gran trabajo en impedir una profanacion; y cuando la comitiva se hubo alejado, invadieron el palacio sin consideracion al dolor de sus habitantes.

Un oficial llegó á tiempo de impedir todo acto de violencia y de saqueo.

31 de marzo.—*Bialaszewo.*

Terminaremos esta série de horribles cuadros y de narraciones dolorosas, con la insercion de un parte oficial que vale por todos:

Parte oficial dirigido por el alcalde de Bialaszewo al gobernador civil de Augustowo.

«El 31 de marzo, á las tres y media, una partida de hombres armados, llamados insurrectos, penetró en el palacio de Bialaszewo, atravesando la calle, establecióse en él por su propia autoridad, pero sin causar ningun daño.

»No habia trascurrido todavía una hora cuando las tropas imperiales llegaron tambien á la orilla. Trábose la lucha primeramente en el patio de la casa-palacio; despues de cambiarse unos y otros varios tiros de fusil, la partida de hombres armados se retiró, ignoro en que direccion.

»No por eso dejó el ejército imperial de hacer fuego contra la casa en que me encontraba yo, ciudadano pacífico. En fin, los soldados penetraron en el

interior, mataron á mi hija á bayonetazos, hirieron á otro pariente mio, que habia llegado de Suwalki para gozar de las fiestas, entregándose despues al saqueo. En vista de tales desmanes, nos bajamos al jardin. Tres gendarmes, que estaban en la calle, no cesaban de hacernos fuego, y eso que no teníamos armas. Los primeros, es decir, los hombres armados que han invadido mi casa, tomaron lo que les era indispensable, ó mejor dicho, lo que pudieron tomar en una hora. Se han apoderado de tres caballos, un coche y 100 litros de aguardiente.

»Las tropas imperialeas, despues de rematar á 4 insurrectos, dar muerte á mi hija, herir á mi mujer, degollaron tambien á seis personas ocupadas en trabajos de la quinta, cuyas víctimas descuellan notablemente Francisco Gliuski, Víctor Budgarewiki, Juan Bonowski, Juan Kohuski, Federico Kobiliuski, y en fin, un súbdito prusiano, Juan Kasasia, anciano sexagenario, á quien cortaron los órganos sexuales, matándole despues á bayonetazos.

»Los soldados rusos hirieron á Sztrate, á Gottlieb, súbdito prusiano, y á José Bitner, este último mortalmente. Incendiaron las granjas llenas de trigo, los establos con el ganado, las ovejas, los caballos y los atalages. Pagaron fuego á un establecimiento para destilar, forzaron las cerraduras de las puertas, cómodas, armarios; robaron los vestidos, el dinero; vaciaron en parte el aguardiente y se llevaron lo demás; hicieron pedazos la vagilla, etc. Se apoderaron, en fin, de los utensilios de cocina, penetraron en la oficina del alcalde, robaron los sellos del gobierno, y destruyeron las actas y los libros de la poblacion.—2 de abril de 1863.—Firmado *Svviderski*, alcalde de Bialaszewo, distrito de Augustowo.—Al gobernador de Augustowo.»

«Tales son las últimas noticias de nuestra provincia. Al anunciarlas al señor director general, me atrevo á rogarle que tome medidas para que se dé satisfaccion al propietario y alcalde de Bialassewo, Sr. Swiderski, que tanto ha sufrido, y al mismo tiempo para detener tanto como ser posible, tal arbitrariedad de parte de los destacamentos del ejército. Semejante conducta hace que los que desearian tal vez permanecer tranquilos, prefieran unirse á los insurrectos, para no verse espuestos á tales tratamientos.—Firmado: *Koytkowski*, gobernador.—Núm. 16,727.—7 de abril de 1863.»

V.

Acabamos aquí la primera parte de estas efemérides, y no porque nos falte materia: cada día de los meses de abril y mayo nos suministraría seguramente un nuevo capítulo; pero el objeto que nos hemos propuesto nos parece suficientemente alcanzado con la historia de los dos meses, cuyos sangrientos fastos acabamos de esponer á la vista del lector. Por ellos se ve de qué modo cree la Rusia someter á Polonia y gobernarla.

Mientras que reuníamos los elementos de este trabajo al cual harán justicia todos los que hayan leído los diarios de diversa opinion, de cuatro meses acá, háse pronunciado en San Petersburgo la palabra amnistía, de la manera mas inesperada, y háse escrito en un manifiesto imperial.

Se trataba, no de detener, porque era ya tarde, una manifestacion dictada, por la opinion pública, á tres vecinos en favor de Polonia, sino al menos paralizar, tanto como fuese posible, sus efectos. El czar se ha dignado perdonar á los polacos que entregasen las ar-

mas antes del 13 de mayo y prometer el mantenimiento de las constituciones, lo cual no ha impedido, ni el destierro arbitrario de los mejores ciudadanos, ni el estado de sitio con todas sus durísimas consecuencias, ni la deportacion en masa ordenada con el nombre de reclutamiento.

El 13 de mayo escribimos estas líneas y ni un polaco siquiera ha depuesto las armas, y la insurreccion, lejos de ceder, se estiende y afirma más y más cada dia.

Se ha dicho que si á la fecha del 13 de mayo no se aceptaba el perdon imperial, comenzarian á ponerse en práctica nuevas medidas de rigor, de represion enérgica, en una palabra, un nuevo sistema de devastacion y de esterminio. ¿Es que los primeros verdugos de Polonia han dejado algo que inventar á sus sucesores? Despues de Souwarou, Nicolás y Paskiewicz, el general Berg mismo, escogido como el más á propósito para esta infame y sangrienta mision, no podria imaginar nada nuevo.

Por su parte, los polacos han aprendido á resistir. El prolongado martirio de su país ha sido para ellos una enseñanza que no les ha permitido ignorar nada, con motivo de las violencias, de las injusticias, de toda clase de persecuciones.

Hace sesenta y nueve años que Souwarou inauguró definitivamente, con las matanzas de Praga, el reinado de los rusos en Polonia.

«Diez mil habitantes, dice un historiador, sin distincion de sexo ni edad, fueron degollados el 4 de noviembre de 1794, en las calles y en sus casas. Todos los que querian retirarse á Varsovia, perecian en el Vístula, pues los rusos volaron el puente. Cuando Souwarou entró en Praga, no pudo marchar más que sobre cadáveres. Parte de la ciudad fué presa de las

llamas, y se necesitaron algunos dias para desembarazar las calles de los muertos y escombros.

Despues de esta carnicería comenzaron las persecuciones de Catalina, las cuales no conoce la generacion presente sino de oidas. Pero son todavía muchos los que han asistido á las crueldades sin nombre que siguieron á la victoria de los rusos en 1831.

Tambien en esta ocasion horribles matanzas fueron el preludio del régimen de terror, con ayuda del cual pretendió Nicolás acabar con la Polonia y los polacos.

No citaremos más que un ejemplo:

«El 11 de abril de 1831, el coronel ruso Horzouline entró en Oszmiana (cabeza de distrito en el gobierno de Wilna). Era día de Pascua, y hora del servicio divino; todos los ancianos, mujeres, niños, es decir, la poblacion inofensiva, se refugiaron en la iglesia, pidiendo á Dios que los protegiera. Pero ni el sagrado del lugar, ni los achaques de la edad, ni la inocencia, ni la debilidad del sexo pudieron conmovier á los tigres. Al pié de los altares degollaron á los sacerdotes, mataron á las mujeres y á los niños, y violaron á las doncellas.

»No contentos con su brutalidad, estos bárbaros mutilaron á sus víctimas: á unas cortaban los pechos, á otras las orejas y los dedos, á fin de quitarles con mas protitud sus adornos y zarcillos; cuando acabaron su obra, lleváronse como trofeos estas alhajas todavía palpitantes para venderlas en el mercado de Vilna.»

Nada, pues, de lo que pasó en Polonia es nuevo. En 1831, Nicolás prometia tambien, en manifestos imperiales, en notas diplomáticas, usar de clemencia con los vencidos, y ya se sabe cómo cumplió estas promesas.

»A partir del día en que el orden reinó en Varsovia, dice el historiador ya citado, el yugo de hierro que pesaba sobre la Polonia, tomó el siniestro aspecto de un esterminio sistemático y estos horrores calculados, sin nombre en la historia, llevan impreso un sello de barbarie tal, que apenas si puede creerse en él, si no nos fuesen revelados por documentos oficiales emanados del mismo emperador de Rusia. He aquí algunos, pues para citarlos todos se necesitarían volúmenes enteros:

«Un rescripto del 10 de abril de 1862 ordena que todos los niños huérfanos sin tutela ó de 6 á 17 años sean trasportados á Minsk *y enviados sucesivamente á las compañías de las colonias militares.*

»En el fondo, esto no era más que el rapto de todos los hijos de Polonia. Una publicacion, intitulada *Noticias de Polonia* (julio 1832), dá todos los detalles de este atroz robo, cuya lectura hace estremecerse. Bajo pretesto de socorrer á los niños pobres, los obreros y los soldados de las ciudades, vieron arrancar de su lado á sus hijos enfermos para deportarlos á las colonias militares.

»En los campos, esta medida fué todavía más horrible; arrebatóse á los niños de ambos sexos, y los más jóvenes murieron á centenares antes de llegar al destino. Un considerable número de campesinos, sobre todo en Lituania, se salvaron en los bosques con sus hijos: allí fueron degollados.

»Tres años despues, este acto incalificable continuaba todavía, y se adjudicaba públicamente en Varsovia, «el trasporte á Minsk de los niños y de los huérfanos arrebatados en el reino de Polonia.» Un testigo ocular refiere, que, en su desesperacion, una madre, bajo pretesto de abrazar por última vez á su hijo, aprovechó la ocasiou, y con gran heroismo, lo

ahogó. Esta sangrienta energía tuvo más de un imitador.

»Una órden más terrible todavía por sus consecuencias; mandó deportar al Cáucaso á 5,000 familias de nobles polacos de cada una de las provincias incorporadas á la Rusia: este número se eleva á 9, lo que constituye una deportacion de 45,000 familias, ó cerca de 300,000 individuos de ambos sexos (1).

Un gran número de polacos se internaron escapando así de las medidas de *clemencia* dictadas por el Czar. Para que estas medidas pudieran aplicarse en toda su estension, era preciso hacer salir de sus guaridas á estos refractarios de nueva especie. Se concede una *amnistía*, y despues se deporta en masa á los *amnistiados*, con algunos más.

Tal vez no se nos crea, y en efecto, es permitida la incredulidad. Hé aquí el testo de este increíble decreto:

«El emperador se ha dignado dictar la órden suprema, etc. Para efectuar el dicho trasporte, es preciso echar mano: 1.º á las personas que habiendo tomado parte en la última insurreccion *han vuelto, en el término prefijado á acojerse á la amnistía*; tambien los culpables comprendidos en la 3.ª clase, los cuales *por consiguiente, han obtenido la gracia y el perdón del emperador*; 2.º las personas cuyo modo de vivir en opinion de las autoridades locales, *inspiran las sospechas del gobierno...*»

Parece que el espediente tuvo magníficos resultados, pues que se acudió de nuevo á él. Un segundo ukase, lleno de promesas de perdón, apareció poco despues, pero muy luego fué seguido por otro, esta-

(1) La Polonia, su historia, sus desmembraciones, por C. F. Chev .

bleciendo comisiones encargadas de castigar arbitrariamente á aquellos que, demasiado sencillos para confiar en la pretendida amnistía, habian vuelto á sus hogares. *Amnistia para la Europa*, y el *Knout* para los insurrectos, respondia el gobernador de Kiew á un ciudadano de Podolia que reclamaba el cumplimiento de la gracia concedida.

Hé ahí cómo entienden los rusos la amnistía, y de qué manera la aplican. Esta vez, sin embargo, nadie ha caído en la trampa; ni la Europa ni los insurrectos. Ninguno de estos, lo repetimos, ha depuesto las armas, y el sentimiento de la Europa se ha manifestado, aun en San Petersburgo, por un despacho diplomático de lord Napier, embajador de Inglaterra, que ha leído, por encargo de su gobierno, al príncipe Gortschakoff.

El ministro, autor de este despacho, lord Jhon Russell, declaraba en él, de un modo absoluto, que el perdón y las promesas contenidas en el manifiesto imperial del 12 de abril, no podía inspirar á Polonia y á Europa ninguna confianza.

Esta fecha del 12 de abril nos recuerda, por otra parte, naturalmente, un ukase promulgado algunos días antes, en el cual se ordenaba el secuestro de los bienes de todos aquellos que tomasen parte en la insurrección. «*La amnistía para la Europa, las confiscaciones para los insurrectos*» Siempre el mismo sistema.

Los rusos comprenden y practican el perdón del mismo modo que comprenden y practican la justicia, cuando sus consejos de guerra pronuncian, á cencerros tapados, deportaciones, tormentos; del mismo modo que comprenden y practican la religión, cuando profanan las iglesias; del mismo modo que han entendido y practicado la ley en el último reclutamiento.

En cuanto á los hechos, cuya sangrienta y lúgubre historia hemos narrado día por día, no tenemos necesidad de insistir más sobre ellos. Gran número de ellos han sido confirmados, como se ha visto, en los partes oficiales. Podríamos exhibir otros documentos de este género, por vía de justificación; pero no citaremos más que uno solo: es una *carta* del obispo administrador, *en calidad de vicario apostólico, de la diócesis de Kielce-Cracovia, al arzobispo metropolitano de Varsovia, Sr. Feliuski.*

«Excmo. Sr.

»Considero un deber poner en conocimiento de V. E. que, el 28 de febrero último, con el núm. 328, he expuesto al jefe del gobierno civil del reino, y á la comision de intruccion pública y cultos, demandando la proteccion de la ley, los tristes hechos siguientes:

1.º »Despues del incendio de la ciudad de Miechow, que tuvo lugar el 17 de febrero, reinando tranquilidad completa hacía ya muchos días, no se podía celebrar la misa, á causa de la prohibicion y de las amenazas de las tropas, aunque los fieles deseaban la apertura de la iglesia y la celebracion de los Oficios divinos.

2.º »El 24 de febrero, despues del combate de Malogoszcz, y el incendio de esta ciudad, un destacamento de soldados atacó el presbiterio. En él, habia solo un sacerdote, Estanislao Michoelski, anciano de 73 años, que no ejercia ya sus funciones por causa de su edad y sus achaques; los soldados le causaron cuatro heridas, á consecuencia de las cuales falleció el 26 del mismo mes. Devastaron enteramente el presbiterio, y quemaron sus dependencias.

»El 24 de marzo, con el núm. 447, me he dirigido á la comision encargada del gobierno y al jefe militar de la provincia de Radom, reclamando la proteccion

de las leyes, la esposicion de los hechos que siguen:

»3.º Despues del encuentro de Miechow, *se prohibió al clero cumplir sus últimos deberes con los muertos*. En esta misma ciudad, la tropa se apoderó de todo lo perteneciente al cura párroco. Tomó su habitacion y las de sus vicarios para convertirlas en cuarteles. Además, estableció su campamento alrededor de la iglesia y en el cementerio, lo que fué causa de que todo genero de profanaciones manchara aquel santo lugar. Por otra parte, encontrando la iglesia cercada por los soldados, su acceso era imposible al pueblo, que se veia privado de acercarse á los sacramentos. El cura, con el auxilio de sus vicarios, no bastaba para socorrer á los heridos del hospital y de la ciudad, cuyo número ascendia á cerca de 600; tanto más puesto que él estaba reducido á la desnudez más completa y privado además de dos de sus criados, muerto el uno por los soldados, y enfermo el otro á causa de heridas que recibió. El cura no ha tenido tampoco con qué satisfacer sus mas perentorias necesidades.

4.º En fin, el 18 de marzo he interpuesto mi súplica cerca del gran duque Constantino, en favor de los sacerdotes de esta diócesis que están presos, á saber: los Sres. Cwikliuski, Bierouski y Wrouski. Hasta ahora no he tenido respuesta á todas mis súplicas.—Firmado: *Matías Majerezak*, obispo.—*L. Zajtz*, secretario capitular.

Kielce 27 de marzo de 1863. (Núm. 466.)»

Suponer que semejante testimonio necesite comentario, sería injuriar al carácter sagrado de que procede.

Al lado de los partes oficiales, hemos citado igualmente las narraciones de varios oficiales rusos. Encontramos todavia, en el último momento, un testi-

monio de este género. Es una carta de Grodno, dirigida á *El Jurado ruso*, pocos días después de las espantosas carnicerías de Siemiatycze (7 de febrero). Este nuevo testimonio recae sobre esas matanzas, para explicarlas ó justificarlas.

Obligada á ello por la evidencia, confiesa gran número de ellas, ¡ah! algunas se ponen en duda, se esfuerza por atenuar la crueldad de otras, y concluye por decir: «Después de todo, los insurrectos cuando han arrojado sus armas, se asemejan á todo el mundo, y *se ha podido muy bien, sin quererlo, fusilar á los inocentes en vez de los culpables.*» ¿No está Dios siempre *para reconocer á los suyos?* ¡Hé ahí á los hombres que, un momento, han ideado hacer creer en una Saint Barthelemy preparado por los polacos!

Parte de estos escesos, podrá sin duda achacarse á los soldados, y á las escitaciones irreparables de semejante lucha. Hemos citado órdenes oficiales, palabras cuyo sentido no puede ser dudoso. ¿Por ventura, los soldados no han tenido, en los más de los casos, las escitaciones y el ejemplo de sus oficiales?

Y si, por otra parte, el olor de la pólvora y el espectáculo de la sangre, transforman casi siempre á los soldados rusos en bestias feroces, ¿no será preciso echar la culpa de ello, á los medios empleados en la mayoría de los casos para disponerlos al combate?

«Cada vez que los rusos tienen un encuentro con los patriotas, dice una correspondencia que tenemos á la vista, se les embriaga para sobreescitar sus instintos salvajes. Así, en el combate de 19 de marzo, en el cual Langiewicz se vió obligado á ceder al número, cuando la carnicería llegó á su colmo, los soldados de una compañía parece como que miraban con dolor las atrocidades á que se entregaban sus camaradas. Un oficial manifestó su asombro: «Nos han qui-

tado nuestra ración de aguardiente,» le respondieron.

«Robaron un tonel de mal alcohol, que vaciaron en un momento. Y muy luego estos salvajes se precipitaron á su vez sobre los vencidos, con tanto ardor, que debieron reparar bien pronto el tiempo perdido.»

Tales son los hechos que hemos querido denunciar al mundo civilizado.

Hemos buscado no la moderación, la imparcialidad; ¿quién podría envanecerse de llevarla á semejante asunto? sino la verdad. Por débil que ella sea, nuestra voz no quedará sin eco. Tenemos por galardón el grito de indignación que, dado primeramente por algunas voces generosas, comienza á oírse en todas partes.

En el momento en que terminamos estas líneas, la mayor parte de los periódicos de París reproducen el siguiente artículo de uno de los órganos mas importantes de la opinión pública en Inglaterra, el *Morning Post*:

«La conducta que, según nuestros partes telegráficos mas recientes, observa el gobierno ruso, no es ciertamente á propósito para entibiar las simpatías de que Europa está animada al presente en favor de los insurrectos polacos, ó para facilitar la tarea de los que tienen la misión de defender ó escusar su política.

»El príncipe Gortschakoff, en frases epigramáticas, evoca el peligro con que el partido revolucionario cosmopolita amenaza á la Europa; puede también un lenguaje tajante, caracterizar la situación de la Rusia frente á frente de la Polonia; pero sus insinuaciones y su lógica serán igualmente vanas, si el mundo civilizado por entero se siente ultrajado por los actos de feroz brutalidad que cometen los principales instrumentos que emplea, haciendo esfuerzos desesperados para sacar al gobierno de las dificultades en que

le ha colocado un ukase dado con precipitacion y sin discernimiento.

»Si las medidas adoptadas por los rusos para ahogar la revolucion, hubieran estado conformes con lo que se practica en la guerra entre pueblos civilizados, la Europa hubiese podido todavía experimentar simpatías para con los insurrectos; pero los hombres políticos de carácter generalmente más moderado, más conservador, hubiesen tenido al menos en cuenta la posicion difícil en que los tratados del 15 han colocado al gobierno ruso. Habrian reconocido tambien el poder del argumento, que consiste en justificar la negativa de concesiones á la Polonia, solo porque siempre que se le han otorgado, los polacos los han puesto al servicio de sus designios revolucionarios.

»No habrian negado que la existencia del partido de accion en Europa ha hecho más difícil que nunca la tarea de estirpar de entre ellos el elemento revolucionario, y habrian admitido voluntariamente la tésis, tan frecuentemente sostenida por los hombres de Estado rusos, á saber que no se podia razonablemente esperar de ningun gobierno que concediese reformas en una sola parte del imperio, y que una provincia anexionada obtuviese concesiones mas ámplias que aquellas de que gozasen los habitantes de la Rusia propia.]

»Pero todas estas consideraciones deben desvanecerse ante la narracion de las terribles crueldades, ejecutadas para aplastar á un pueblo impulsado á la revolucion por una tiranía de siglos. La conducta de Nazimoff, gobernador de la Lithuania, podria despertar algunas simpatías en el alma del general Butler, si aun este no espermentase un sentimiento de envidia al verse sobrepujado en sus actos de barbárie para con mujeres indefensas. Lo que Butler amenazaba

solamente hacer, Nazimoff lo ha hecho. Personas que vienen de la Lithuania y de la Livonia nos han comunicado noticias dignas de fé; confirman las crueldades cometidas con la condesa Mole y otras personas de alto rango. Esta jóven señora, de edad de 18 años, y á la sazón embarazada, tuvo que experimentar por parte de los soldados rusos, los tratamientos mas odiosos. Logró al fin escapar muy mal parada y con solo un vestido ligero, pudo llegar y refugiarse en una quinta inmediata.

»Fué trasportada á Vilna, en donde ha muerto poco despues. Su marido ha sido encerrado en la prision de Dunaborg. Hasta ahora, sin embargo, no hay pruebas de seguridad en el movimiento insurreccional. Otro tanto puede decirse de varios nobles de la Lituania, los cuales han sido presos en los dominios del conde Syberg-Plater, cuya mujer, á lo que parece, ha sufrido iguales tratamientos. Le han encontrado armas, pero el conde pretende que se habian introducido en su casa contra su voluntad por los insurrectos. Desgraciadamente, los agentes del gobierno han limitados sus violencias á la persona del marido sospechoso. En cuanto á los verdaderos campesinos, aun que hay mucho que decir de ellos, en lo general están mal dispuestos respecto del gobierno para abandonar su causa, aunque se trate de una matanza de propietarios. Están descontentos por razones religiosas, y más de una vez se han declarado en abierta rebelion.

«La idea de disfrazar de campesinos á los soldados de guarnicion en Dunaborg, y de importar á esta clase de la poblacion, las atrocidades cometidas es una invencion que debe atraer sobre el gobierno y su autor, la execracion de la Europa. Los detalles de las violencias cometidas por estos mónstruos, que no

tienen de hombres más que la forma, con las mujeres, no pueden reproducirse en nuestras columnas. Pueden figurar al lado de aquellos que recibimos cuando la insurreccion de la India. Una diputacion de la nobleza Lithuania pidió á Nazimoff proteccion contra estos terribles merodeadores.

«Y él se limita á contestar: *«No puedo ni quiero proteger la vida y los bienes de aquellos que están en guerra con el czar.»*

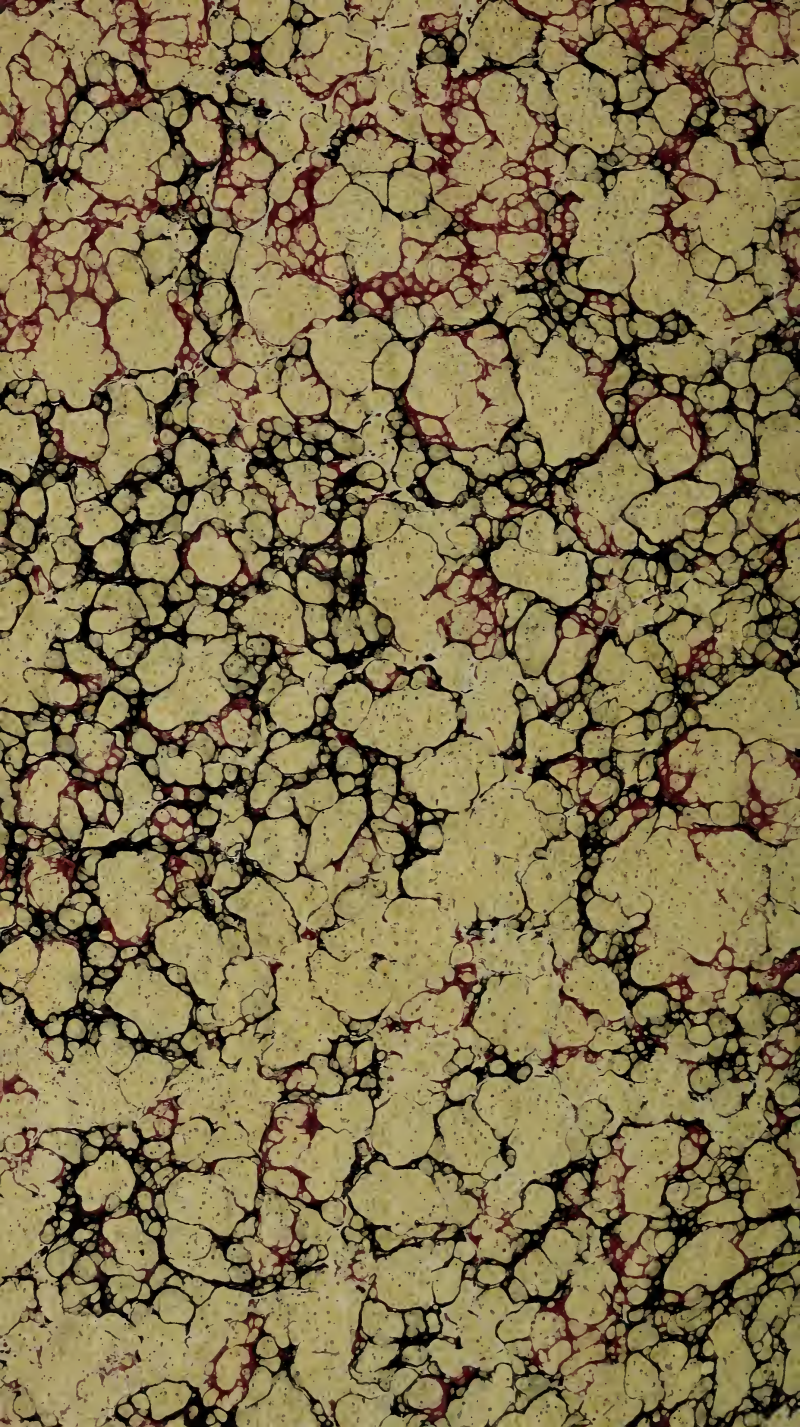
«El resultado de esta respuesta debe ser el impulsar inevitablemente á los propietarios, que habian estado dispuestos á permanecer neutrales, á colocarse de parte de los insurrectos, porque vale mas morir combatiendo, que ser asesinados en su lecho. Las partidas de los insurrectos se aumentan diariamente en las inmediaciones de Vilna. Esta ciudad está rodeada de cañones que la dominan, y los cuales, en caso de insurreccion, la destruirian por completo. Mientras tanto, el terrible 13 de mayo se aproxima; los actos de barbárie que hemos señalado, preludian las atrocidades que se cometerán inevitablemente bajo el imperio de las medidas, cuya aplicacion autoriza el gobierno á partir de este dia. El gobierno ruso podrá tener, si continúa, la satisfaccion de escitar las simpatías de Europa en favor de Polonia, hasta el punto que no sea ya posible á los gobiernos abstenerse de una intervencion activa.»

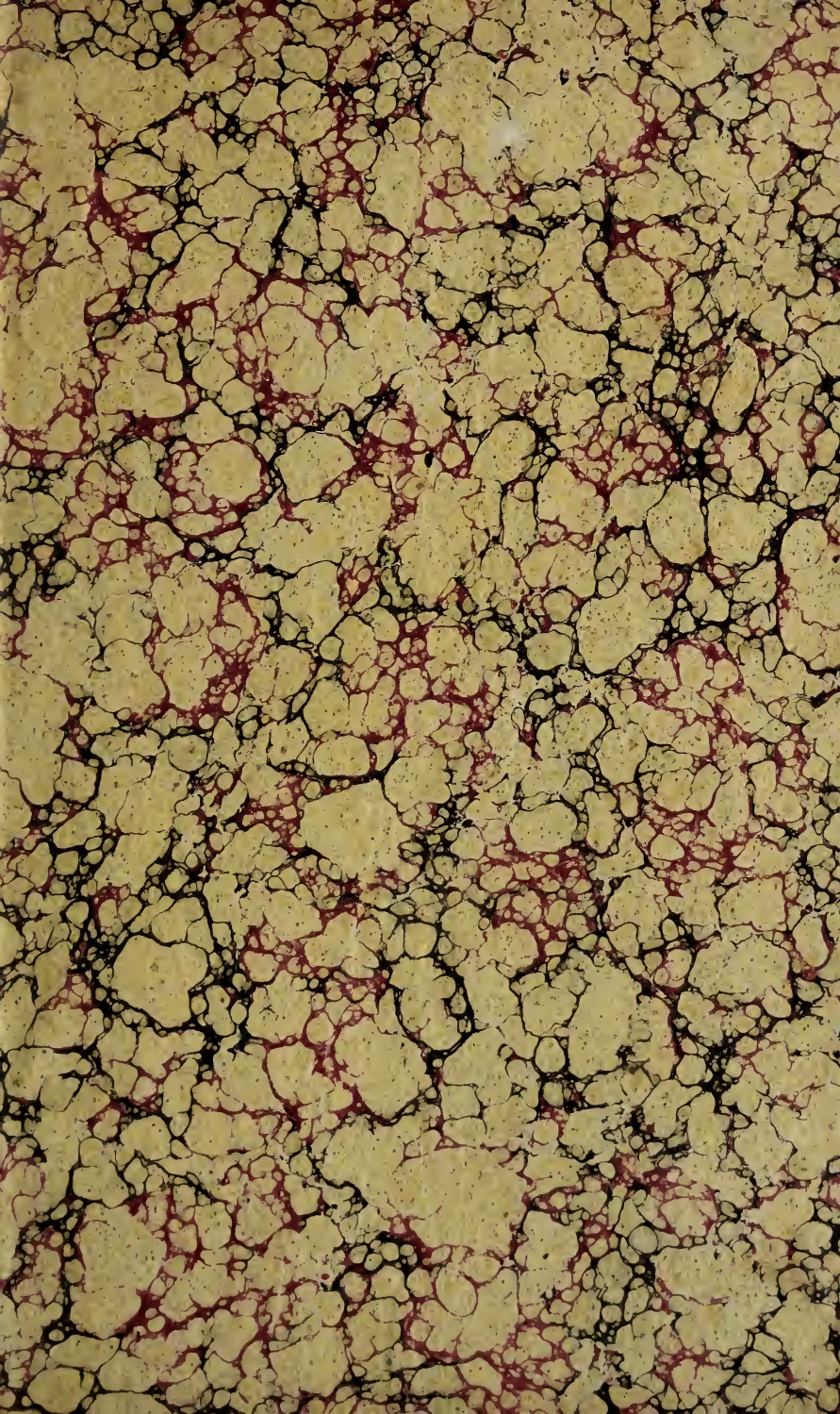
¿Este artículo no parece que se ha escrito para ser la conclusion y, en cierto modo, la sancion de nuestro trabajo?

13 de mayo de 1863.

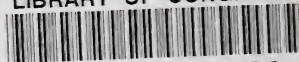
FIN.

APR 9 1863.





LIBRARY OF CONGRESS



0 028 031 940 5